

POLÍTICAS CULTURALES Y COMUNICACIÓN

Resultados de Proyecto de Extensión

Mónica Bernabé y Sandra Valdetaro

Directoras

Ricardo Diviani - Natalia Raimondo Anselmino - María Carla Silicani -
Julia Miranda - Irina Garbatzky - María Silvia Chiponi

Investigadores

UNR Editora, Rosario, 2011

ISBN 978-950-673-896-9

Políticas culturales y comunicación : primera parte : resultados de proyecto de extensión /

dirigido por Mónica Bernabé y Sandra Valdetaro. –

1a ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial
de la Universidad Nacional de Rosario, 2011.

EBook.

ISBN 978-950-673-896-9

1. Sociología de la Cultura. 2. Comunicación Social. I. Mónica Bernabé, dir.
II. Sandra Valdetaro, dir.

CDD 306

Secretaría de Extensión
Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Secretaría de Extensión Universitaria
y Departamento de Ciencias de la Comunicación

Informe de Investigación*

POLÍTICAS CULTURALES Y COMUNICACIÓN

Bases tendientes a la formulación de criterios destinados a la creación de
un “Observatorio de Experiencias Culturales”
y de un “Plan de Comunicación Cultural”
en la ciudad de Rosario
(provincia de Santa Fe, República Argentina)

Correspondiente al Proyecto “Políticas Culturales y Comunicación: Observatorio de Experiencias Culturales y Plan de Comunicación Cultural”, co-organizado con la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, Convocatoria “La Universidad y su compromiso con la sociedad 2008”, 1ra Convocatoria para Proyectos de Extensión, Secretaría de Extensión Universitaria, Área de Formulación y Ejecución de Proyectos, Universidad Nacional de Rosario, proyecto seleccionado primero en el orden de mérito según nota recibida el 23/12/2008 por la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la UNR. Ejecución año 2009. Expte Nro 73336/2 Secretaría de Extensión UNR y Resolución Rectorado UNR 1397/2009. Desde el 18/05/2009 y durante un año. Resolución Rectorado UNR 3265/2009.

**Informe realizado en la ciudad de Rosario en el mes de agosto de 2009.*

Equipo de Investigación

Directora

Dra. Sandra Valdetaro

Co-Directora

Dra. Mónica Bernabé

Investigadores

Lic. Ricardo Diviani

Lic. Natalia Raimondo Anselmino

Lic. María Carla Silicani

Prof. Julia Miranda

Prof. Irina Garbatzky

Alumna María Silvia Chiponi

Índice

<u>Capítulo 1.</u> Presentación: los fundamentos del Proyecto	5
<u>Capítulo 2.</u> Rosario: caracterización general	9
<u>Capítulo 3.</u> Rosario y su cartografía cultural	14
<u>Capítulo 4.</u> La gestión municipal de la cultura hoy.....	36
<u>4.a)</u> Dirección General de Descentralización (entrevista a Ariel Illanes)	
<u>4.b)</u> Dirección General de Entidades y Organismos de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario (entrevista a Susana Dezorzi)	
<u>4.c)</u> Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario (entrevista a Horacio Ríos del diario La Capital)	
<u>Capítulo 5.</u> Descripción y análisis de un caso de la gestión pública: la Dirección General de Programas Educativos de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario (entrevista a Carolina Balparda)	43
<u>5.a)</u> El Tríptico de la Infancia	
<u>5.a.1)</u> La Granja de la Infancia	
<u>5.a.2)</u> El Jardín de los Niños	
<u>5.a.3)</u> La Isla de los Inventos	
<u>5.b)</u> El Programa Ceroveinticinco	
<u>5.c)</u> La Escuela Móvil	
<u>Capítulo 6.</u> Análisis de Caso: Zona Sur	63
<u>6.a)</u> Fundamentación de la elección del caso	
<u>6.b)</u> Esbozo de una historia	
<u>6.c)</u> Algunas cuestiones sobre el sur en la actualidad	
<u>6.d)</u> El Centro Cultural del CMD Sur Rosa Ziperovich (entrevista a Liliana Giustiniani)	
<u>6.e)</u> La Casa de la Cultura Arijón de la Provincia de Santa Fe (entrevista a Armando Durá)	
<u>6.f)</u> Las experiencias culturales autogestivas de la zona sur de Rosario	
<u>6.f.1)</u> La Grieta. Cultura sin Moño	
<u>6.f.2)</u> Quetral. Espacio de Tradición y Experimentación	
<u>Capítulo 7.</u> Conclusiones	96
Bibliografía	106

Capítulo 1

Presentación: Los fundamentos del proyecto

Los resultados del proyecto que acá presentamos, cuya temática general tiene que ver con las relaciones entre políticas culturales y comunicación, se plantean delinear las bases y fundamentos a partir de los cuales poder formular criterios tendientes a la creación de un “Observatorio de Experiencias Culturales” y de un “Plan de Comunicación Cultural” en la ciudad de Rosario.

Partimos de la consideración de la importancia creciente que las “políticas culturales” adquieren en contextos urbanos de progresiva complejidad, en los cuales la diversidad y la diferencia cultural se instalan como variables ineludibles. En tal marco, la “comunicación” de las políticas culturales aparece como un tema insoslayable a la hora de generar diseños de gestión que puedan atender eficazmente, bajo una lógica de respeto a las diferencias y de desarrollo democrático, a las diversas demandas de los actores sociales. Es por ello que “política”, “cultura” y “comunicación” se constituyen en dimensiones claves a la hora de reflexionar acerca de la problemática urbana en la actualidad.

El proyecto parte de una consideración plural, compleja y material del campo cultural. Los presupuestos teórico-epistemológicos que lo nutren provienen, entre otras fuentes, de los clásicos *Cultural Studies* ingleses y de los aportes de las teorizaciones actuales que -desde autores como De Certeau, Geertz o Augé- ven en la cultura un escenario de lucha simbólica y un ámbito a partir del cual los actores sociales van definiendo sus grados de autonomía y generando efectos concretos a partir de prácticas específicas.

La cultura, por lo tanto, en este proyecto, no remite al clásico “sistema de las bellas artes”, pero, tampoco, a una caracterización simplista en términos de “forma total de vida”. Si bien dichas instancias valen para cualquier tipo de abordaje del estudio de la cultura, no logran por sí solas brindar instrumentos que sean capaces de dilucidar el carácter polemológico y conflictual que caracteriza a la construcción de los escenarios culturales.

La consolidación de diversos tipos de identidades -genéricas, étnicas, sexuales, generacionales, de clase, etc-, simultáneamente actuantes con las desigualdades sociales y económicas, principalmente en los ámbitos urbanos, llevan a la necesidad de abordajes complejos a partir de diversas fuentes de las ciencias sociales.

Los procesos de identificación plurales que se ponen en juego en la delimitación de espacios culturales peculiares se vuelven notorios en el caso específico del “espacio cultural latinoamericano”¹, y es básicamente en el ámbito de la “experiencia urbana”² donde se expresa con mayor plenitud.

Desde un punto de vista político-valorativo, el proyecto parte de considerar el respeto de las diferencias culturales y se propone el fomento de espacios de inclusión a partir del conocimiento de los procesos de conformación de identidades culturales. Busca contribuir, de este modo, a un desarrollo incluyente que coadyuve a la disminución de las desigualdades socioculturales generadas en contextos de pobreza. Se propone sentar las bases para la puesta en marcha de un “Observatorio de Experiencias Culturales”, un “Diseño de Evaluaciones de Experiencias Culturales”, y un “Plan de Comunicación Cultural” en el ámbito rosarino, ya que considera de vital importancia política la construcción de instrumentos aptos para el abordaje de, y la intervención en, los escenarios culturales urbanos. Apunta, asimismo, no sólo a relevar, sino también a consolidar estrategias de autogestión, circulación y consumo culturales autónomas, centradas en colectivos habitualmente marginados de los circuitos culturales institucionalizados, tratando de fomentar, con ello, la construcción y la legitimación de ciudadanías culturales múltiples, tendientes a la consolidación de una democratización de los consumos culturales.

Para lograr dichos propósitos, el proyecto se planteó la articulación de líneas de investigación y formación académica sobre desarrollo cultural y comunicación en

¹ Cfr Carretón, M. A., *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*, Santiago de Chile, FCE, 2003.

² Entendemos la “experiencia urbana” en los términos planteados clásicamente por Simmel y Benjamín, entre otros.

entornos de pobreza y desigualdad social³, focalizando en las experiencias culturales concretas de la ciudad de Rosario. En función de ello, se propuso, en primer término, la construcción de un relevamiento lo más exhaustivo y sistemático posible de las experiencias culturales del ámbito rosarino, y la elaboración de un diagnóstico de la situación de su campo cultural en la actualidad.

La decisión de tomar como caso de análisis e intervención a una ciudad como Rosario implica relevar situaciones metropolitanas de escala media cuya configuración en tanto espacio cultural peculiar se supone asimilable a escenarios similares. La elección de la ciudad de Rosario tiene que ver, entonces, con criterios de delimitación objetivos. Siendo la segunda ciudad más populosa del país, acredita una notable experiencia en políticas culturales. La gran creatividad desplegada en este aspecto de la gestión municipal, en un marco nacional de crisis económica y política, fue reconocida, por ejemplo, con el Premio de las Naciones Unidas al Desarrollo y la Gobernabilidad y, también, en su designación como sede del III Congreso de la Lengua Española en 2004.

Las políticas culturales diseñadas por el municipio se canalizan a través de numerosos Centros Culturales Municipales, museos, festivales artísticos, además de actividades como carnavales, murgas, comparsas, mercados y ferias. Simultáneamente a estas acciones institucionales activas, se desarrolla una serie de experiencias autogestionarias por parte de distintas asociaciones y agrupaciones de la sociedad civil en espacios urbanos periféricos⁴. La coexistencia de estas expresiones informales de la cultura local con las políticas municipales pone de relieve una realidad caracterizada por el fuerte protagonismo de la municipalidad en materia cultural y por vigorosas experiencias autogestionarias. Pero dicha coexistencia presenta, asimismo, ciertas tensiones que pueden rastrearse en los discursos de los actores culturales informales quienes, en no pocas ocasiones, evalúan a la gestión institucional como rutinizada, asistencialista y preminentemente dirigida a sectores medios dotados de amplios capitales culturales. Esta “tensión” se constituye, así, en motivo específico de investigación, ya que consideramos que el propio surgimiento y consolidación de dichas expresiones

³ Dicho proyecto se articula con los intereses de conocimiento que guían la Maestría en Estudios Culturales (CEI-UNR). Se propende, de este modo, a articular las actividades de extensión universitaria con la actividad de investigación, formación y docencia de posgrado.

⁴ Por nombrar sólo algunas: Nodotau, FM Aire Libre, El Naranjazo, La Grieta: cultura sin moño, etc.

“alternativas” puede interpretarse como un “síntoma” de cierto “malestar” con las políticas culturales. Detectar los sentidos atribuidos a dicho malestar puede contribuir, creemos, a señalar algunos caminos tendientes a producir ajustes en la política cultural institucional. Poder determinar cuál es el alcance real de las acciones promovidas por la red cultural pública, y en qué medida facilita el acceso a la cultura de los sectores socialmente desfavorecidos, son interrogantes que, entre otros, guiaron la puesta en marcha de este proyecto. Estipular el grado de eficacia con que los agentes culturales consiguen “comunicar” sus propuestas a la población de manera de producir efectos significativos es, también, un desafío para la investigación, por la centralidad que la mediatización comunicativa adquirió en la actualidad.

Los resultados que acá presentamos tuvieron como meta general, entonces, tratar de dar respuesta a dichos interrogantes elaborando una *radiografía* de los distintos escenarios y actores de la cultura en Rosario. Estos resultados podrán, en futuras aplicaciones, constituir las bases para la puesta en marcha de un “Observatorio de Experiencias Culturales” que permita una evaluación constante y ajustada de las acciones culturales tanto gubernamentales como no gubernamentales. De manera preliminar, podemos decir que la evaluación de las políticas culturales realizada no se limitó a parámetros generales del tipo “número de asistentes” o “cobertura mediática”, sino que incorporó criterios adicionales que permitieron acercarnos a medir su eficacia real, integrando aspectos relativos a la inclusión social, la democratización, el respeto a las diferencias y el protagonismo.

De este modo, el abordaje metodológico se delimitó a partir de una articulación de técnicas que permitió una aproximación sistemática mediante entrevistas en profundidad, observaciones, análisis de documentos y estudios de caso, con el propósito de sondear en detalle los puntos de vista de los actores sociales, públicos y privados, involucrados en la acción cultural.

La aplicación de estas metodologías puede tomarse como un ensayo, o como un esbozo preparatorio, de lo que podría constituir la principal actividad de un “Observatorio de Experiencias Culturales”: el diseño de un proceso de evaluaciones constante y sistemático cuya producción de información pueda sustentar el basamento de un “Plan de Comunicación Cultural” concebido con la finalidad de aportar a los gestores de

política cultural un conocimiento preciso de las diversas capas que componen el espacio cultural, junto con pautas comunicativas prácticas y mecanismos de retroalimentación que les permitan conocer la opinión de los usuarios.

Capítulo 2

Rosario: caracterización general

La ciudad de Rosario está ubicada en el extremo sur de la provincia de Santa Fe, una de las veinticuatro provincias que componen la República Argentina, en la zona austral del continente americano. Se encuentra delimitada por el Río Paraná al este; las localidades de Granadero Baigorria e Ibarlucea al norte; Funes y Pérez al oeste; y Soldini, Piñeiro y Villa Gobernador Gálvez al sur. También está atravesada por los arroyos Ludueña al norte y Saladillo al sur, situación que en sus inicios le valió la denominación de “Pago de los Arroyos”.

El proceso por el cual la ciudad se ha ido conformando está en estrecha relación con una ubicación geográfica y económicamente favorable, ya que si bien se considera que la misma nació en los inicios del siglo XVII aproximadamente, no tiene fecha ni acta fundacional.

La ciudad de Rosario es el centro del Área Metropolitana del Gran Rosario que está compuesta por nueve localidades: Rosario, San Lorenzo, Puerto General San Martín, Fray Luis Beltrán, Capitán Bermúdez, Granadero Baigorria, Funes, Pérez, Villa Gobernador Gálvez.

Según datos oficiales, “el municipio de Rosario ocupa una superficie total de 178,69 km², de la cual la superficie urbanizada es de 117 km². Está integrada por 6.306 manzanas y 16.657 cuadras”⁵. A estas cifras se suman las referentes a la población; si bien el último Censo Nacional fue realizado en 2001 cuando arrojó que había 909.399 habitantes⁶, la estimación con tasa intercensal al 2008 es de 909.755 habitantes⁷,

⁵ Cfr. http://www.rosario.gov.ar/sitio/caracteristicas/indicadores.jsp?nivel=Ciudad&ult=Ci_3

⁶ Ibidem.

mientras que la estimación con crecimiento vegetativo al 2008 es de 1.013.846⁸ habitantes.

Desde el punto de vista de su desarrollo económico, según cifras de la Municipalidad de Rosario, la ciudad "... es responsable del 50 % del total del Producto Bruto provincial y del 5% del PBI a nivel nacional..."⁹. En ella se encuentran radicados el 62 % de los establecimientos industriales de la provincia que responden a la industria alimenticia, metalmecánica, al comercio y las finanzas.

Dada la riqueza agropecuaria del sur de la provincia de Santa Fe, esta zona cuenta con un complejo portuario de gran importancia que se encuentra abocado principalmente al comercio internacional de cereales, oleaginosas y aceites. El puerto de Rosario está asentado sobre el margen derecho del río Paraná a la altura del km 420. Otras vías de comunicación importantes al momento de contextualizar la ciudad son: el Puente Rosario-Victoria, cuya denominación oficial es Puente Nuestra Señora del Rosario, que comunica con sus 60 km de extensión y 350 m de luz sobre el nivel de agua las ciudades de Rosario y Victoria, esta última perteneciente a la provincia de Entre Ríos; el Aeropuerto Internacional Rosario Islas Malvinas; y una red de vías de comunicación terrestres (rutas y utopistas) que la vinculan con el resto de las provincias. Desde la privatización del ferrocarril en Argentina, los servicios de trenes de la ciudad se concentran principalmente en el transporte de cargas, siendo menor la cantidad de servicios de pasajeros existentes.

A pesar de ser una de las ciudades de la provincia con más desarrollo en relación a las industrias instaladas en su territorio, Rosario también es reconocida por ser uno de los centros urbanos con mayor pobreza e indigencia; los asentamientos irregulares de viviendas conocidos como "villas-miseria" se encuentran principalmente en los márgenes de la ciudad. Si bien durante el transcurso del 2008 el INDEC (Instituto

⁷ Ibidem.

⁸ Cfr. http://www.rosario.gov.ar/sitio/caracteristicas/indicadores.jsp?nivel=Ciudad&ult=Ci_3
"Dato estimado. En la población estimada con crecimiento vegetativo, al valor que arrojó el censo realizado el día 15 de mayo de 1991 se le incrementó el crecimiento vegetativo hasta el 31 de diciembre del mismo año".

⁹ Cfr. http://www.rosario.gov.ar/sitio/caracteristicas/industria.jsp?nivel=Ciudad&ult=Ci_3

Nacional de Estadísticas y Censos) dio a conocer cifras¹⁰ que plasmaban que los niveles de indigencia y pobreza habían disminuido notablemente, esto se difundió en el marco de un fuerte cuestionamiento a la veracidad de dicho organismo estatal.

Actualmente el intendente del Municipio de Rosario es el ingeniero civil Miguel Lifschitz, quien se encuentra en ejercicio de su segundo mandato que comenzó en el año 2007, respondiendo al Partido Socialista.

En 1995 se inició en la ciudad de Rosario un proceso de descentralización en relación a la política de gestión. A partir de ello se construyen los Centros Municipales de Distrito (CMD) con los que se buscaba alcanzar “un cambio de carácter urbano [y] una profunda transformación a nivel de la administración pública...”¹¹. En este sentido, los CMD se convirtieron principalmente en centros administrativos, de servicios y de coordinación de políticas entre otras funciones.

Del establecimiento de cada CMD se desprende la delimitación de los Distritos, conformada por el área de influencia que tienen los primeros:

- Distrito Sudoeste¹²:

Población: 117.086 habitantes.

Superficie: 2.019ha., un 11,3% del total del Municipio.

Densidad de población: 51,23 habitantes/ha.

Vivienda: 28.284 unidades de vivienda.

Límites: al norte: calle Amenábar; al este: las vías del ex F.C. Belgrano (Futura Troncal) y el Bv Avellaneda; al sur: el Arroyo Saladillo; al oeste: las vías del F.C. Belgrano (Futura Troncal) y el Bv. Avellaneda.

- Distrito Sur:

Población: 153.467 habitantes.

Superficie: 1.876 ha., un 10,5% del total del Municipio.

¹⁰ Cfr. <http://www.indec.mecon.gov.ar/>

¹¹ Cfr. <http://www.rosario.gov.ar/sitio/gobierno/gestion.jsp>

¹² Información extraída de <http://www.rosario.gov.ar/sitio/gobierno/datosdistritos.jsp>

Densidad de población: 85,69 habitantes/ha.

Vivienda: 48.541 unidades de vivienda.

Límites: al norte: calle Amenábar, Av. San Martín y Av. 27 de Febrero; al este: el Río Paraná; al sur: el Arroyo Saladillo; al oeste: la Av. San Martín, las vías del F.C. Mitre y el Bv. Oroño.

- Distrito Centro:

Población: 228.290 habitantes.

Superficie: 2.037 ha., un 11,45% del total del Municipio.

Densidad de población: 128,15 habitantes/ha.

Vivienda: 110.152 unidades de vivienda.

Límites: al norte: las vías del ex F.C. Mitre; al este: el Río Paraná; al sur: Av.27 de Febrero, Av. San Martín, calle Amenábar; Av. Francia y Av. Pellegrini; al oeste: las vías del ex F.C. Belgrano (Futura Troncal), calle Santa Fe y las vías del ex F.C. Belgrano.

- Distrito Norte:

Población: 129.0915 habitantes.

Superficie: 3502 ha., un 19,6% del total del Municipio.

Densidad de población: 37,44 habitantes/ha.

Vivienda: 40.492 unidades de vivienda.

Límites: al norte: el límite del Municipio; al este: el Río Paraná; al sur: las vías del ex F.C. Mitre; al oeste: las vías del ex F.C. Belgrano, el límite norte del Parque de los Constituyentes, la calle 1409, el límite del Aeropuerto y el límite oeste del Municipio.

- Distrito Noroeste:

Población: 155.769 habitantes.

Superficie: 4.414 ha., un 24,7% del total del Municipio.

Densidad de población: 32,73 habitantes/ha.

Vivienda: 41.740 unidades de vivienda.

Límites: al norte: el límite del Aeropuerto, la calle 1409 y el límite norte del Parque de los Constituyentes; al este: las vías del ex F.C. Belgrano, la calle Santa Fe y las vías del ex F.C. Belgrano (Futura Troncal); al sur: Av. Pellegrini, la Av. de Circunvalación, el

Camino Pasco, el Camino de los Muertos, el Camino Cochabamba y el límite del Municipio; al oeste: el Arroyo Ludueña y el límite del Municipio.

- Distrito Oeste:

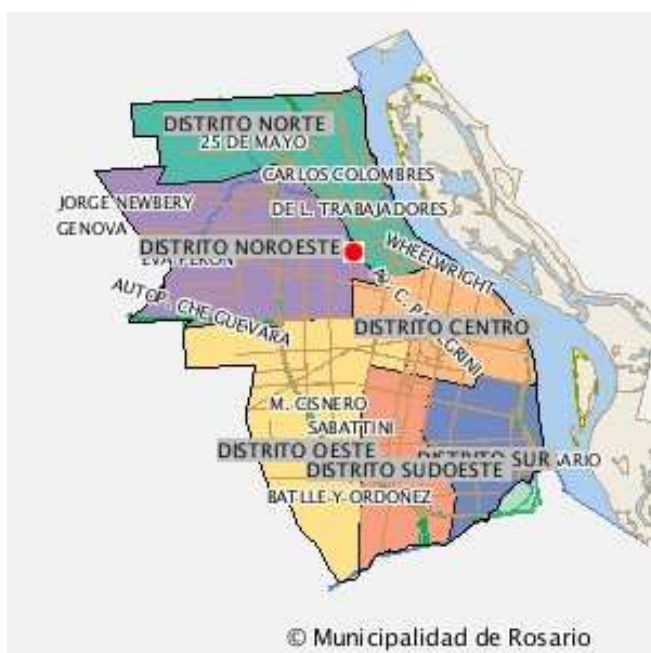
Población: 125.955 habitantes.

Superficie: 4.021ha., un 22,5% del total del Municipio.

Densidad de población: 26,45 habitantes/ha.

Vivienda: 31.625 unidades de vivienda.

Límites: al norte: el Camino Cochabamba, el Camino de los Muertos, el Camino Pasco, la Av. de Circunvalación y la Av. Pellegrini; al este: Av. Francia, calle Amenábar, el Bv. Avellaneda y las vías del ex F.C. Belgrano; al sur: el límite sur del Municipio; al oeste: el límite oeste del Municipio¹³.



Plano extraído de
http://www.rosario.gov.ar/mapserver//map_1249151061513_1249150813.01.png

¹³ Ibidem. Información extraída de <http://www.rosario.gov.ar/sitio/gobierno/datosdistritos.js>

Capítulo 3

Rosario y su cartografía cultural

Para avanzar en la construcción de una “cartografía de experiencias culturales” de la ciudad de Rosario, se apeló a una estrategia metodológica de relevamiento de fuentes secundarias (tanto gráficas como digitales), organización y descripción de los datos a la manera de un inventario, y análisis de los mismos¹⁴.

A continuación presentamos algunos de los resultados.

La descentralización cultural de la ciudad de Rosario constituye un hecho de extrema importancia desde el punto de vista tanto organizacional como de acceso a los consumos culturales. El proceso de descentralización municipal comenzó en el año 1995 con el propósito de resolver problemáticas y planificar en base a un conocimiento pormenorizado de prioridades e intereses. En base a ello, se decidió, como ya lo adelantáramos, la creación de Centros Municipales en los distintos distritos de la ciudad.

El Distrito conforma el área de influencia de cada Centro Municipal de Distrito (CMD) y un territorio más acotado. Entre otras cosas, apunta a la organización de las tareas vinculadas con la desconcentración funcional y operativa de servicios así como con la coordinación de las actividades de las distintas áreas -Salud, Promoción Social, Cultura, etc- y la redefinición de las políticas públicas.

En los Centros Municipales de Distrito los vecinos son atendidos por empleados con capacitación específica y funcionarios que también residen en la zona y conocen los problemas locales a fondo manejando un diagnóstico más preciso. Los Centros Municipales de Distrito (CMD) son espacios comunitarios donde se desarrolla una multiplicidad de programas, servicios y actividades: cuentan con diversas áreas (Desarrollo Urbano, Servicios Socio-Culturales, Salud) y oficinas (Atención al Vecino, Planeamiento, Obras públicas, Servicios Públicos, Vivienda, etc). Además se coordinan

¹⁴ Los materiales del trabajo de campo, observaciones y entrevistas se encuentran archivados en los registros del equipo de investigación, y a disposición de los lectores que así lo requirieran.

acciones municipales con organismos oficiales, entidades comunitarias y operadores privados para favorecer el desarrollo de emprendimientos concretos.

El proceso de descentralización resultó reforzado a partir de la implementación del Presupuesto Participativo por el cual, desde el año 2001, los ciudadanos eligen, mediante votación, el destino del presupuesto participativo asignado a su barrio. De allí surgen muchos de los talleres municipales que se desarrollan en los distintos distritos en el área Cultura. Asimismo, algunos de los talleres de los distintos Centros Municipales de Distrito funcionan en los “Centros Crecer”. Estos Centros son una propuesta de participación integral que, a través de un conjunto de proyectos entrelazados y articulados entre sí, se dirige a las familias de los sectores más vulnerables de la ciudad. Por su localización barrial, constituyen el primer nivel de intervención preventivo de la marginalidad y los efectos de la pobreza.

Aunque Rosario sea principalmente reconocida como la “cuna de la bandera” y sede del famoso Monumento Nacional a la Bandera¹⁵, además de contar en su patrimonio cultural con uno de los principales iconos a nivel internacional -el Che Guevara¹⁶-, y de haber sumado hace unos años, como otra de sus principales postales, al puente Rosario-Victoria -todos elementos que, sumados a su privilegiada ubicación geográfica, la van posicionando como un destino turístico de importancia tanto a nivel nacional como internacional-, lo cierto es que presenta una oferta cultural variada y, muchas veces, poco indagada. Rosario, que no fue declarada ciudad sino hasta el 5 de agosto de 1852, cuenta con diversas construcciones arquitectónicas que han sido declaradas Patrimonio Histórico y que le dan un particular marco: siete museos municipales correspondientes a diferentes áreas temáticas (artes, historia, ciencias, entre otras), dos museos provinciales (ciencias naturales, historia) y cinco museos privados (arte sacro, del puerto, ferroviario, del diario, del río y sus islas); teatro municipal, anfiteatro, dos salas provinciales, veinte teatros/auditorios privados y seis cines. Asimismo, la oferta educativa de la ciudad se encuentra conformada por 624 establecimientos correspondientes a los niveles primario

¹⁵ Rosario forma parte de los “rituales de la patria” como “cuna de la bandera” debido a que su creador, el Gral. Manuel Belgrano, la izara por primera vez en las barrancas del Río Paraná. Es en ese sitio que el 20 de junio de 1957 se inaugurara, ocupando una superficie de 10.000 m², el Monumento Nacional a la Bandera, hoy sede de homenajes, espectáculos, recitales, conciertos y actos oficiales.

¹⁶ A 80 años de su nacimiento, se inauguró en 2008 en su Rosario natal un monumento que le rinde homenaje en una de las plazas de la ciudad.

y secundario, así como también por institutos de formación terciaria y la Universidad Nacional de Rosario (UNR), la Universidad Tecnológica Nacional y al menos cuatro universidades privadas. Sin embargo, actualmente, y teniendo en cuenta los efectos del proceso de descentralización reseñado, su fisonomía cultural resulta, como ya lo dijimos, altamente diversa.

A continuación presentamos una reseña de los espacios culturales y educativos más importantes de la ciudad de Rosario, dependientes de la Municipalidad¹⁷.

En el Distrito Centro se encuentra la mayor parte de los espacios culturales que dotan a Rosario de una fisonomía particular: la Casa del Artista Plástico; la Casa del Tango; el Centro Audiovisual Rosario; el Centro Cultural Bernardino Rivadavia; el Centro Cultural Parque de España/AECI; el Centro Cultural Teatro del Viaducto; el Centro de Expresiones Contemporáneas; el Complejo Astronómico Municipal; la Estación Parque Urquiza, en la cual funcionan diferentes espacios (Círculo de Escultores Rosarino, Centro Recreativo Jubilados Parque Urquiza, Ludoteca y Biblioteca Ecológica Asociación de Amigos del Parque Urquiza, y Centro de Educación Física N° 5 Prof. Oscar Giannone); el Jardín de los Niños (Tríptico de la Infancia); la Isla de los Inventos (Tríptico de la Infancia); y el Centro Municipal Distrito Centro Antonio Berni, dependiente de la Dirección General de Descentralización Cultural.

La “franja del río” del centro urbano -el corazón histórico de Rosario donde se situaba el centro del puerto de la ciudad- es la zona que convoca la mayoría de los espacios que adquirieron una fuerte presencia en la ciudad.

Dentro de este conjunto, el Centro Municipal Distrito Centro Antonio Berni se encarga del Programa Municipal de Ajedrez con 37 talleres distribuidos en escuelas y bibliotecas, y los Talleres en el Viaducto Avellaneda (20 talleres de guitarra, pátinas, pintura y artesanía, telar, corte y confección, inglés). También tiene un área de exposiciones destinado a la promoción de artistas locales. Organiza homenajes en

¹⁷ Presentamos los dependientes de la Municipalidad debido al recorte de nuestro objeto de estudio. No obstante, queremos remarcar la importancia, desde el punto de vista de la vida cultural de la ciudad, de espacios culturales dependientes del gobierno de la Provincia, entre los cuales se destacan el Centro Cultural Manuel Lavardén, ubicado en el distrito centro, y la Casa de la Cultura Arijón, del distrito sur, a la cual nos referiremos más adelante.

reconocimiento a la trayectoria de personalidades del ámbito de la cultura, bailes populares en diferentes plazas del Distrito, el ciclo “Venite pal centro” de música al aire libre en Corrientes y el Río, “danzas populares” que se desarrolla en la Pérgola de Presidente Roca y el Río, y representaciones teatrales diversas.

El Centro Cultural Parque de España/AECI, dentro del mismo conjunto, es una institución sin fines de lucro dedicada a la difusión de las expresiones más contemporáneas del arte y la cultura iberoamericanos. Su modelo de gestión, público-privado con participación de un gobierno extranjero, constituye una exitosa experiencia de cooperación internacional. Se rige actualmente por un nuevo convenio firmado en 2002 por el Gobierno Municipal y la Agencia Española de Cooperación Internacional, de cuya red de centros forma parte. Funciona en un magnífico complejo edificado a orillas del río Paraná, cuenta con una sala de conferencias, tres galerías de exposición y una videoteca con archivo de publicaciones adjunto, que constituyen el escenario para una programación permanente que busca interrogar con una mirada interdisciplinaria y atenta el complejo campo de la cultura contemporánea.

Sobre la misma línea costera se encuentra el Centro de Expresiones Contemporáneas (CEC). Comenzó a gestarse cuando en 1992 los antiguos galpones portuarios pasaron del Estado Nacional a la Municipalidad. Funciona desde 1995 dando lugar a distintas expresiones culturales de la ciudad, y a referentes de la escena no convencional. El CEC fue pensado para cubrir la falta de lugares para las propuestas que no podían ser contenidas por los espacios convencionales, permitiendo el desarrollo de géneros artísticos que “explotaran” este espacio, como las muestras teatrales que se vieran limitadas por los escenarios “a la italiana”, las producciones de nuevos lenguajes circenses, las manifestaciones de las artes visuales que necesitaran de nuevos soportes, como performances o instalaciones. El CEC se ofrece a las nuevas tendencias y vanguardias.

La Casa del Tango es otro de los espacios de este conjunto. Se inauguró el 11 de diciembre de 2004 (“día del tango”) y actualmente se encuentra totalmente reciclada y renovada. Antiguamente era un galpón destinado a cargar agua en las máquinas de los trenes. Sus objetivos son promover la cultura del tango en todas sus manifestaciones y

brindar información sobre el acontecer del tango de la ciudad. Las actividades incluyen eventos, conciertos, muestras, performances, ensayos de orquestas, clases y seminarios.

El Centro Audiovisual Rosario, ubicado en el Parque Urquiza, también en el distrito centro, organiza seminarios, talleres y cursos con diferentes metodologías enmarcadas en la propuesta general de intercambio y aporte teórico conceptual. Comunicación, cine, video, TV, producción, montaje, iluminación, puesta en escena, dirección de actores, dirección integral, guión, animación y diseño, son algunas de las propuestas orientadas a profesionales vinculados al quehacer audiovisual. Su programación incluye muestras anuales de los estudiantes de las escuelas e institutos de comunicación, cine y TV de la ciudad, diferentes ciclos de cine y muestras itinerantes del Festival Latinoamericano de Video Rosario y de otros Festivales. La Videoteca del CAR ofrece un servicio único en Latinoamérica y en el mundo, por el tipo y calidad de los videos y por facilitar gratuitamente la consulta de los mismos. Además cuenta con un Archivo Bibliográfico. *BOngO ROck* es una videoteca que recorre la ciudad con una propuesta participativa orientada a diversos públicos. Surgió como respuesta a las inquietudes y demandas de instituciones sociales, comunitarias o barriales que tienen dificultades para trasladarse a otros puntos de la ciudad, o por la imposibilidad física de las personas que las componen (hospitales, hogares de menores y ancianos).

El Complejo Astronómico Municipal, del distrito centro, también ubicado en el Parque Urquiza, está emplazado en un edificio con forma de cometa que fue inaugurado en 1970. Es un complejo constituido por el Salón Copérnico, la Cúpula principal, la Sala Planetario. Se realizan cursos, conferencias, exposiciones, instalaciones, actuaciones. Se puede acceder a observaciones y fotografías astronómicas de todos los objetos celestes visibles en el cielo de Rosario, según la época del año y muy especialmente el Sol, la Luna y los planetas Júpiter, Saturno, Marte y Venus. Cuenta con el equipo planetario Carl Zeiss Mod IV y con dos telescopios.

En esta zona también se encuentra la Estación Parque Urquiza, en la cual funcionan diferentes espacios: el Círculo de Escultores Rosarino (que fue creado en 1981 y desde entonces promueve muestras, certámenes, exposiciones, simposios y encuentros de Escultores Nacionales, y desde hace quince años organiza Encuentros Internacionales de Escultura en Madera, Piedra y Metal, durante ocho días en septiembre, en los cuales

han participado escultores de distintos países; desarrolla, además, el Programa Joven en el cual grupos de chicos trabajan y construyen obras con materiales descartables); el Centro Recreativo Jubilados Parque Urquiza (se constituyó el 12 de octubre de 1968, es una sociedad civil sin fines de lucro que funcionó desde esa fecha en el ex Parque de la Ancianidad, hoy Parque Urquiza, que tiene por objeto fundamental el bienestar y esparcimiento con juegos recreativos entre sus asociados); la Ludoteca y Biblioteca Ecológica Asociación de Amigos del Parque Urquiza (que tiene por objeto promover y ayudar a preservar, custodiar, mantener y acrecentar todo lo forestado, parquizado y construido dentro de la superficie que abarca el “Parque Integrado, Histórico-Cultural, Biológico-Científico Gral. Urquiza”. Asimismo, trabaja en pos del reconocimiento y defensa de los derechos ambientales, el desarrollo de una conciencia ecológica para mejorar la calidad de vida y el medio ambiente, fomentar el respeto a la naturaleza y el desarrollo de la creatividad del ciudadano. Desde el año 1995 forma parte de la Comisión Asesora de Ecología del Concejo Municipal y ha participado en el Presupuesto Participativo 2005-2006-2007 en representación de los vecinos del Área Barrial 1); el Centro de Educación Física N° 5 Prof. Oscar Giannone (que en el año 1949 realizó un convenio entre Ferrocarriles Argentinos y el Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe a través del cual se otorgó un espacio para su creación como Centro de Educación Física y Centro Experimental; su función experimental fue discontinua ya que se realizaban prácticas docentes en diversas etapas del año, se contaba con personal directivo, docente y de servicio y se impartían clases de educación física a escuelas de la zona; posteriormente se comenzó a atender a dichas escuelas en forma estable, sumando a esto tareas de extensión a la comunidad, comisiones, y torneos; en el año 1978, el Centro Experimental cambió su nominación por la actual y acuden a él numerosas escuelas).

Otro de los lugares emblemáticos del centro es el Centro Cultural Bernardino Rivadavia, que tiene como principal función difundir la cultura en todas las disciplinas: Artes Plásticas, Música, Teatro, Cine y Literatura. También funciona como Centro de Congresos y Convenciones. Cuenta con siete salones distribuidos en una amplia superficie. Este Centro Cultural fue creado hace 30 años.

El Centro Cultural Teatro del Viaducto Avellaneda, también del distrito centro, tiene como objetivo primordial que el vecindario tenga un espacio de encuentro donde pueda

volcar sus inquietudes y generar proyectos propios. Este Centro está dirigido a toda la población barrial, niños, jóvenes, adultos y tercera edad.

En el Distrito Sur se encuentran los siguientes espacios: la Casa de la Cultura Barrio Alvear; el Distrito Sudoeste, dependiente de la Dirección General de Descentralización Cultural; y el Centro Municipal Distrito Sur Rosa Ziperovich¹⁸, dependiente de la Dirección General de Descentralización Cultural.

El Distrito Sudoeste tiene 66 talleres fijos y 100 talleres móviles. Ellos se encuentran agrupados en el espacio de construcción sonora (radio, ludoteca, literario, iniciación musical), en el espacio de construcción escénica (expresión corporal, clown, danzas árabes, etc), y en el espacio de construcción plástica (técnicas textiles, tejidos artesanales del noroeste argentino, telar para ciegos, telar y nudo peruano, etc). Sus demás programaciones incluyen “Quién me quita lo bailado” (espacio dirigido a escuelas del distrito con demostración y práctica de baile en diferentes géneros); “La magia del celuloide 2” (programa orientado a los niños con proyección de dibujos animados y juegos interactivos que se lleva a cabo en escuelas y Centros Crecer); “El teatro se arremanga, el cine también” (ciclos de cine y teatro que se realizan en escuelas, vecinales, Centros Crecer y otras instituciones del distrito).

La Casa de la Cultura del Barrio Alvear fue creada para trabajar en conjunto con la red de instituciones y los vecinos del barrio, y realiza distintos talleres entre los que se cuentan: fotografía, tejidos artesanales, folklore, técnicas textiles, circo y malabares, ludoteca y juegos teatrales. También se organizan eventos, ciclos de cine y teatro, festejos y actividades de interés barrial.

En el Distrito Norte los espacios culturales de gestión municipal son: el Centro Cultural Cine Lumière; el Centro Cultural Parque Alem; el Centro Municipal Distrito Norte Villa Hortensia, dependiente de la Dirección General de Descentralización Cultural; el Centro Cultural Fisherton, ex Estación Antártida Argentina del distrito Noroeste; el Centro Cultural Martínez de Estrada del distrito Noroeste; y el Centro Municipal

¹⁸ Sobre éste ver más adelante en Análisis de caso Zona Sur.

Distrito Noroeste Olga y Leticia Cossettini, dependiente de la Dirección General de Descentralización Cultural.

El Centro Municipal Distrito Norte Villa Hortensia cuenta con 76 talleres distribuidos en las áreas barriales de los cuales 62 pertenecen al Presupuesto Participativo (entre otros, banda infanto juvenil y danza, cómic, teatro para niños y adolescentes, escritura creativa, taller de la risa, guitarra, tango, idiomas, pintura, tejido, telar, encuadernación, etc.) También brinda capacitación a trabajadores en bibliotecas públicas y ofrece su espacio para promocionar artistas plásticos, muestras de artesanías, recitales musicales, y proyecciones cinematográficas.

El Centro Cultural Cine Lumière cuenta con un gran arraigo en la zona norte; tiene una sala de exposiciones donde se exhiben diversas muestras, además de llevar a cabo, anualmente, ciclos de música, cine y conferencias. También desarrolla talleres de música, teatro, expresión literaria, ajedrez y de títeres para niños, jóvenes y adultos.

En el Centro Cultural Parque Alem, situado en pleno corazón del barrio Arroyito, además de alojar al estadio del club de football Rosario Central, se desarrollan distintas actividades culturales, comunitarias y recreativas: talleres de tango, ritmos caribeños, yoga y gimnasia para adultos mayores. Otras propuestas abiertas, como el Teatro Comunitario Evocación del Paraná y la Agrupación Filantrópica Casi Musical Las Serenateras, forman parte de su política cultural. Los domingos y feriados se puede visitar la Feria de Artesanos y los domingos la Feria de canje de libros, cómics y filatelia. El Centro Cultural Parque Alem cuenta, además, con la Sala Olga Cossettini, donde regularmente se ponen en escena diversos espectáculos musicales, teatrales, literarios y didácticos.

El Centro Municipal Distrito Noroeste Olga y Leticia Cossettini tiene 106 talleres de los cuales 91 son elegidos por Presupuesto Participativo. Entre ellos, podemos nombrar el espacio de experimentación en percusión no convencional “Registrando marcas”; el Programa Municipal de Ajedrez (con 90 talleres en 19 instituciones del distrito); el Programa de Capacitación artesanal (telar para discapacitados visuales, hilados artesanales, bricolage, creatividad, diseño e innovación, tejido, macramé); el Espacio de Expresión (plástica, literaria, coro, danza creativa); la Escuela Orquesta Barrio Ludueña

en la cual 130 niños participan de los talleres de violín, viola, violoncello, contrabajo, ensamble de percusión, corno francés, flauta traversa, clarinete, audio, música de cámara y ensayo orquestal. Sus demás programaciones incluyen espectáculos de producción local con variedad de géneros y estilos; cine con proyección de películas nacionales e internacionales; ciclos en conjunto con el Centro Audiovisual Rosario; actividades para la comunidad educativa; acciones sobre puesta en valor del patrimonio histórico de cada barrio; etc.

El Centro Cultural Fisherton, o ex Estación Antártida Argentina, del distrito noroeste, es una institución autogestionada administrada por un grupo de vecinos del barrio Fisherton. Cuenta con distintos espacios para exposiciones, talleres, conferencias y cursos. En el andén se desarrolla habitualmente la Feria de los Artesanos de Fisherton. Esta institución se autofinancia con lo recaudado por aportes voluntarios de los vecinos, y lo producido por las actividades culturales y las donaciones.

El Centro Cultural Martínez de Estrada, también del distrito noroeste, abrió sus puertas en abril de 2003 como un espacio dedicado a actividades culturales ideadas para los vecinos del barrio y de la zona. Allí, niños, jóvenes y adultos pueden realizar talleres gratuitos de diversas disciplinas.

Otra experiencia importante en este distrito es la Escuela Orquesta de Barrio Ludueña, que es un proyecto pedagógico, artístico y social que desde 2004 forma parte del Programa Vibrato. Cuenta con el financiamiento de la Secretaría de Cultura y Educación municipal, a través del Presupuesto Participativo, y la gestión del Área de Cultura del CMD Noroeste Olga y Leticia Cossettini, junto con la Institución Salesiana y la Fundación Allegro Argentina. Se desarrollan 14 talleres gratuitos destinados a niños y jóvenes de entre 3 a 15 años de edad, que estudian, en contraturno escolar, violín, viola, violoncello, contrabajo, percusión, clarinete, flauta traversa, corno, música de cámara, audioperceptiva y práctica orquestal. La Escuela tiene su sede en la Escuela N° 1027 Luisa Mora de Olguín (Humberto Primo 2401), en uno de los barrios más humildes de la ciudad. Esta Escuela Orquesta es el organismo fundador y organizador de la Orquesta Infantil del Bicentenario que estará integrada por más de 400 niños músicos que participan en diversas orquestas infantiles de la ciudad de Rosario y de otros sitios del país. Constituye el mayor emprendimiento musical de los últimos años

en la región dirigido a la infancia, con la finalidad de difundir la historia de la ciudad, fortalecer la identidad cultural, promover el sentido de cooperación, solidaridad, integración, los derechos del niño, la justicia y la educación por la paz. El Programa Vibrato, por su parte, nace en el 2001 por iniciativa de Derna Isla, con el objetivo de facilitar la integración de los niños con el aprendizaje de instrumentos y melodías, concibiendo a la música como un compromiso con su comunidad. Sostiene talleres en los barrios más castigados de Rosario.

El Distrito Oeste cuenta, por su parte, con los siguientes espacios: la Granja de la Infancia (Tríptico de la Infancia)¹⁹; y el Centro Municipal Distrito Oeste Felipe Moré, dependiente de la Dirección General de Descentralización Cultural.

El Centro Municipal Distrito Oeste Felipe Moré sostiene 67 talleres distribuidos en 15 lugares de anclaje: lecto-escritura, danza contemporánea, idiomas, danzas brasileñas, murga, cumbia cruzada, circo y teatro, hip-hop, literario, serigrafía, reciclado, lectura, danza clásica, caricatura, acrobacia, murales, percusión, folklore, guitarra. El Obrador 23 de Febrero cuenta con los programas Armando Historias y Registrando Marcas. Este distrito también organiza un roperito comunitario como espacio de canje y producción de indumentaria, tejidos e instrumentos aborígenes hechos en palma e hilos, y construcción de instrumentos.

Las escuelas municipales y los programas de capacitación de la Municipalidad, distribuidos en los distintos distritos, son los siguientes:

- la Escuela de Administración Municipal es el organismo oficial que se dedica a la investigación, el desarrollo y la capacitación permanente del personal de la Municipalidad de la ciudad de Rosario;
- la Escuela de Artes Urbanas desarrolla un programa de inclusión social que integra la educación, el arte y la organización social como medios para la promoción y el desarrollo grupal e individual;
- la Escuela de Jardinería, dependiente de la Dirección de Parques y Paseos, tiene como objetivo capacitar en jardinería y diseño de paisajes dictando cursos a la comunidad y talleres para personas con capacidades diferentes;

¹⁹ Ver más adelante en Tríptico.

- la Escuela Móvil trabaja con alumnos provenientes de las escuelas de la ciudad primarias y secundarias, profesorados y EEMPA, que son invitados a recorrer cuatro rutas educativas²⁰;
- la Escuela Municipal de Artes Plásticas Manuel Musto, emplazada en la zona sur de la ciudad, ofrece talleres para niños, preadolescentes, adolescentes y adultos, abarcando diversas expresiones artísticas: dibujo, escultura, pintura, cerámica, técnicas seriadas, alfarería, diseño gráfico, artesanías, juguetería, talla en madera, fotografía, grabado, litografía y offset y heliocopia y serigrafía; cuenta con una gran concurrencia de alumnos, una infraestructura adecuada y un completo equipamiento para la práctica artística;
- la Escuela Municipal de Danzas Ernesto de Larrechea, de formación en danza clásica y arte escénico, está destinada a niños desde los 6 años, adolescentes y adultos; además se dictan talleres de tango, danza moderna, folklórica, gimnasia, danza contemporánea y salsa; cuenta con el Ballet Estable Municipal y el Ballet de Danzas Argentinas los cuales se presentan en espectáculos gratuitos en diferentes instituciones;
- la Escuela Municipal de Gerontología Dr. M. Berezovsky es una institución de capacitación no formal de recursos humanos para la atención y asistencia de adultos mayores y de educación de adultos mayores;
- la Escuela Municipal de Música J. B. Massa desarrolla el Profesorado en Educación Musical de nivel terciario; en educación no-formal ofrece talleres de capacitación instrumental en diversas especialidades y con distintas metodologías y para variadas edades desde los 4 años; cuenta con: orquesta clásica, orquesta de jazz, conjunto vocal de cámara, ensamble de rock y fusión, cuarteto de bandoneones y bajo;
- la Escuela para Animadores, a cargo del CAR, tiene como objetivo formar animadores independientes integrales capaces de desarrollar proyectos desde el guión a la postproducción;
- la Escuela Superior de Museología dicta la carrera terciaria oficial de Museología destinada a quienes han completado el ciclo secundario y se interesan por el patrimonio cultural y natural; la currícula incursiona por muy variadas temáticas posibilitando una excelente formación cultural y profesional del egresado; esta carrera otorga el título de “Conservador de Museos” con incumbencia nacional;

²⁰ Ver más adelante en Tríptico.

- el Programa Joven de Inclusión Socioeducativa es un proyecto que prevé la reinserción al sistema educativo formal de aquellos jóvenes que hayan abandonado sus estudios primarios y secundarios. Está dirigido a varones y mujeres de entre 14 y 17 años y se desarrolla a través de una dinámica que involucra tanto espacios recreativos y de fortalecimiento grupal como el desarrollo de conocimientos curriculares concretos. Esta iniciativa se sostiene desde un compromiso conjunto de los equipos del programa, los jóvenes, sus familias y las instituciones involucradas en el camino de volver a la escuela;

- el Programa de Capacitación en Oficios de la Secretaría de Promoción Social, Área de la Mujer, se comenzó a implementar a partir de septiembre de 2005; tiene el objetivo de promover los derechos laborales de las mujeres y para ello busca favorecer las oportunidades de inserción laboral, mejorar las condiciones de empleabilidad de las mismas en la ciudad de Rosario y mejorar la calidad en el trabajo.

Las Bibliotecas Municipales también constituyen espacios con fuerte presencia en la ciudad: Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez, Biblioteca General San Martín, Biblioteca Ambulante, Biblioteca de Salud Pública Prof. Dra. María del Carmen Troncoso, Biblioteca Depositaria de las Naciones Unidas, Biblioteca Pedagógica, Biblioteca Pública Municipal José Manuel Estrada, Hemeroteca de Biblioteca Argentina. Teniendo en cuenta también las bibliotecas barriales y de asociaciones civiles, Rosario cuenta con más de veinte bibliotecas reconocidas por la CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares)²¹.

En cuanto a los museos, la gestión cultural de la Municipalidad de Rosario se ha caracterizado por una activa presencia que dotó a la ciudad de una identidad definida. Los museos municipales son: Museo de la Ciudad; Museo de Arte Contemporáneo

²¹ La Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) es un organismo nacional dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación. Tiene como función orientar y ejecutar la política gubernamental para la promoción de la lectura y el desarrollo de las Bibliotecas Populares. Para ello tiene a su cargo la administración y distribución de los recursos asignados por el presupuesto general de gastos de la Nación y aquellos que integren el Fondo especial para Bibliotecas Populares. Bajo el régimen de Protección y Apoyo de la CONABIP se encuentran registradas un gran número de Bibliotecas Populares diseminadas en todo el país. Los materiales del trabajo de campo, observaciones y entrevistas se encuentran archivados en los registros del equipo de investigación, y a disposición de los lectores que así lo requirieran.

Rosario (MACRO); Museo de Arte Decorativo Firma y Odilo Estévez; Museo Experimental de Ciencias; Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino; Museo Urbano Arte a la Vista; Museo de la Memoria. Junto a ellos, hay que mencionar la importante presencia de los museos provinciales: Museo de Ciencias Naturales Dr. Angel Gallardo y Museo Histórico Provincial Julio Marc.

La Municipalidad también cuenta con teatros y cines, como el Anfiteatro Humberto de Nito y el Teatro Municipal La Comedia. Los teatros provinciales son la Sala Saulo Benavente y la Sala Lavardén²².

Los mercados y ferias artesanales municipales son el Mercado de Pulgas del Bajo, el Mercado Retro La Huella, la Feria del Boulevard, la Feria de Artesanos de La Florida, la Feria de Libros y Papeles, las Ferias de Verduras y Artesanías, la Feria El Roperito, la Feria del Parque Alem, la Feria Paños al Piso, la Feria Paseo de las Artes, la Feria Plaza Montenegro, y la Feria Plaza Sarmiento.

La Municipalidad también organiza varios encuentros anuales dirigidos a toda la población: el Encuentro y Fiesta Nacional de Colectividades; el Encuentro Internacional de Payasos y Artistas Urbanos “Payasadas”; la Semana del Arte; y el Ciclo de Verano en el Anfiteatro.

Algunas de las actividades culturales que cuentan con Rosario como escenario son los festivales, entre los que se pueden contar los de Artes Escénicas Contemporáneas “El Cruce”, Festival de Barriletes “Pintemos el cielo de Rosario”, Festival de cine para la tercera edad “Una Mirada Mayor”, Festival de Jazz Rosario “Santiago Grande Castelli”, Festival Latinoamericano de Video Rosario, Festival Internacional de Cine para Niños y Jóvenes “Divercine” y Festival Internacional de Poesía.

²² Centro Cultural Manuel Lavardén, Mendoza 1085, Distrito Centro. Funcionan talleres de Acrobacia en tela, Artes Plásticas, Ballet, Canto, Comedia Musical, Cómics, Danzas (varias), Diseño de accesorios, Expresión Corporal, Folclore, Guitarra, Gimnasia, Karate, Maquillaje social y artístico, Origami, Pilates, Radio, Tai Chi Chuan, Tango, Teatro, Técnica Vocal, Telares, Vestuario teatral (producción), Vitraux, Yoga, entre otros. Posee, en los dos subsuelos del edificio, múltiples salas para expresiones artísticas de diversa índole. Este espacio, cuya dinámica le otorga una identidad propia, se denomina Sub-Lavardén, intenta ser un lugar que promueva nuevas expresiones y contenga propuestas alternativas que requieran de ámbitos no convencionales para desarrollarse.

La apuesta a revalorizar la literatura y la escritura desde el municipio se hace presente en la actividad de la Editorial Municipal de Rosario dedicada a difundir y promover a escritores, poetas y periodistas locales. Además, el Festival Internacional de Poesía, que ya cuenta con 16 ediciones, reúne a poetas y escritores locales, junto a referentes nacionales e internacionales para reflexionar y difundir la poesía y reconocer los valores culturales de cada país. Finalmente, la realización del III Congreso de la Lengua Española en 2004 puso de relieve la intención de la ciudad de acercarse al mundo de la palabra y presentarse como un lugar donde la discusión sobre el lenguaje y la identidad hispanoamericana son fundantes para el desarrollo cultural.

Este relevamiento indica la apuesta permanente que el gobierno municipal viene realizando en relación con las cuestiones culturales. El gran despliegue de talleres, ferias, mercados, eventos de distintos tipos, escuelas, publicaciones, bibliotecas, etc, así lo demuestra.

En dicho proceso de instalación de una oferta cultural variada que atienda a las diversas demandas de la sociedad civil, se constata una relativa preeminencia de los espacios situados en el centro urbano de la ciudad, cuyos efectos simbólicos en relación con la construcción de una marca-ciudad son determinantes. Dicha preeminencia se nota no sólo en relación con los emplazamientos físicos de las acciones culturales oficiales y su despliegue organizativo, sino también en cuanto a su existencia virtual. La presencia tanto en la web como en la gráfica oficial de la “franja del río” muestra una gran proliferación de publicidad institucional de alta calidad, con estrategias de diseño avanzados e interfaces amigables y novedosas. Si bien los distritos también circulan por la escena virtual y gráfica, no es comparable su presencia con la del Distrito Centro.

Lo mismo ocurre con las experiencias no oficiales que, simultáneamente a la presencia de las acciones culturales oficiales reseñadas, y aunque se van consolidando e instalando crecientemente en los distintos distritos y barrios de la ciudad intentando una integración con las políticas oficiales para, de este modo, habilitar una circulación más democrática de los bienes culturales, su plena articulación en todos los órdenes sigue siendo uno de los principales desafíos para las políticas culturales en Rosario.

Un breve repaso por algunas de estas experiencias resulta indicativo de las características de este sector informal de la cultura en Rosario.

Por ejemplo, en el distrito centro circula la revista “El angel de lata”. Los chicos que la venden son de barrios periféricos. Surge de un grupo de personas que estaban desarrollando actividades en torno a problemáticas específicas de la niñez y adolescencia, nucleados en la Coordinadora de Trabajo Carcelario (CTC). Es un emprendimiento cooperativo de trabajo con niños en situación de calle desde donde pudieron resignificar la noción de trabajo, dignificar su situación de niños trabajadores, nuclearse para la defensa de sus derechos, vender un producto hecho por ellos y desde donde se divulgaran sus voces. El punto de partida de los contenidos de la publicación son las historias de vida de chicos que han tenido que trabajar desde muy pequeños. En el 2000 sale a la calle el primer número de la revista, y es vendida en la zona céntrica de Rosario por los chicos de distintos barrios (de cada venta les queda un porcentaje de ganancia). El Angel se vende en la zona céntrica de la ciudad porque el grupo de chicos (de ambos sexos, cuyas edades oscilan entre los 9 y los 18 años) transita esas calles.

También es para destacar la red de promotores de comercio solidario MINK’A, cuya sede está en San Juan 4085. Esta red promueve nuevas formas y espacios de comercialización para lograr una mejora en la calidad de vida de productores del campo y la ciudad, y acercar productos de calidad a los consumidores. Se trata de un espacio donde se pueden conocer y adquirir los productos del Comercio Solidario, del trabajo cooperativo de productores rurales, emprendedores urbanos, cooperativas y otras organizaciones de la economía solidaria, que agrega un importante valor social a los mismos. Sus actividades, además de la exposición permanente de productos, consiste en la realización de talleres, charlas, presentaciones y eventos de todo tipo relacionados con la economía social. El almacén El Trocadero, por ejemplo, se dedica a alimentos y artesanías comercializados por el Comercio Solidario y otras producciones de la Socioeconomía.

Otra de las experiencias es NODO TAU, una asociación civil sin fines de lucro integrada por profesionales de la informática y las comunicaciones, educadores y militantes sociales, dedicados a facilitar el acceso a las nuevas tecnologías de la información a organizaciones comunitarias de la región (organizaciones barriales,

eclesiales, de género, ambientales, cooperativas, grupos de base, escuelas, centros comunitarios), para fortalecer su acción institucional y que a la vez dinamicen la comunicación y organización entre todos los sectores comprometidos con la lucha contra la pobreza y la exclusión, el cuidado del ambiente y la defensa de los derechos humanos y sociales.

También con importante presencia en la ciudad están Planeta X -un colectivo de artistas cuya sede está Avear y Montevideo, que desde hace once años aborda el arte desde un sentido amplio y participativo generando espacios de creación, esencialmente musical, y compartiendo sus conocimientos-; el Centro Cultural La Angostura -de Pasco al 500, un espacio abierto a la expresión de artistas y vecinos en el barrio República de la Sexta que promueve el desarrollo de una cultura popular, nacional y antiimperialista-; el centro de producción e intercambio Pomelo en el Patio -calle San Juan 3215, que es un dispositivo enmarcado en un programa provincial de Sustitución de Lógicas Manicomiales, y ofrecen un conjunto de talleres creativos como herramientas para la integración laboral y social-; el centro cultural La Peripeca -que funcionó hasta el año pasado como espacio de cruce entre distintas expresiones artísticas y hoy cuentan con una sala de teatro, variados talleres de expresión y acaban de inaugurar una librería-. También en el centro están el centro cultural La Toma, la editorial Último Recurso, el periódico alternativo El Eslabón, etc.

Del distrito norte merece una especial mención El Naranjazo, de Travesía y Juan B. Justo, que funcionó hasta 2008 y en este momento está tratando de retomar sus actividades. Esta asociación civil resolvió constituirse para dar una vuelta de tuerca al trabajo barrial que empezó en 1998. Han desarrollado múltiples actividades: taller de periodismo y salud llamado Jarabe de Naranja, taller de plástica conocido como Colores al Palo y el espacio de murga y acrobacia Pateando Tachos. Las actividades en el barrio siempre se sostuvieron por las coordinadoras de los distintos talleres, que no reciben dinero por su labor. Han tenido financiamiento para algunos proyectos. El grupo tuvo experiencias de trabajos en red con otras organizaciones como la cooperativa del vecino barrio Toba de Empalme Graneros o La Vagancia, de Ludueña. Y actividades con el centro de salud y el centro Crecer de la zona.

La Biblioteca Popular Fontanarrosa, de barrio Parque Casas también en la zona norte, cuenta con una gran implicancia en la comunidad. La institución trabaja con niños, adolescentes y adultos promoviendo la educación y el acceso a la cultura como derechos universales. A casi diez años de sus inicios sigue abriendo paso al conocimiento. A la biblioteca se acercan chicos de la escuela primaria hasta estudiantes de nivel terciario, allí también funciona un proyecto impulsado por el Ministerio de Educación de la Nación mediante el cual los adultos pueden concluir la primaria. Desde 2005 funciona un taller de periodismo con adolescentes de entre 14 a 16 años, coordinado por el periodista Ricardo Robins. Editan la revista “Los intrusos de Parque Casas”, una producción gráfica con la mirada puesta en el barrio y en las problemáticas de interés de los jóvenes. El cien por ciento del contenido es producido por este equipo de redactores.

En el distrito oeste nos encontramos con Aire Libre y el Centro de Educación, Comunicación y Biblioteca Popular CECOP, del barrio Villa Urquiza. Aire Libre es una radio comunitaria de Rosario que nació en 1988 por necesidad de los vecinos del barrio, que buscaban expresarse. Es la radio “del barrio para el barrio y toda la ciudad” con programas de interés general, sobre inclusión, pueblos originarios, y muchas otras propuestas. Aire Libre es una organización social, constituida como asociación civil sin fines de lucro, que trabaja desde la comunicación, la educación y la cultura, utilizando como medio a la radio comunitaria y la biblioteca popular, en alianza con otras redes, organizaciones y actores sociales. También son socios de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), organizaciones que agrupan a radios comunitarias del continente y el país. La misión de la radio es aportar a un proceso de transformación de la sociedad, en la búsqueda de un sistema social donde prevalezca la equidad, la justicia y la solidaridad. Aire Libre y la Biblioteca Popular Cachilo pertenecen al Centro de Educación, Comunicación y Biblioteca Popular (CECOP). Los programas que se emiten por FM Aire Libre son Voces Originarias La voz de la gente (red de comunicación indígena), La señal de la paloma (pueblos originarios), Tardes nuestras (centro de salud mental Agudo Ávila), El Bolicho (folclore y costumbres), Onda informativa latinoamericana (de Aler satelital), Semillas al viento (historias de migrantes), Paraguay en tu corazón (musical y cultural de paraguay), Raíces milenarias (red de comunicación indígena), Contigo Perú (musical y cultural de Perú), Explosión boliviana (musical y cultural de Bolivia). La Biblioteca Popular Cachilo nació como otro pilar de este centro

en el 2000. Allí se despliegan actividades que vinculan la comunicación, la educación y la cultura: biblioteca, sala de informática, estudio de grabación, radio con conexión satelital, talleres, cursos, actividades culturales recreativas, espectáculos, muestras, cine. Funciona conjuntamente con la radio. Cuenta con 400 socios y más de 15000 libros, donde se destacan los títulos dedicados a Educación y Comunicación. Entre sus objetivos figuran: socializar el acceso a bienes culturales para ampliar los universos simbólicos, facilitar el acceso a la información como extensión de la educación no formal, promover la lectura. También se organizan festivales musicales, teatro, y proyección de cine para toda la comunidad. La biblioteca cuenta además con CD multimedia y videos para consulta y préstamos; salas de lectura con acceso a Internet, estanterías abiertas; rincón infantil. Otras de sus propuestas son los talleres de tango, salsa, yoga, mimo, plástica, teatro, narración oral, guitarra, iniciación musical, inglés, braille, espectáculos de diversas disciplinas, narración de cuentos, visitas guiadas, producciones gráficas, etc. El grupo “Los cuenteros de la Cachilo” surgió en el año 2001 como fruto de diversas propuestas culturales y recreativas que inicia la Biblioteca Popular Cachilo para promover la lectura.

Otras bibliotecas populares del distrito oeste son el Centro Comunitario Marcelino Champagnat de Rueda 4500, la Biblioteca Popular Étnica Coop. de trabajo Na'añagac, Biblioteca Popular El hormiguero de Cafferata 2387, Bib Pop David Glickman, Asoc Rayito de Sol, Biblioteca Popular Asoc. Vecinal 13 de Marzo, Junta Vecinal y Bib Popular Barrio Bella Vista, Biblioteca Popular Martin Fierro, Bib Popular Mi Club de Lectura, y Centro Comunitario El Salvador. En el barrio toba se encuentra la Biblioteca Popular Étnica “Qomlaaqtaq” que funciona en la cooperativa de trabajo toba Na'añagac, del Centro Cultural Quaqdote de la comunidad toba, Escuela bilingüe n° 1.344 Taigoye, “Rosa Ziperovich”, del barrio toba.

En el Distrito Noroeste, cada año, durante tres días, se realiza en la plaza de Ludueña el Cumple-Carnaval. Una fiesta de carnaval en la que participa todo el barrio y que coincide con el día en que cumpliría años Claudio Lepratti, el 27 de febrero. Es un encuentro de organizaciones, grupos artísticos y militantes sociales que exponen las distintas formas de llevar adelante proyectos por fuera de las políticas oficiales. La plaza Ludueña, situada en la intersección de las calles Vélez Sarsfield y Liniers, se llama “Pocho Lepratti” desde 2005 por resolución del Concejo Deliberante. En dicha

actividad se exponen murales, se realizan talleres de “teatro del oprimido”, armado de máscaras e instrumentos, percusión, narración de cuentos, escritos y prácticas de Claudio Pocho Lepratti, muestras fotográficas, talleres de género, almuerzos a la canasta y asambleas sobre el carnaval. También hay actuaciones de bandas en vivo, proyecciones de videos y de cortos elaborados por los niños. Una marcha y desfile por el barrio con la participación de murgas, la quema del Rey Momo, y el cierre con un baile. Además, el carnaval ha tenido actuaciones de músicos como Teresa Parodi o León Gieco, artistas que acompañan las Jornadas de Cultura y Memoria (León Gieco, por ejemplo, con su canción *El Ángel de La Bicicleta*, rinde homenaje a Pocho Lepratti)

Esta actividad es un ejemplo de experiencia de articulación de encuentros para mostrar producciones de distintos tipos a la cual convoca el Bodegón Cultural a participar. El Bodegón Cultural Casa de Pocho, en Gorriti 5559 del barrio Ludueña, funciona en lo que era la casa de Pocho Lepratti. Aloja una biblioteca y un espacio de realización de talleres de murga, artesanías, alfabetización, juegos, ciencia, cine y de preparación del carnaval. La iniciativa nace del grupo La Vagancia, compuesto por chicos del barrio con los que Pocho trabajaba antes de su muerte. Para el grupo, sobrellevar la muerte de Pocho no fue nada fácil, estuvieron varios meses dispersos hasta que se empezaron a juntar y decidieron pedir la casa de Pocho a su familia para continuar con el trabajo barrial. La Vagancia asumió la actividad de dar testimonio de lo que fuera la vida de Pocho Lepratti, uno de los fundadores del grupo, y creó, así, el Bodegón Cultural. Sus últimas incorporaciones fueron, por un lado, una instancia de reunión que organizan junto a la Asociación de Mujeres Meretrices de Rosario (AMMAR) para trabajar con mujeres de distintas edades en torno al trabajo en la prevención de enfermedades de transmisión sexual y, por otro lado, la producción de la revista “Tierra de Alguien”, en la cual denuncian los casos de violencia policial y el atropello de los derechos de los niños y niñas.

Esta publicación de los chicos del barrio Ludueña nace de la necesidad de contar con un espacio propio de comunicación sobre su realidad. Se reparte de mano en mano y el contenido principalmente gira en torno a la violencia policial y el atropello de sus derechos. El nombre -“Tierra de Alguien”- remite a que al barrio Ludueña se lo asocia con la inseguridad y la delincuencia, y se lo llegó a llamar “tierra de nadie”. Frente a esos discursos, y a partir de la necesidad de generar un medio de expresión, un grupo de

jóvenes impulsó a principios de 2006 la revista como proyecto independiente y autogestionado.

También cada año, desde 2006, en el marco de la conmemoración por el Día Internacional de los Derechos Humanos se hace entrega del “Premio en Derechos Humanos Claudio Pocho Lepratti”. Esta iniciativa tiene como objetivo destacar a las personas físicas o jurídicas que se distingan por su labor en la defensa, promoción y consolidación efectiva de los Derechos Humanos y los valores democráticos en el ámbito de la ciudad de Rosario, ya sea en los campos de la militancia, la acción territorial o la investigación académica, entre otros. En el 2006, el premio fue entregado al Padre Edgardo Montaldo, por su trabajo en el Barrio Ludueña; en el 2007, el premio fue otorgado a la Asamblea de Socios por la recuperación de la Biblioteca Vigil. La última entrega fue en el 2008 y se realizó en el marco de la celebración por los 25 años de democracia, en un acto en el Monumento Nacional a la Bandera, siendo la distinción para la Asociación CHICOS.

Es importante destacar la cadena de efectos concretos que en la vida social del barrio -y, también, en otros puntos de la ciudad- produjo el asesinato de Pocho Lepratti. Era un militante social que llevó adelante una importante tarea con los jóvenes de Rosario. Oriundo de Concepción del Uruguay, al llegar a Rosario se instala en Ludueña, un barrio en el que elige vivir para trabajar con los más pobres y generar con ellos herramientas para mejorar las condiciones de vida. En el 2001, Lepratti trabajaba como ayudante de cocina en la escuela Nro. 756 José Serrano del Barrio Las Flores, en la zona sur de Rosario. El 19 de diciembre es asesinado por un policía, que le dispara cuando sube al techo de la escuela a pedir seguridad por los chicos que allí estaban comiendo. Se murió mientras desempeñaba su trabajo, en medio de una represión que desencadenó la muerte de siete personas más en la provincia de Santa Fe y que todavía no cuenta con un responsable político y sólo hay un agente de policía preso. Tenía 38 años y era profesor de filosofía. En Ludueña coordinaba talleres para chicos, daba clases de teología en la escuelita del padre Edgardo Montaldo y compartía una diversidad de proyectos con adolescentes del grupo, al que él denominó La Vagancia, y que son los mismos quienes hoy llevan adelante los proyectos del Carnaval y del Bodegón Cultural en la casa en que él vivía . La Vagancia se forma a comienzos de los '90 cuando Pocho era seminarista y entre sus obligaciones estaba la de misionar en alguna parroquia. Fue

así que llegó a la Vicaría Sagrado Corazón de barrio Ludueña, a cargo de Edgardo Montaldo, y al cabo del dictado de una catequesis de confirmación un grupo de adolescentes se involucra y se empiezan a organizar. El padre Edgardo Montaldo, por su parte, lleva casi 40 años de trabajo con la gente del barrio Ludueña; entre sus actividades está la atención del comedor Betania, que da de comer diariamente a más de 400 niños.

En el mismo Distrito Noroeste, en el barrio 7 de Septiembre (conocido como “Fisherton Pobre”) funciona la Biblioteca Popular Gastón Gori. Son también los acontecimientos de diciembre de 2001 los que marcan un punto de comienzo de esta historia, ya que los vecinos, a través de las asambleas, se empezaron a juntar en el barrio para discutir diversas necesidades. En una de esas asambleas surge la posibilidad de crear una Biblioteca para los chicos del barrio, ya que cada vez que necesitaban material tenían que trasladarse hasta el centro, y es así que en 2002 comienza a funcionar. Atendida por los padres de los alumnos de las escuelas del barrio, hoy ya cuenta con más de nueve mil libros, la mayoría donados por la gente de la zona. Si bien integra la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) funciona sin subsidios por cuestiones burocráticas que aun no resolvieron. Se sustentan, entonces, con una pequeña cuota mensual de los socios. El local de la institución es un espacio cedido por el Estado Provincial, en el edificio que tiene la Dirección de Vialidad en el cruce de las calles Juan José Paso y Tarragona. Por su parte, la Municipalidad de Rosario se asoció al proyecto enviando dos bibliotecarios que les enseñaron en los primeros tiempos cómo se maneja una biblioteca, mientras que del Estado Nacional sólo han recibido algunos pocos libros. En la institución, además del espacio de biblioteca, funcionan diversos talleres. El nombre “Gastón Gori” es en homenaje al autor de los libros de La Forestal, defensor de los obreros del norte de la provincia de Santa Fe.

También hay que mencionar las “experiencias itinerantes” de la ciudad.

Una de ellas, “Coreografía de los movimientos”, consiste en una jornada en la que desplegando cruces entre lo artístico, lo político, lo comunitario y lo productivo, diversos colectivos y grupos se encuentran en un mismo espacio para compartir sus prácticas en forma simultánea. De esta manera, confluyen la música en vivo, la presentación de productos de la economía alternativa, las publicaciones independientes,

las performances, las difusión de experiencias comunitarias, agrupaciones barriales, instalaciones artísticas y proyecciones en video, transformando el espacio en un territorio de encuentros e intercambios, una actividad en la que confluyen anualmente experiencias autoorganizadas de Rosario y sus alrededores. Esta actividad se presenta desde 2006. Las coreografías de los movimientos tienen como objetivo abrir condiciones y fundar territorios para promover acuerdos, comunicaciones y proyectos entre colectivos.

La Universidad Trashumante, por otro lado, es un proyecto colectivo que se basa en el concepto de “trashumar”, es decir, de caminar hacia los mejores “humus”, la mejor gente, la mejor tierra. La trashumancia implica una constante y doble caminata: una hacia afuera, hacia el encuentro con los otros, y otra hacia adentro de cada uno, en busca de emociones, esperanzas, sueños y pasiones que definan y orienten nuestras prácticas. En tal contexto se ubica Malabares, un grupo de jóvenes rosarinos que se incorporaron desde aquí a la red nacional de Universidad Trashumante. Se trata de una experiencia que busca por toda la Argentina gente que quiere construir un país nuevo. Su eje de trabajo está focalizado en la educación popular.

Otra de las experiencias importantes en Rosario es la que tiene que ver con las culturas originarias. En Rosario conviven expresiones culturales de los pueblos Qom, Mocoví, Kolla, Diaguita, Mapuche. Todos los años se celebra la semana de los pueblos originarios, congregación de las distintas comunidades que desde lo cultural y la lucha por su lengua, su etnia, su reconocimiento, buscan el reconocimiento de sus derechos. Las comunidades originarias de la ciudad, junto con organizaciones e instancias gubernamentales, han organizado actividades para colaborar con la difusión de sus culturas, sus realidades y sus demandas, con la intención de visibilizar, de recordar y de trabajar por los derechos no respetados de los primeros habitantes de estas tierras. Por ejemplo, en el 2007 se conformó LOFCHE INAY LEUFV (comunidad cercana al río), organización que trabaja en la promoción y difusión de la cultura mapuche, intentando revertir la marginación y las injusticias históricas. Se reúnen todos los sábados en la Plaza de los Pueblos Originarios en el Parque Independencia.

Para terminar con esta rápida reseña, queremos dejar nombrados al movimiento Giros (que en los últimos tiempos produjo importantes acontecimientos en la ciudad, y que trataremos en profundidad en próximas investigaciones) y el Entrevero Barrial.

Capítulo 4

La gestión municipal de la cultura hoy

A los fines de profundizar sobre los significados y las opiniones que los agentes culturales encargados de la acción cultural tienen de su propia tarea y de la gestión política de la cultura en el marco más general de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, se decidió recurrir a un abordaje metodológico de base cualitativa mediante la técnica de entrevista en profundidad en relación con la recogida de información, y apelando a categorías semióticas y de análisis del discurso en relación con el análisis de la misma.

Se realizaron, bajo dicho propósito, cinco entrevistas en profundidad a funcionarios municipales con distinto grado de responsabilidad en la gestión pública, y se tomó, además, como referencia, una entrevista al actual Secretario de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, Sr. Horacio Ríos, publicada en el Suplemento Cultural *Señales* del diario *La Capital*²³, publicada a pocos días de haber asumido su cargo.

Contamos, de este modo, con las siguientes seis fuentes de información:

- Entrevista (de prensa) a Horacio Ríos, Secretario de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.
- Entrevista a Susana De Zorzi, Directora General de Entidades y Organismos de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.
- Entrevista a Carolina Balparda, Directora General de Programas Educativos de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.
- Entrevista a Ariel Illanes, Director General de Descentralización Cultural de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.
- Entrevista a Liliana Giustiniani, Coordinadora Cultural del CMD Sur de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.
- Entrevista a Armando Durá, Director de la Casa de la Cultura Arijón dependiente de la Provincia de Santa Fe.²⁴

²³ Entrevista a Horacio Ríos, “La cultura como bien público”, por Lisy Smiles, en *Señales*, Suplemento Cultural de La Capital, 19/07/2009.

²⁴ Los materiales del trabajo de campo, observaciones y entrevistas se encuentran archivados en los registros del equipo de investigación, y a disposición de los lectores que así lo requirieran.

Si bien todas las entrevistas aportaron información relevante a la hora de evaluar de manera más integral las políticas culturales oficiales en sus distintas dimensiones, la información suministrada por las dos últimas entrevistas mencionadas -las correspondientes a Liliana Giustiniani y a Armando Durá- serán recuperadas en el acercamiento al estudio del caso Zona Sur, mientras que la entrevista a Carolina Balparda se articulará con el análisis de la Dirección General de Programas Educativos. Ambos análisis se presentan más adelante.

4.a) Dirección General de Descentralización (Entrevista a Ariel Illanes)

Ariel Illanes se desempeña como Director General de Descentralización. A esta Dirección se le asigna la mitad del presupuesto municipal destinado a la Secretaría de Cultura -el año pasado el monto fue de 20 millones de pesos por ejemplo-. La otra mitad se divide en las demás tres direcciones.

Tiene a su cargo algunas instituciones y talleres que se llevan a cabo en cada uno de los Centros Municipales de Distrito (CMD) y que dependen del Presupuesto Participativo. Recuerda que antes de la organización de los distritos no había un esquema descentralizado, pero desde Promoción Cultural se fueron realizando los primeros acercamientos a los barrios, sobre todo mediante el ASU -servicios urbanos dedicados a limpieza, apertura de calles, etc-. Dice que:

“La descentralización comenzó hace 12 años. Al año se comenzaron a hacer los edificios. El primero fue el de Villa Hortensia que se recuperó y funciona como el distrito Norte. Después le siguió el del distrito Oeste, tercero fue el de zona Sur, en cuarto lugar se inauguró el del Centro y finalmente el de Noroeste. Este año, en septiembre, se prevé la apertura del edificio para el distrito Noroeste”.

Actualmente, en cada distrito funciona una oficina de cultura que cuenta con un coordinador que se encarga de trabajar sobre las demandas del barrio, y a partir de ello se proponen talleres, con talleristas contratados y de planta permanente, espectáculos y actividades que se organizan desde el barrio. A veces se da una coordinación de los talleres que se ofrecen con Promoción Cultural y con algunas ONGs -como es el caso del Centro Recreativo La Esperanza- o con los clubes del barrio. También se ofrecen actividades educativas a través del Departamento de Juventud:

“Los talleres son elegidos generalmente a través del Presupuesto Participativo. Se pagan docentes y porteros, porque, por ejemplo, algunos funcionan en escuelas, y también hay gastos de presentaciones. Para los talleres son 180 docentes y en total 500 servicios educativos que se distribuyen, en teatro, folklore, tango, manualidades. Estos son los tradicionales. Pero ahora la demanda más fuerte está centrada en talleres de hip-hop y cumbia cruzada, que sobre todo tienen demanda entre los jóvenes. Actualmente decayó la demanda de murga y continúa la de percusión”.

Se destaca la demanda de talleres de baile y música. Según Illanes, esto se relaciona con
“... las batucadas (en las cuales) se mezclan y fusionan expresiones, sobre todo por el carnaval. Por eso creció notablemente la demanda de comparsa. Además en la comparsa se concentran muchas disciplinas como el baile, el diseño y confección de vestuario, la música y la percusión, el maquillaje, etc. Un fenómeno que se ve cada vez más es que los diferentes grupos políticos (como el FTV, Libres del Sur, etc.) cuentan con sus propias comparsas. También los evangelistas captan por la música: la cumbia y el hip-hop. También están, por ejemplo en Los Pumitas, muy cerca del proyecto de la hermana Jordán, pero muchos se resisten”.

La relación de las comparsas no se produce con el “centro” de la ciudad, pero sí con otras localidades y pueblos. En cambio con el hip-hop sí se produce una vinculación; por ejemplo, se realizaron dos encuentros, uno en el Galpón 11 y otro en el Anfiteatro:

“Esta expresión es muy fuerte en la comunidad Toba y en general en todo el distrito Oeste; hay de otras comunidades como mocoví y wichi. Generalmente contratamos a gente del barrio para que enseñe, en estas disciplinas, también para circo y artes urbanas. Para el taller de ajedrez vienen de la escuela de ajedrez”.

Con respecto al público que asiste a los talleres, Illanes explica que en el 80% está destinado a los jóvenes. Las actividades se encuentran organizadas según tres áreas de trabajo: 1) los “servicios educativos” (los talleres); 2) las “acciones” (espectáculos y presentaciones como las de hip-hop, los chamameceros, los desfiles tradicionalistas), 3) espectáculos o muestras que circulan por todos los distritos, incluso de espectáculos que se hacen en teatros del centro.

4.b) Dirección General de Entidades y Organismos de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario (Entrevista a Susana De Zorzi)

Susana De Zorzi tiene a su cargo la Dirección General de Entidades y Organismos de la Secretaría de Cultura. Bajo su gestión se encuentran los siguientes espacios: Centro Cultural Bernardino Rivadavia, Centro Cultural Parque Alem, Centro Cultural Cine Lumière, Centro Audiovisual Rosario (CAR), Complejo Astronómico Municipal, Editorial Municipal, Teatro La Comedia, todos los Museos Municipales (Castagnino, Estévez, Macro, de la Ciudad), todos los organismos estables de música municipales, y las Escuelas Municipales (de danza, de música, de museología y la Musto)²⁵

Dichos espacios son clasificados en “instituciones de guarda” -por ejemplo, el CAR- e “instituciones de servicios” -como por ejemplo el CC Parque Alem-. Dice De Zorzi:

“El modo en que están divididas las instituciones por Direcciones tiene un criterio algo arbitrario, que antecede a mi gestión. Se encuentra vinculado con la descentralización municipal. Este criterio de división parecería exceder la mera división territorial. Esto puede verse, por ejemplo, en el hecho de que todas las instituciones de los diferentes distritos se le asignan a la Dirección General de Descentralización, y un centro cultural céntrico, como el Bernardino Rivadavia, no depende del Distrito Centro sino de nuestra Dirección. Estas disimetrías resultan significativas”.

La percepción de De Zorzi acerca de los criterios que recorren la gestión municipal en Cultura es clara:

“Creo que la ciudad se encuentra recorrida por dos maneras de pensar y activar la cultura. Una se vincula a un pensamiento de vanguardia, modernizador, mientras que otra tiene una mirada más conservadora y folklorista. Algunos centros, como el CEC o en el Tríptico de la Infancia tienen una mirada más modernizadora y en otras instituciones el accionar es más anacrónico. De todos modos, creo que por parte de las instituciones más modernizadas resulta difícil leer las necesidades reales de los lugares más periféricos de la ciudad. Y lamentablemente, la consecuencia podría resultar en un nuevo modo de *restringir*; aunque, paradójicamente, esto se dé por parte de las instituciones más progresistas. Existen varios tipos de instituciones culturales en la ciudad. Algunas, excesivamente esclerosadas y con muchos residuos burocráticos en la estructura organizativa y en el personal. Los estudios muestran que éstas son las que se van aislando cada vez más de la población”.

²⁵ Nota: Hay otros espacios municipales de cultura, pero que dependen de la Dirección Gral. de Descentralización de la Secretaría de Cultura (Ver Entrevista Ariel Illianes).

Con respecto a la caracterización del público que asiste a las actividades culturales que organiza su dirección opina que es “muy diverso”. Por un lado, existe un público que se identifica con algunas instituciones -“el público fijo del CEC o del Parque España, por ejemplo”-, pero, por otro lado, se detecta otro tipo de público más amplio y abarcativo que denomina como “público en general”:

“Este rango de la población, si bien parece más silencioso y anónimo, ocupa numéricamente muchos centros muy populares de la ciudad, como por ejemplo el Bernardino Rivadavia”.

La relación entre los distintos centros culturales municipales es visible entre algunos de ellos, como “las duplas CEC-CAR, MACRO-Castagnino o las entidades del Tríptico”. La vinculación con los espacios oficiales de Cultura de la Provincia se da sólo a partir de algunas actividades, como el Festival de Poesía:

“Hasta hace poco la provincia era oposición, pero ya no es más así. La provincia ya no compete con el municipio en términos electorales”.

4.c) Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario (Entrevista a Horacio Ríos, diario La Capital²⁶)

Durante el mes de julio de 2009 se produjo un cambio en la dirección de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario. A cargo hasta ese momento de Fernando Farina, quien fuera gestor de importantes transformaciones en el campo cultural pero también muy resistido por algunos sectores básicamente por su “estilo” de gestión evaluado a veces como demasiado “modernizador”, y luego de la derrota electoral por un escasísimo margen de votos del socialismo a manos del justicialismo del senador Carlos Reutteman en las elecciones legislativas del 28 de junio de 2009, asume como nuevo secretario Horacio Ríos, hasta ese momento Director del CAR (Centro Audiovisual Rosario) y creador del famoso Festival Latinoamericano de Video de Rosario que cumplirá en 2009 su 16ta edición.

²⁶ Entrevista a Horacio Ríos, “La cultura como bien público”, por Lisy Smiles, en *Señales*, Suplemento Cultural de La Capital, 19/07/2009.

Entrevistado por el suplemento *Señales* del diario *La Capital* apenas asumido, Ríos señala cuáles son, según su mirada, los principales desafíos.

Siendo la Secretaría de Cultura y Educación “clave” para la gestión del intendente socialista Miguel Lifschitz, uno de los temas prioritarios en Cultura es el presupuestario.

Al momento de la asunción de Ríos, sólo estaba ejecutado el 61% del presupuesto anual, lo que implicaba un cierto desahogo para encarar la gestión y poder cumplir con lo programado.

Dice Ríos en la citada entrevista:

“Me da miedo lo que yo no manejo, lo que no pueda establecer en lo económico o presupuestario. Ante un problema de ese tenor, primero me pondría nervioso, luego si el problema persistiera pensaría que está atentando en mi contra y probablemente si continuara, me terminaría devorando. En los tiempos que corren uno tiene que aprender esto de lo económico y lo financiero. Una cosa es el presupuesto que tiene asignado una secretaría y otra es la liquidez de ese presupuesto. Cuando Lifschitz me ofreció el cargo no pregunté por el presupuesto. ¿Sabés lo que pregunté? Si había deuda y cómo estaba la cuestión con los contraprestatarios. Mi desesperación era lo que yo no podía manejar, porque si uno tiene una contradicción entre lo que cree que se debería hacer y no lo puede hacer, es un poco fuerte. Y también tuve la garantía de que no estaba ejecutado en su totalidad. Igual, y aunque suene ingenuo, yo estoy convencido que cuando uno tiene un muy buen proyecto no digo que la plata aparece, porque en la magia no creo, pero es muy factible que lo puedas resolver, si el proyecto es muy bueno”²⁷.

Sobre la deuda dice Ríos, entonces, que

“... no es insalvable, empezamos una ronda de reuniones para ajustar un cronograma para saldarla. Lo que viene creo que va a tener una impronta personal, a mí me encanta la gestión, creo que hay que trabajar con otras secretarías. Yo no me imagino ni lejos de Promoción Social ni de Deportes o Salud. Voy a trabajar para llegar a la gente y sobre el reconocimiento de la gente y de los artistas, y también para que los artistas se reconozcan entre ellos. Que convivan, ahí está el negocio de todos. Porque la fantasía es que en la Secretaría de Cultura trabajan 5 mil personas, y son 776 entre transitorios y permanentes, 170 contraprestatarios y 59 que trabajan bajo la figura de honorarios a terceros. Y en el medio tenés cinco escuelas, seis museos, ocho centros culturales, seis centros de distritos, cuatro organismos estables de música.... un volumen monstruoso. Mirá para que te des una idea si yo me reúno con un director de área por día, demoraría un mes en atender a todos. Cuando terminé con el último, los problemas o proyectos del primero son otros. No vamos a perder la

²⁷ Ibidem.

pasión ni las ganas. Gestionar es la clave, trabajando mucho, dialogando más, escuchando, participando y moviendo”²⁸.

El diseño del plan de gestión de Ríos se centra en “equilibrar un área con algunas actividades muy vistosas y otras que se desarrollan casi en silencio”²⁹. La apertura de la ciudad al río significó una nueva apuesta por la identidad de Rosario, y en esa franja se asentaron los organismos culturales que atrajeron la mirada hacia ella. El desafío que se plantea actualmente la gestión es “equilibrar la oferta hacia fuera y hacia adentro de la ciudad”.

“Hay que balancearlo -dice Ríos- y también sostenerlo, porque la estructura que se necesita, no sólo presupuestaria, sino de personal, edilicia, es muy importante, y hay que estar todo el tiempo atento para que nada de eso se caiga”³⁰.

Sobre los Centros de Distrito, Ríos opina que “son la herramienta más interesante, pero es muy complejo”. La programación cultural de los distintos Centros de Distrito es muy fuerte y no se encuentra debidamente valorada, ni siquiera para la gente de los mismos distritos. Dice Ríos:

“Por eso creo que es clave analizar la relación medios de comunicación, gente y actividad cultural (...) en esa página (la de cultura del diario) no hay nada de lo que pasa en los distritos. Y eso no es menor, si vos no podés generar impacto de comunicación para que la gente se sume, es un problema. Es increíble cómo la gente legitima a partir de la aparición en los medios. Y a la vez cree que lo que va al barrio es menor. Yo estoy totalmente obsesionado con esto porque en una secretaría con un volumen tan grande puede haber desigualdades presupuestarias o de personal, pero nosotros tenemos la obligación de que eso se vaya acomodando. Porque el tríptico de la infancia es fabuloso, los museos que tenemos son espectaculares, pero me parece que vamos a tener que equilibrar todo ese laburo para que no sólo el Castagnino sea el visible, no sólo el tríptico” (...) “Hay que reconfigurar nuestra política de comunicación pensando otras alternativas. Tenemos que llegar de otra manera. No vale de nada tener museos espectaculares y que no vaya la gente”³¹.

Las entrevistas acá reseñadas presentan toda un serie de descripciones y evaluaciones de la gestión municipal de la cultura que retomaremos en las conclusiones de este trabajo.

²⁸ Ibidem.

²⁹ Ibidem.

³⁰ Ibidem.

³¹ Ibidem.

Capítulo 5

Descripción y análisis de un caso de la gestión pública: la Dirección General de Programas Educativos de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario (Entrevista a Carolina Balparda)

A los fines de describir más detalladamente y profundizar el análisis de las políticas culturales municipales, seleccionamos el caso de la Dirección General de Programas Educativos dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, dirigido por la Mter. Carolina Balparda³².

Los criterios de tal selección se deben a que es un área dedicada a la cultura y a la educación dirigida principalmente a niños y jóvenes, que presenta diversas características. Por un lado, se constatan acciones de fuerte innovación y dinamismo que han logrado dotar de otra fisonomía a la ciudad, conviviendo, por otro lado, con espacios que tienen una larga trayectoria pero que presentan características de estancamiento. Ante todo, hay que aclarar, tomando los dichos de su directora, que la mención de “educación” no refleja la complejidad del área, ya que dicho nombre viene dado de organigramas anteriores. En realidad se trata de un área “heterogénea” y el nombre es sólo formal.

Los espacios que nuclea son:

- El Tríptico de la Infancia
- El Programa 025
- La Escuela Móvil
- La Dirección de Educación

La Dirección de Educación Municipal se encarga, según su programa original, de llevar a cabo una acción educativa que involucre tanto a la enseñanza formal como a la no

³² Carolina Balparda es Directora General de Programas Educativos, dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario. Es Licenciada en Comunicación Social por la UNR. Es Master en Sociología con mención en Comunicación, Cultura y Sociedad por el Goldsmiths College de la Universidad de Londres, Inglaterra.

formal. Algunas de sus actividades están orientadas a asistir a la escuela y a los docentes, pero también están dirigidas a la comunidad en general. Entre los cursos que ofrece para la comunidad se encuentran los de idiomas (inglés, francés, italiano y portugués), informática (Word 1, Word 2 y Excel), literario y de teatro para adultos y tercera edad, etc. Con respecto a la asistencia a la educación formal, las propuestas son de formación en informática para docentes en ejercicio y estudiantes de profesorado (por ejemplo, clases de presentaciones en Power Point como estrategias didácticas para el aula), y Teatro en Blanco, que plantea la utilización de técnicas teatrales aplicadas a la enseñanza.

Más allá de su base programática, la Dirección de Educación es, según la percepción de Balparda, y como ya lo adelantáramos, un espacio “anquilosado” que en general estaba dedicado a brindar servicios educativos a los docentes de las escuelas en forma de talleres, con un equipo técnico proveniente de las ciencias de la educación. Actualmente se está proponiendo un redimensionamiento a través de otro tipo de propuestas como asesorías, mediación en conflictos, formación informática, etc. La coyuntura actual permite profundizar el trabajo municipal en educación ya que cuenta con el aval del Ministerio de Educación provincial, con el cual se produce -dice la entrevistada- una fuerte articulación que permite redefinir objetivos. Además de lo apuntado, se intentará un servicio específico del municipio a las escuelas descentralizando a través de talleres de tango, corte y confección, ajedrez, murgas, etc. El proyecto apunta a lograr una capacitación pedagógica para los talleristas. Lo que se busca es redefinir el rol del educador en el municipio, tratando temas como la deserción, la transversalidad de políticas con otras secretarías como Promoción Social, etc, de tal modo de acompañar la acción cultural en el territorio de cada uno de los distritos. Ello también se logrará poniendo a cargo de cada distrito un “coordinador educativo” para generar las bases tendientes a extender las experiencias y las políticas a los territorios concretos de los barrios de cada distrito.

5.a) El Tríptico de la Infancia³³

El *Tríptico de la Infancia* constituye un proyecto innovador de la ciudad de Rosario que le imprime una marca diferenciadora con respecto a las políticas culturales. Entendido como un “proyecto urbano pedagógico”, los fundamentos del *Tríptico* tienen que ver con considerar a la ciudad como un “texto creativo”, como un espacio de aprendizaje a través del “juego”, en el cual se despliega una modalidad de ejercicio de la democracia y la ciudadanía que involucra el contacto entre los cuerpos.

El *Tríptico de la Infancia* está conformado por tres espacios públicos “para el juego y la convivencia”. Ellos son:

- *La Granja de la Infancia*, un “espacio integral de ecología social”;
- *El Jardín de los Niños*, un “parque lúdico-recreativo de aprendizajes múltiples”; y
- *La Isla de los Inventos*, un “espacio de cruce de ciencias, artes y tecnologías a través de lenguajes, diseños, medios y formatos”.

Estos tres espacios constituyen un circuito fundamental en el marco más general del proyecto pedagógico urbano. Es de destacar la fundamentación epistemológica de la cual parte el proyecto pedagógico urbano de Rosario, que tiene que ver, centralmente, con lograr un diálogo entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, señalando las múltiples maneras de acceder al conocimiento, incluyendo, entre ellas, el involucramiento del cuerpo en la construcción de conceptos: las sensaciones, las percepciones, las imágenes, los afectos. La vinculación entre arte, ciencia y tecnología en la experiencia humana se pondera como central en términos de interrogarse acerca de cómo se desarrolla el aprendizaje en la actualidad. La relación entre maestros y alumnos se entiende como dinámica, de mutuo aprendizaje. Una mención especial merecen las consideraciones sobre la “escuela” como institución fundante de la Modernidad, y la manera en que, en dicha institución, las ciencias se fueron instalando. Los documentos del *Tríptico* señalan el agotamiento de la división entre las disciplinas (naturales y sociales) ocurrida durante el siglo XIX y principios del siglo XX y destaca que ello no se expresa directamente en la escuela, sino que continúa operando en base a territorios

³³ “Carpeta Institucional del Tríptico de la Infancia” (pdf). Todas las citas de este apartado pertenecen a dicho documento. Los materiales del trabajo de campo, observaciones y entrevistas se encuentran archivados en los registros del equipo de investigación, y a disposición de los lectores que así lo requirieran.

distintos. Por ejemplo, la profunda escisión entre el aprendizaje de la ciencia y el de los lenguajes expresivos se sigue formulando en la organización curricular de las “materias especiales” como dibujo o plástica, música, educación física, o en talleres de teatro, expresión corporal, coro, danza, etc. De este modo, la importancia decisiva que la expresividad en sus distintas manifestaciones tiene para el aprendizaje y la construcción subjetiva y del lazo social, se encuentra, muchas veces, desaprovechada, constata el documento. Enfáticamente recomienda que mientras la comunicación expresiva siga siendo una “especialización” no se habrá entendido, suficientemente, la lógica cultural de la actualidad. Visualizar, entonces, de qué manera la irradiación de los lenguajes está transformando los espacios de construcción y de transmisión del saber -incluidos en ellos la escuela- se vuelve vital para cualquier política cultural que intente educar desde la multiplicidad y el espacio crítico. Es por ello que, en sus fundamentos, el documento apunta que el discurso verbal -tanto oral como escrito-, los lenguajes del sonido y de las imágenes, las formas y texturas, las matemáticas, los lenguajes corporales y la informática no son meros “medios” de comunicación sino, estrictamente hablando, lenguajes en sentido pleno.

La necesidad de la inter y multidisciplinariedad, si bien es habitualmente señalada institucionalmente y, muchas veces, incorporada creativamente por docentes y directores en sus planificaciones, no logra, sin embargo -afirma el documento- un emplazamiento sistemático. No obstante, señala que hay algunos campos que se visualizan como problemáticas fuertemente interdisciplinarias y cuyo abordaje supone una experimentación ejemplar en este sentido: la ecología, las nuevas tecnologías, el diseño, los lenguajes contemporáneos. Ello implicaría, entonces, que la escuela empiece a hacerse cargo de la complejidad subyacente a la conformación de la subjetividad del niño tomando como base una idea activa de aprendizaje. De tal modo, el “saber” es entendido en tanto concepto integrador de criterios de belleza, justicia y eficacia, y propugna el desarrollo de un conjunto de competencias que permitirán al sujeto saber-vivir, saber-hacer y saber-decidir. A partir del fomento de dichas competencias, el proyecto pedagógico urbano de Rosario articula las distintas instancias institucionales con los espacios como los del *Tríptico* por ejemplo, coadyuvando así a la constitución de ciudadanías que tiendan a la transformación y el mejoramiento de la calidad de vida. La cultura, desde este punto de vista, aparece como el contexto de transmisión de los

saberes cotidianos en el cual se juegan las asociaciones de palabras, relatos, mitos, fábulas y rituales.

La noción de “cuerpo”, entonces, articula esta propuesta pedagógica, entendiendo por ello al aprendizaje como una acción que se apoya en el juego: un “trabajo placentero del niño para abrazar al mundo y su cultura”. Investigar, experimentar, preguntarse, simbolizar la cultura, compartir y socializarse, participar y respetar al otro. En dicha perspectiva, el cuerpo no es sólo una reserva para “el recreo” sino el soporte espacio-temporal que habilita el proceso de enseñanza-aprendizaje. Tal como está dicho en el documento del *Tríptico*:

“El cuerpo entonces representa palabra y sonido para todos, sensaciones, percepciones, imágenes internas, afectos y emociones, hábitos de socialización, imaginación creadora, redes conceptuales, ideas, pensamiento en acción”.

De este modo, la escuela debe entender al cuerpo como un nuevo modo de aprender, no como un “campo específico” que pueda delimitarse junto a otros campos como la memoria, la inteligencia o el conocimiento científico. Se trata, en definitiva, según estos fundamentos, de que “nuevos dispositivos de aprendizaje deben procurar en forma urgente devolverle al cuerpo su capacidad lúdico-expresiva y su poder de creación y comunicación”, también para intentar, a partir de ello, abordar problemas actuales derivados de las múltiples carencias que genera la pobreza: trastornos de alimentación, violencia, etc. Se apunta como desafío, entonces, a “una escuela que juega” en tres planos simultáneos: lo curricular, lo institucional y el modelo participativo-democrático.

Una mención particular merece, en dichos fundamentos, la cuestión de las “tecnologías”. Según el documento del *Tríptico*, las tecnologías

“nacen de necesidades, responden a demandas e implican el planteo y solución de problemas concretos. Mediante el uso racional, creativo, organizado y planificado de los recursos materiales y la información propios de una época histórica, brinda repuestas a las demandas sociales en el uso de bienes, procesos y servicios”.

Tanto las “blandas” (optimización del funcionamiento de organizaciones e instituciones), como las “duras” (mecánica, electrónica, informática, biotecnología), se conciben en interacción con las ciencias y las artes, y se entienden como las mediadoras de los lenguajes contemporáneos con la escuela. Es por ello que su rol dentro de la institución escolar se vuelve medular, ya que permiten el desarrollo de competencias

articuladas con lo ético y lo cognoscitivo, y hacen a un enfoque educativo lúdico, movilizador y motivador, operando sobre procesos que integran el “saber” con el “saber-hacer”.

Este proyecto entiende a la “ciudad” como un gran campo de aprendizajes, una “escuela abierta” cuya potencialidad consiste en constituirse en territorio de intercambios plural y democrático. Es por ello que el ofrecimiento de estos espacios urbanos gratuitos a docentes, padres y niños, no implica solamente una lógica de la “visita”, sino una actividad de apropiación comunitaria en un marco de libertad y respeto. En esto consiste la propuesta de *La Granja de la Infancia*, *El Jardín de los Niños* y *La Isla de los Inventos* integrados en el *Tríptico de la Infancia*.

5.a.1) La Granja de la Infancia³⁴:

Se trata de un espacio público de la ciudad que promueve la relación con la naturaleza como parte de ella. *La Granja* ofrece a cada visitante la posibilidad de disfrutar con libertad y responsabilidad su paseo, descubriendo infinidad de recorridos y de visiones del mundo. Es un lugar que convoca a respetar las diversas formas de vida, la diferencia y la multiplicidad. Su propuesta apunta a crear “una poética de la calidad de vida”, partiendo de un concepto integrador de lo humano.

La Granja de la Infancia abrió sus puertas el 3 de mayo de 1999. Está ubicada en un antiguo basural de la ciudad de Rosario recuperado para generar una propuesta pedagógica orientada a crear una “poética de la calidad de vida”. El desafío del proyecto consistió en diseñar un territorio donde contener y albergar con la mayor libertad posible las actividades propuestas. Así surgieron las lomas, el juego con la topografía del lugar -para dividir sin encerrar-, el trabajo de contraposición entre lo natural y la intervención artificial de la arquitectura. *La Granja* es un espacio donde la forma, subordinándose a lo silvestre, no domina la naturaleza sino que la acompaña. Las herramientas para trabajar el proyecto son: la tierra, el sol, la madera, la vegetación, el

³⁴ *La Granja de la Infancia*, Av. Presidente Perón 8000, CP. 2000 Rosario – Argentina, Tel: 54 0341 4807848, E-mail: lagranja@rosario.gov.ar

aire, el sol, la sombra y el agua. La organización espacial sugiere libres recorridos, con efectos de sorpresa: “caminar para descubrir”.

Sus espacios y propuestas son:

- “El territorio”, espacio sin caminos donde la estrategia es la sorpresa y en el que se experimenta el vértigo de rodar por las lomas, deslizarse por toboganes, perderse en el laberinto, recorrer túneles ocultos y quedar atrapados con las distintas formas del agua;
- “Hacer nacer”, intervención en los sucesos del universo vegetal, disfrutando de aromas, formas y colores; vivero y huerta orgánica donde regar, sembrar, cosechar, desmalezar y trabajar la tierra para vivenciar el “diálogo íntimo del hombre con la naturaleza”;
- “Secretos y misterios”, laboratorio para experimentar los procesos de la ciencia y descubrir la magia de los experimentos, las transformaciones, los seres ocultos y diminutos;
- “Pan y dulce”, amasado como forma ritual de cooperación y compañía; niños y adultos descubriendo juntos olores, texturas y sabores en la elaboración artesanal del pan;
- “Cuentos y susurros”, relatos sonoros, cuentos y proyecciones audiovisuales, ámbito de multiplicidad de lecturas dando lugar a la invención de nuevas historias;
- “Bosque de papel”, espacio de exploración del entorno y sus elementos para percibir las cualidades de los objetos y posibilitar invenciones;
- “Hábitat ribereño”, territorio donde animales y plantas del río Paraná y las islas conviven de forma armónica;
- “Animales de granja”, que presenta a los animales de la granja como “anfitriones” que invitan a conocer sus casas, abrigos, comidas, crías, etc.

La Granja está destinada al público en general y también a contingentes escolares. Asimismo, organiza campamentos con niños a partir de los 5 años de edad para compartir un día y una noche viviendo la aventura de cuidar y alimentar los animales, cultivar la huerta y el vivero, amasar el pan y compartir la mesa.

5.a.2) El Jardín de los Niños³⁵:

Emplazado en el Parque de la Independencia de la ciudad de Rosario -que fuera inaugurado en 1902 y en el cual funcionó el zoológico de la ciudad hasta 1998- el proyecto *El Jardín de los Niños* se propuso recuperar este paseo público tradicional abriendo sus puertas el 30 de noviembre de 2001. Nace en el marco del *Proyecto “La ciudad de los niños”*, inspirado en la experiencia del pedagogo italiano Francesco Tonucci y forma parte del *Tríptico de la Infancia*. El predio de 35.000 m² fue transformado en un amplio y renovado espacio recreativo y educativo en el que se rescata el alto valor ambiental del sitio -paisaje, forestación, topografía y vegetación en general-, con senderos que vinculan las distintas propuestas y zonas de descanso para disfrutar de la naturaleza.

También nombrado como “la máquina de imaginar”, se trata de un parque lúdico que convoca a la creación apelando a las operaciones cognitivas de la niñez, así como a sus posibilidades corporales. Cuerpo y mente, pensamiento y acción, se encuentran, en dicho espacio, plenamente articulados, y se ofrece como programa educativo tanto para niños como para adultos.

Presenta tres territorios de aventuras: “Territorio de las preguntas” (que tiene que ver con una poética de lo mítico); “Territorio de la Invención” (poética de la mecánica); y “Territorio de la innovación” (poética de las vanguardias del siglo XX).

El “Territorio de las Preguntas” propone una aproximación al pensamiento arcaico mediante un recorrido plagado de aventuras. Es una especie de viaje que actualiza las preguntas clásicas que la humanidad se ha planteado: la vida, la muerte, la naturaleza, la sociedad, el amor. En su recorrido se encuentra “la montañita encantada”, destinada a las mitologías “conjuntivas”, con una instalación sonora en la que los árboles hablan, las piedras susurran, el agua canta. El viaje adquiere, así, un sentido laberíntico; el camino muestra y oculta a la vez; el sentido del oído y la escucha juegan un papel protagónico que produce deseo de exploración y búsqueda de la sorpresa. El territorio es también

³⁵ *El Jardín de los Niños*, Parque Independencia (Av. del Lago entre Av. Lugones y Av. del Museo), CP. 2000 Rosario – Argentina, Tel: 54 0341 4802421, E-mail: eljardin@rosario.gov.ar

trabajado desde sus texturas, construyendo un paisaje de lo arcaico y lo agreste mediante el predominio de vegetación densa y el énfasis en los componentes míticos y simbólicos de los elementos naturales como la arena, el agua, la piedra, la tierra, la arcilla, el fuego, la madera, las semillas, los frutos, los juncos, etc. En dicha mitología “conjuntiva”, los elementos naturales adquieren la fisonomía arcaica de los dioses y se acoplan al simbolismo de los seres imaginarios, como las hadas, las brujas y los duendes.

El “Territorio de la Invención”, o “poética de la mecánica”, es la puesta en acto de un homenaje al poder imaginativo del ser humano para desafiar lo desconocido. Su protagonista es Leonardo da Vinci y su época, un mundo en el cual las certezas aun no estaban suficientemente asentadas proponiéndose así como un reto hacia nuevas fronteras del conocimiento. Poleas, planos inclinados, engranajes y diversos mecanismos son dispuestos en función de la recuperación del asombro y la empatía corporal. Su propósito es representar el deseo de la humanidad de ir más allá de sus propias posibilidades a través de la invención de las máquinas. La figura de Leonardo como inventor, pintor, escultor, ingeniero, arquitecto, cocinero, científico y músico, se emplaza mediante una instalación escenográfica que recrea un taller florentino donde se exponen sus investigaciones en pleno Renacimiento. La perspectiva lineal, por ejemplo, se exhibe mediante el Perspectómetro, que consigue representar sobre una superficie plana y con un impresionante efecto de profundidad y verosimilitud, objetos y figuras colocados en el espacio real. Entre otros dispositivos, el del vuelo constituye, quizás, el proyecto más fantástico de Leonardo: la máquina que permitiría volar al hombre estaba basada en la observación de los pájaros y dibuja un planeador muy similar a lo que hoy es un ala delta. En exhibición se encuentran sus estudios de vuelo y su máquina voladora.

En este contexto, el *Jardín de los Niños* ofrece una serie de “máquinas” en tanto dispositivos de aprendizaje a través del juego y el movimiento: la “máquina de volar” (vuelos y deslizadores, balanceos y recorridos con arneses), la “máquina de trepar” (consiste en dos bergantines del siglo XVI convertidos en grandes trepadores que pueden abordarse desde distintos puntos), y la “máquina de sonar” (concebida de acuerdo a la escala pentatónica, combina el lenguaje sonoro y el corporal para lograr la composición musical).

El “Territorio de la Innovación” se dedica a las poéticas de las vanguardias del siglo XX. Constituye un espacio en búsqueda del espíritu innovador de la humanidad, las investigaciones y esfuerzos de los creadores para propiciar nuevas miradas, teorías y enfoques. A través de las vanguardias ingresamos al universo de imágenes de los artistas y diseñadores del siglo XX que se caracterizaron por generar rupturas y cambios trascendentes. Esta propuesta incluye una muestra interactiva para niños y adultos llamada “Tiempos Modernos” en la cual se encuentran dispositivos de búsqueda de color, formas, etc; una instalación-homenaje a la Bauhaus; otra dedicada a Calder y el equilibrio; otra a Mondrian y las matemáticas; un espacio “mironero” como plaza de juegos con imágenes de Miró; el encastre cubista; y los encastres “rosarinos” que presentan figuras en volumen inspiradas en las obras de Berni, Gambartes, Grela, Vanzo y Schiavoni. Entre otros dispositivos e instalaciones, “la mirada de los niños del siglo XX” impacta en su proyección aérea sobre una pared. También se puede visitar una galería de exposiciones itinerantes del siglo XX; un área de espacios de diseño con talleres de papel, de indumentaria, gráfico, de ideas sonoras y de surrealismo; y la “terrazza del espectáculo” que se propone como lugar de encuentro y espectáculos para la familia.

5.a.3) La Isla de los Inventos³⁶:

Este “Centro Cultural de los Chicos” se propone como un espacio polifuncional y múltiple provocador para el cuerpo y la inteligencia, “una aproximación intensa al mundo de las ciencias, la tecnología y la sociedad a través del poder de la invención y la construcción de saberes múltiples, creando situaciones que coloquen al cuerpo en juego para transitar los verbos: imaginar, inventar, explorar, construir, fabricar, crear, conceptualizar, secuenciar, transformar, figurar, diseñar, comunicar, etc”.

Emplazado en una antigua estación de ferrocarril donde sus galpones fueran depósito de yerba, azúcar a granel y cereales diversos, *La Isla de los Inventos* devuelve a estos lugares a la vida cultural convertidos en espacios para la experimentación y el

³⁶ *La Isla de los Inventos*, Corrientes y Wheelwright, CP. 2000 Rosario – Argentina, Tel: 54 0341 4496510/12, E-mail: losinventos@rosario.gov.ar

movimiento, en centro cultural de la infancia. En su predio se organizan conferencias, muestras interactivas, funciones de música, teatro, títeres, proyecciones, talleres, espacios de investigación, ámbitos de diseño, fabricación de objetos (diversas tecnologías), etc. Es, según la propuesta, “un ámbito para entender la historia y los nuevos paradigmas del milenio”, “un centro de investigación y experimentación para las escuelas: alumnos y docentes, y todos los que trabajan por la Infancia”, y “un lugar para crecer, un andén para la poesía del conocimiento, un paseo para toda la familia”. Se aleja de la idea de “museo” ya que la aproximación a las ciencias, las técnicas y el arte se realiza desde una intensa mirada cultural en la cual los lenguajes, los modos, los formatos, faciliten la acción. Las categorías de “invención” y “trabajo” se construyen históricamente resaltando los cambios que produjeron en la vida cotidiana. Pero el proyecto se asienta asimismo en motivaciones de “lo absurdo”, “lo imposible”, “lo no descubierto” y señala el constante poder de la imaginación, la exploración y las preguntas. La relación con la tecnología se propone a partir de una “dialéctica” de la interacción, no como simple simulacro de interactividad entre sujetos y tecnologías que la mayoría de las veces nutre a los museos interactivos de ciencias, sino optando por un camino de intervención e investigación. En ello subyacen supuestos de complejidad y multiplicidad con respecto al proceso creativo, de experimentación y de resolución de problemas, constituyéndose el cuerpo en interfaz privilegiada.

La construcción de los destinatarios es consecuente con dichos criterios, ya que se apela a los niños y adolescentes como “anfitriones y guías de sus padres, maestros, abuelos y vecinos”, compartiendo todos el “acontecimiento” de inventar y crear. En propias palabras del programa: “Es un lugar que no vuelve niño a los adultos y adulto a los niños, sino que provoca a cada uno lo mejor que puede descubrir y experimentar”. Se plantea, en definitiva, como “un espacio para las distintas capacidades y experiencias que, como la invención, siempre pide un riesgo mayor: atreverse a pensar, sentir y compartir integrándonos en la diferencia. Una utopía para sostener en el nuevo milenio”.

El proyecto arquitectónico supone una audaz resemantización del espacio público y los imaginarios urbanos. La vieja estación de trenes Rosario Central, abandonada hasta hace poco tiempo y fuera de toda funcionalidad, cede su carácter de signo anulado y vacío instalado en un punto clave de la ciudad -la zona del centro que conecta con el

río-, su condición de “zona muerta”, de “memoria clausurada”, recuperando, a partir de esta intervención, su original carácter de “tránsito” y “movimiento”. La *Isla de los Inventos* rescata, entonces, esa memoria a partir de la idea de “viaje”, de ruta de inmigrantes, de encuentros y desencuentros, para su aproximación a las ciencias. La estética del galpón “a la inglesa” -característica de la arquitectura ferroviaria argentina-, despojada, ascética, tiñe con una tonalidad de “religiosidad” a la cultura del trabajo y el esfuerzo, fuertemente diferenciada de la estética del consumo y el simulacro. Esa “ruta ferroviaria” vuelve, entonces, como lugar “para hacer y pensar”; se reposiciona como fábrica desordenada y colorida de la experimentación:

“Ferrocarril, galpones y río en Rosario son la ruta secreta que al develarse ante los ojos de los rosarinos cambia definitivamente sus costumbres y expresiones; *La Isla* será parte de esa ruta, deberá presentarse como una operación donde la mirada produce hechos ignorados, se permite volver a pensarse”.

Los espacios que integran la *Isla de los Inventos* son:

- “Los andenes de la estación”, que tienen como fin “inventar” la ciudad, renovarla, siempre de manera provisoria, acogiendo nuevos viajeros. Lo que se expone es siempre transitorio, y lo viejo del espacio se entiende como nuevo espacio propiciatorio de encuentros. La mirada que habilita se halla intermitentemente guiada del detalle a la globalidad; una mirada flotante y fugaz fundante de la Modernidad que se reconoce en lo actual. Las muestras y exposiciones de los andenes no tienen restricción temática, pero sí una priorización de intereses.

- “Las fábricas” constituyen un homenaje al “mundo del trabajo” reinventándolo a partir de su articulación con el “mundo de las ideas”. Se entiende al trabajo como “un proceso integrador de idea, diseño, proyecto y acciones físicas, tareas o labores”, apelando a la fabricación para “transformar materialidades” y proponiendo “la invención de ideas como fabricación”. De este modo, se integran los aspectos estéticos, técnicos, funcionales y utilitarios involucrados en los procesos de creación y construcción de objetos y sistemas, estimulando el trabajo colectivo como construcción común.

- “El espacio infinito” está dedicado a la invención de saberes focalizando las experiencias de percepción del mundo a través de los sentidos, las formas de generación del pensamiento, el desarrollo de ideas y los medios de apropiación de conocimientos.

En su espacio se despliegan diversas experiencias sensoriales a través de dispositivos lúdicos (visuales, auditivos, olfativos, táctiles), ejercicios de comprensión, búsqueda y clasificación, asociación y desarrollo de ideas en diferentes disciplinas. Los presupuestos desde los cuales se aborda el conocimiento científico tienen que ver con una ruptura paradigmática que señala la productividad de las paradojas, la intuición, la sensibilidad estética, la experiencia religiosa y los simbolismos míticos. La deconstrucción del pensamiento dicotómico científico clásico se produce a partir de la aceptación del carácter constitutivo de esas otras experiencias como productoras legítimas de conocimiento. Es por ello que se entiende la actividad científica como acción exploratoria, descubridora, plena de interrogantes provisorios, atendiendo al genuino “deseo” de interpretar “enigmas” del hombre. El espacio se organiza a partir de recorridos perceptuales y espacios de reflexión, articulándose con la organización de talleres sobre la ciencia en el marco de los nuevos paradigmas.

- “El ferrocarril”, espacio lúdico emplazado en el andén exterior de la estación y la casa del guardabarreras, con la instalación de una locomotora y un furgón de cola, la barrera del ferrocarril y otros objetos del mundo del riel. Este espacio está destinado a la recuperación de la memoria del ferrocarril, central en la historia de la ciudad de Rosario. Los niños pueden acceder a diferentes aprendizajes sobre el modo de vida y de trabajo de las generaciones ferroviarias.

- El “Centro de Experimentación Docente” es un espacio de formación a partir de grupos de estudio, conferencias, cursos y seminarios, destinado tanto a profesionales que abordan el tema de la infancia y la adolescencia como a la investigación en ciencias, artes, medios, diseño y tecnologías. Cuenta con un banco de datos y de redes institucionales. Entre sus proyectos se cuentan las “valijas educativas” que están destinadas a docentes de escuelas primarias y secundarias; se trata de un sistema experimental para alentar la investigación en las escuelas con material informativo y científico, guías de exploración, servicio de orientación, etc.

Según Carolina Balparda, la diversidad se expresa no solamente en cuestiones de clase, sino también intergeneracionales. *El Tríptico* apunta a hacer cosas para todos “con” los chicos. De tal modo, por ejemplo, en 2008 el 52% de los visitantes a la *Isla de los Inventos* fue de adultos que fueron solos (no acompañando niños). Es decir que las

políticas culturales apuntan a un criterio “universalista” que implique a todos, tomando como base para ello a la “infancia” como “metáfora”. Estos lugares no se entienden como depósitos de niños sino como “espacios de co-creación”: “Sería todo lo contrario a lo que plantea Augé con el no-lugar; son, de hecho, *profundamente lugares*”, dice la entrevistada. Otro indicador es la “caravana del *Tríptico*”, que se realiza desde *la Granja a la Isla*, en la cual participan miles de personas.

5.b) El Programa Ceroveinticinco³⁷

Ceroveinticinco es un programa municipal totalmente gratuito, cuyo propósito es brindar y aumentar las oportunidades de acceso a los bienes culturales, destinado específicamente a la franja etaria de entre cero y veinticinco años de edad.

Es, según Carolina Balparda, un programa para niños y jóvenes, pero principalmente para jóvenes. Se les da una credencial con la cual pueden participar gratis de variadas y numerosas actividades. Se encuentran asociadas al *Programa 120 empresas* (disquerías, librerías, teatros, grandes recitales como el Quilmes Rock, locales de ropa, etc). Cuentan con 15.000 jóvenes que se anotaron solos.

Es una especie de club que no tiene una sólo sede, sino que atraviesa toda la ciudad y del que todos los niños y jóvenes pueden ser socios. Proclamado como un “club del primer cuarto de siglo”, el programa tiene como objetivo profundizar las tareas que la Secretaría de Cultura y Educación de la ciudad viene desarrollando. Niños y jóvenes pueden acceder a los beneficios del programa en forma gratuita, a través de una credencial que los hace parte del club. Con dicha credencial se puede acceder de manera gratuita a distintos eventos y contar con importantes descuentos en comercios, espectáculos y encuentros culturales múltiples. También ofrece cursos y talleres de animación, música, arte, teatro, acrobacia, malabares, historietas, y fomenta el desarrollo de proyectos gestionados por los propios jóvenes.

Diversos espacios, públicos y privados, participan de esta iniciativa, entre otros, la que se nombra como “Franja Joven del Río” -conformada por el Galpón 17, el Galpón 11, el

³⁷ Cfr www.ceroveinticinco.gov.ar

Galpón 15, el Galpón 13, el CEC, la Casa de la Poesía, la Isla de los Inventos, la Casa del Tango-, el Anfiteatro, los museos y centros culturales, las bibliotecas, los espacios culturales de los centros municipales de distrito y los centros culturales barriales. También bares, cines, teatros, estaciones de servicio, salas de exposición, clubes, etc.

Entre sus numerosas actividades, es de destacar la llevada a cabo durante el mes de junio 2008 con motivo de la conmemoración los 80 años del nacimiento del Che Guevara, uno de los principales “íconos” rosarinos. Destinando para esta actividad el Centro de Expresiones Contemporáneas, el Galpón 11 y el Centro de la Juventud, se propusieron distintas acciones interactivas que tuvieron como eje la figura del Che. Una de ellas, la del Galpón 11, estuvo dedicada al primer viaje del Che por Latinoamérica. El CEC presentó la obra de Julia Constenla “Che Guevara: la vida en fotos”, y el Centro de la Juventud ofreció un recorrido por la vida del Che a partir de diversos lenguajes.

En octubre también de 2008, con motivo de los 25 años de la restauración democrática en el país, junto a la Oficina de Derechos Humanos y el Museo de la Memoria, el Programa Cerveinticinco organizó un ciclo con diversas propuestas.

El programa presenta también toda una gama de ofertas de “turnos” en distintas “escuelas” dependientes de otros organismos de la Secretaría de Cultura y Educación, por ejemplo, en la Escuela de Animadores dependiente del CAR (Centro Audiovisual Rosario); en la Escuela de Artes Urbanas con base en el Galpón 17 (acrobacia, malabares, murga, trapecio, telas, etc); en la Escuela de Rock que es un espacio de producción complementario a los estudios formales tanto de instrumentos como de carreras de grado; en la Escuela de Experimentación en Cine y Fotografía que es un espacio con sede en el Distrito Noroeste que desarrolla sus talleres en el bodegón cultural “La casa de Pocho” en barrio Ludueña y en el Centro Cultural Qadhuoqte en Empalme Graneros.

También se dedica, el Programa Cerveinticinco, a brindar capacitación específica en distintas áreas -en 2008, por ejemplo, realizó un programa de capacitación en gestión cultural patrocinado por el Centro Cultural de España de Buenos Aires y la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID)-, y también ofrece cursos

de orientación en la primer búsqueda laboral que en 2008 se realizaron en los Distritos Centro y Sur.

Sólo a los fines de relevar con más detalle una de las experiencias llevadas a cabo en el marco del Programa Cerveinticinco de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, nos referiremos al “Campamento Digital 09”³⁸, organizado junto con el Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe y el Centro de Expresiones Contemporáneas de Rosario, y realizado durante cuatro días del mes de abril de 2009 en el CEC (Centro de Expresiones Contemporáneas), con tres jornadas dedicadas a recorridos especiales para escuelas secundarias, docentes y estudiantes de profesorado, y una jornada abierta al público en general. El Campamento Digital es un espacio de acercamiento a y experimentación con las nuevas tecnologías de comunicación. Los lenguajes multimediales son los protagonistas: sonido, palabra, imagen y aplicaciones de la web. Con ellos los participantes de la experiencia crearon distintas instalaciones multimedia, arte digital, robótica, performances, animaciones, cine, fotografía, videojuegos, diseños web, blogs, dj’s y vj’s. A partir de ello, se produce una interacción entre docentes y estudiantes de profesorado intercambiando experiencias y produciendo un proceso de aprendizaje mutuo que podrá ser luego recuperado en el aula.

Los espacios propuestos en el Campamento Digital fueron variados: tecnologías digitales para ilustración de muros, experimentación con cine y fotografía, fotografía en tres dimensiones a través del sistema de anaglifos, escuela para animadores y realización audiovisual (karaoke animado, marioneta virtual, títere digital), laboratorio de celumetraje (realización de cortos inmediatos hechos en celular), imágenes urbanas intervenidas “ciudad pixelada”, armado de objetos que suenan con tecnología digital sumando el theremin y la Groove Box de Roland (instrumentos para jugar con el sonido a través del movimiento de la mano y su cercanía/lejanía hacia el objeto), paseo virtual en bicicleta, clínicas de DJ para experimentación con música electrónica, escritura de historias y relatos colectivos con mensajes de texto de celulares, edición y realización de revistas, fábrica de videojuegos, producción de un webcindario a partir de blogs y redes

³⁸ Cfr www.santafe.gov.ar

sociales, y un espacio de creación con los clásicos maletines educativos de Lego. El último Campamento Digital que organizaron convocó a 7000 personas³⁹.

5.c) La Escuela Móvil

La Escuela Móvil es un programa integrador que, en consonancia con los fundamentos generales de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad, propone a la ciudad de Rosario y sus espacios como gran escenario de aprendizaje. Está pensado como “aula itinerante de la democracia”. Parte del criterio de que la ciudad ofrece, a sus habitantes, un conjunto de posibilidades de aprendizaje ineludibles. Plagada de “textos” que articulan olores, texturas y formas, la ciudad en tanto aula permite la reconstrucción de nociones de espacio y tiempo en los cuales los sujetos inscriben sus experiencias apelando a distintos soportes: paredes, vidrios, carteles, etc. La “democracia”, de este modo, busca nuevos sentidos a partir de una dinámica del *demos* que recupera aspectos prácticos y experienciales. Es, justamente, en los “gestos” y las “miradas” que circulan por la ciudad donde se asientan las modalidades en que la ciudadanía se despliega. La biografía se construye así, de modo dinámico, en la apropiación de una geografía. La perspectiva de la Escuela Móvil apunta a “organizar esos aprendizajes como ofertas educativas intensas”⁴⁰. Presenta un “Plan de viaje” con recorridos por distintos ámbitos, mediante “una escuela que viaja en colectivo”. Los itinerarios se organizan en “rutas educativas” a partir de la localización en lugares concretos llamados “postas”, en los cuales se propone trabajar “ejes metafóricos y conceptuales” de organización de la experiencia. El “viaje pedagógico” construye una mirada educativa de la ciudad y requiere “una doble operación”: la de “salir” y la de “regresar”. El hecho de “salir” está pensado como dispositivo de distanciamiento, de extrañamiento con respecto al lugar que habitualmente transitamos, para intervenir sobre él de otro modo y, así, transformarlo. Implica también tomar contacto con otros espacios y otras experiencias culturales. “Regresar”, como en todo viaje, da la posibilidad de reconstruir el sentido de las experiencias vividas: “El viaje pedagógico implica transitar museos, teatros, centros

³⁹ Dato suministrado por Carolina Balparda. Los materiales del trabajo de campo, observaciones y entrevistas se encuentran archivados en los registros del equipo de investigación, y a disposición de los lectores que así lo requirieran.

⁴⁰ Ver Tríptico del Programa Escuela Móvil, Secretaría de Cultura y Educación, Municipalidad de Rosario.

culturales, plazas, barrios y espacios que promueven el arte, la poesía o los lenguajes audiovisuales”⁴¹. Los objetivos de la Escuela Móvil son, entre otros, conocer la ciudad y su historia, sus barrios y la memoria de sus espacios; comprender el funcionamiento de las instituciones democráticas, vivenciar “nuestros” derechos; imaginar el futuro de la ciudad y proponer transformaciones en los modos de relación; cuidar el medio ambiente.

Las “rutas” que se ofrecen para lograr dichos objetivos son:

- Ruta 1: “El cuerpo en las manos”, destinado a niños de 3er a 7mo grado, entre 8 y 12 años; las postas son El Jardín de los Niños, el Monumento a la Bandera y el Palacio Municipal, el Teatro La Comedia.
- Ruta 2: “Habitando espacios”, destinado a niños de 3er a 7mo grado, entre 8 y 12 años; las postas son La Granja de la Infancia, el Museo Castagnino y la Escuela de Artes Urbanas (Galpón 17).
- Ruta 3: “Modelo para armar”, destinada a jóvenes de escuela secundaria, de 13 a 17 años; las postas son Espacio de Rock, Centro Cultural Cine Lumière, Museo del Diario La Capital, Teatro El Círculo.
- Ruta 4: “Las tres estaciones”, destinada a niños de preescolar a 2do grado, entre 5 y 7 años; las postas son Ciudad de los Niños, Casa del Tango y La Isla de los Inventos.
- Ruta 5: “Otras cartografías”, destinada a alumnos y profesores de Institutos de Formación Docente y EEMPA; las postas son el Museo Estévez, el Museo urbano “Arte a la vista” y el Museo de la Memoria.
- Ruta 6: “Entre otras huellas”, Programa Joven de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario; las postas son el Centro Cultural Cine Lumière, el Museo de la Memoria, la Escuela de Artes Urbanas y el Espacio de Rock.

Además de estas rutas, la Escuela Móvil ofrece otras actividades como ciclos de teatro y cine en los barrios, participación en la Semana del Arte, y recorridos para familias y vecinos de la ciudad.

Dice Carolina Balparda que la “diversidad” es tomada en cuenta en proyectos como la Escuela Móvil, cuyo propósito es articular todas estas instituciones -son 16 instituciones; consta de 4 rutas, con 3 postas cada una, cada ruta tiene un eje; y también

⁴¹ Ibidem.

cuenta con otra ruta para adultos-. Funciona a través de colectivos gratis que pasan a buscar a niños en las escuelas y vecinos. Balparda explica que “acá el motivo es fomentar la idea de *viaje y pasaporte*. Por lo menos ha participado en la experiencia un curso por escuela, incluidas las escuelas del centro, unos 10.000 chicos por año; y participaron 3.000 adultos en 2008”.

Balparda evalúa estos proyectos -y, en general, las políticas del municipio- como “vanguardistas” e “innovadoras” tanto en cultura como en salud. El municipio, según su punto de vista, se desmarca de la tradicional asignación de servicios básicos municipales abordando la cultura, la educación, la salud, con una presencia muy fuerte en todo el territorio de la ciudad, y cree que ello se percibe como “muy presente” por parte de la población.

Los principios que guían la política cultural descentralizada son, según su punto de vista, de “verdadera equidad y distribución”. Percibe que existe un “fuerte consumo cultural de todos los sectores, con muy buena repercusión de las políticas”. Sin embargo, aclara Balparda,

“... el hecho es que desde el punto de vista de la infraestructura (edificios) la cultura se encuentra concentrada en el centro, principalmente en la franja del río. El dispositivo infraestructural de la franja del río se asienta en una noción de lo público muy distinta, por ejemplo, a otras experiencias, como la de Puerto Madero en Bs As. Son más de 15 instituciones públicas en la franja del río. Dicha concentración de servicios se encuentra matizada por toda una serie de esfuerzos tendientes a que los distritos tengan sus propias ofertas”.

Con respecto a la descentralización, la entrevistada nombra dos criterios: por un lado, la necesidad de cercanía de los servicios al vecino, y, simultáneamente, la posibilidad del vecino de moverse. Es decir, la idea es promover que un chico de villa La Lata, por ejemplo, pueda tener ofertas cerca de su casa pero que también pueda moverse a distintos puntos de la ciudad. Este criterio de movilidad en la ciudad y acceso a sus distintas ofertas impediría profundizar los tabicamientos y fragmentaciones barriales o grupales. “La ciudad debe ser abierta y accesible para todos”, por ello se organiza un sistema de movilidad de la gente a todos los distritos y también al centro. Los distritos son muy diversos. El distrito noroeste es, según la entrevistada, el más diverso (se extiende desde Fisherton a Ludueña e incluye 30 barrios). En él se desarrolla, por ejemplo, el programa de cine, a cargo de Federico Tinivella, al que “van todos, es

prácticamente gratuito, se desarrolla en enclaves cercanos, pero también se incorpora a la agenda la información de colectivos y medios de transporte para acceder a las distintas ofertas culturales”. La idea que guía a la gestión es hacerse cargo de la diversidad, en el sentido de que “no es lo mismo la Isla, que la Biblioteca Estrada, que el Estévez, etc”. Cada uno de dichos espacios tiene sus propios públicos y fisonomías, y “la ciudad debe brindar ofertas para todos ellos”.

Los antecedentes de estos proyectos, según Balparda, tienen nombre y apellido: “... Chiqui González y toda su experiencia”. Pero también cuentan con asesoramiento “de especialistas como Tonucci, Graciela Frigerio, etc”:

“Esta experiencia derivó en asesoramiento a gobiernos locales, como el de Mar del Plata, o Telerman que lo quería replicar en Bs As, Luis Juez en Córdoba, el canal Encuentro que lo tomó para su programación, etc. (...) aunque no es sencillo replicar”.

El proyecto del Tríptico “es original” -es decir, no es copia de otros proyectos-, y “no es improvisado”. Cuenta con toda una serie de supuestos teórico-metodológicos que apunta a la noción de “dispositivo lúdico”. Es una particular concepción del espacio público que, citando a un chico participante de estas experiencias, la entrevistada califica de la siguiente forma: “... lo público, para algunos, es lo único que hay”:

“Los chicos en situación de calle, en tránsito, con problemas de drogas, etc, han tomado como referencia a la Isla de los Inventos. Es por ello que estos espacios culturales demandan una articulación fuerte con otras dependencias, por ejemplo con Promoción Social. Es necesario generar vínculos más fuertes en tal sentido, pero es muy difícil ...”

Los efectos de dichas políticas en términos de “convivencia”, “paisajes de ciudadanía”, “espacios que educan” se perciben, pero “no hay una evaluación sistemática”. En ello reside, según Balparda, una de las principales carencias. En este momento está en elaboración un proyecto para instrumentar mediciones de consumos culturales:

“Lo que falta es el monitoreo, la evaluación, y la organización de documentación de las experiencias. Hay muchos resultados medidos en números, pero no evaluaciones cualitativas. Es muy difícil construir indicadores cualitativos, es una fuerte falencia. Por ejemplo, ahora se están por cumplir los 10 años del Tríptico y no hay evaluación”.

Los obstáculos, las dificultades, que apunta la entrevistada tienen que ver, entonces, con dicha falta de sistematización de la documentación; con problemas de transmisión,

comunicación y articulación de un equipo a otro; y con falencias en evaluación de efectos.

Con respecto a la forma de gestión y trabajo, la entrevistada dice que no se puede estar todo el tiempo “en la vanguardia”, que eso genera resistencia, y que hay en los gestores/empleados una tendencia a “municipalizarse”. El modelo de administración pública de la ciudad choca con dicha tendencia. Este tipo de proyectos, según ella, producen una “incomodidad propia”: “tenés que sentir una cierta incomodidad”; hace eje en el “amor al proyecto”, en la “pasión”, en mantener con el proyecto una “relación amorosa”. Sin eso no se puede llevar adelante este tipo de proyectos.

Esa tendencia a la municipalización, en su caso, es contrarrestada mediante un muy buen diálogo con los delegados sindicales, con “muchísima decisión política”.

Capítulo 6

Análisis de Caso: Zona Sur

6.a) Fundamentación de la elección del caso

Con el propósito de profundizar en el análisis, se decidió abordar un caso de estudio que reuniera algunas características de las peculiaridades de la ciudad de Rosario.

Dichas peculiaridades tienen que ver, de manera genérica, con el desarrollo, en la constitución urbana de Rosario, de un proceso modernizador en el cual se encontraban presentes distintas tendencias: el temprano emplazamiento de una modalidad aristocrático-burguesa articulado con los efectos de proletarización que implicaron la industrialización y las oleadas inmigratorias a partir, principalmente, del protagonismo económico de un puerto de gran calado ubicado privilegiadamente en una línea costera que hacía eje territorial con las tradicionales políticas agro-exportadoras del país.

El dinamismo que dicha situación provocó en la constitución moderna de Rosario puede rastrearse en la historia de sus barrios y, dentro de ellos, aparece como emblemática la zona Sur de la ciudad.

Bajo la hipótesis, entonces, de que en dicha zona podíamos encontrar aquellos rastros que, desde el presente, nos indicaran las genealogías de dichas peculiaridades, es que se decidió encarar el estudio del caso de la Zona Sur de Rosario.

El estudio se basó en recopilación y análisis de fuentes documentales y en realización de observaciones y entrevistas en profundidad.

6.b) Esbozo de una historia

Desde el Boulevard 27 de Febrero hasta el arroyo Saladillo y a partir del río Paraná delimitando con Boulevard Oroño, se sitúa la Zona Sur de Rosario⁴². Lugar de tradicionales barrios como La Tablada, Hospitales, Tiro Suizo, Sáenz Peña, Mercedes de San Martín, Saladillo Sur -estos tres últimos anteriormente conformaban el denominado “barrio Saladillo”- por sus fisonomías distintivas han contribuido a que se considere a la zona Sur la más populosa de la región.

Su historia es la expresión de las profundas transformaciones que ha vivido la ciudad desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XXI. Zona que alberga múltiples leyendas forjadas alrededor de los símbolos de la modernización que, con sus utopías y miserias, fueron dando vida a esta parte del tejido urbano. El balneario del Saladillo, el matadero municipal, el ferrocarril, los astilleros, el frigorífico Swift, la zona de hospitales, la biblioteca popular Constancio C. Vigil⁴³ y otros tantos iconos de los

⁴² Según la distribución de la Municipalidad de Rosario por distritos, el Sur está delimitado: al norte por calle Amenábar, Av. San Martín y Av. 27 de Febrero; al este por el Río Paraná; al sur por el Arroyo Saladillo; al oeste por la Av. San Martín, las vías del Ferrocarril Mitre y el Bv. Oroño.

⁴³ En septiembre de 1953 nace la biblioteca C. C. Vigil como sub-comisión de la vecinal del barrio La Tablada. Desde aquel año hasta el golpe de estado de 1976, la biblioteca adquiere un desarrollo vertiginoso, que pasara por varios procesos. Durante la década del 60 se suceden actividades culturales y sociales con una gran participación barrial. En los 70 se crea un instituto secundario, una escuela primaria, y una Universidad Popular. Llegó a tener 3.000 alumnos, 20.000 socios y 650 empleados. Luego del golpe del 76 la Biblioteca fue intervenida. A partir de allí son sustraídas la casi totalidad de las pertenencias de la Biblioteca. Con la intervención

ideales de progreso, fueron los emplazamientos sobre los que se constituyeron algunas de las identidades barriales más características de Rosario.

En cada uno de esos lugares quedaron las huellas, unas más evidentes que otras, de los actores históricos que, de una manera espectral, suelen deambular en el presente: los inmigrantes europeos -españoles, italianos, polacos, checoslovacos, húngaros- llegados al país en sucesivas etapas; las familias aristocráticas que poblaron en aquel siglo XIX algunas de las residencias en los bordes del límite de Rosario con el Arroyo Saladillo y de las que todavía quedan muchas en pie; los obreros del frigorífico Swift quienes, entre los años 40 y 70 del siglo pasado protagonizaron importantes luchas por sus condiciones laborales; el primer obrero fusilado en la Argentina, Joaquín Penina, en los años 30⁴⁴.

En un horizonte más cercano, los violentos saqueos de 1989 y las jornadas de diciembre de 2001, en la que cae asesinado Pocho Lepratti⁴⁵ bajo las balas policiales, representan momentos ineludibles de la historia de la zona Sur.

Si como dice Marshall Berman⁴⁶ “ser moderno” es la experiencia vital y contradictoria que nos promete aventuras, poder, alegría, pero que al mismo tiempo amenaza todo lo que tenemos, lo que sabemos y lo que somos, la amplia zona Sur, a pesar de ser, a las puertas del final de la primera década del siglo XXI, una cantidad de barrios diferentes entre sí, pareciera mantener una unidad simbólica y referencial casi emblemática que da

desaparecen: “máquinas de escribir, calculadoras, grabadores, proyectores, libros, ventiladores, estufas, discos, diapositivas, muebles, instrumentos musicales y todos los correspondientes al observatorio astronómico, incluyéndose la lente del telescopio y también las máquinas de los distintos talleres de producción”.

Ver sitio web de la Biblioteca: <http://www.bibliotecavigil.com.ar/>

⁴⁴ Joaquín Penina fue un obrero anarquista oriundo de Cataluña. El 9 de septiembre de 1930, a tres días del golpe de estado del general Uriburu, quién había derrocado al gobierno constitucional de Hipólito Irigoyen, el ejército allana la pensión en donde vivía en el centro de Rosario, y lo llevan detenido. Al día siguiente, al pie de los barrancos del Arroyo Saladillo, Penina fue fusilado.

⁴⁵ Las jornadas de diciembre de 2001 hacen referencia a las protestas sociales que se desarrollaron entre los días 19 y 20 de aquel mes y que culminaron con la caída del gobierno de Fernando De la Rúa. En la ciudad de Rosario, producto de las protestas y saqueos, se desató una feroz represión que culminó con la muerte de 11 personas. Entre los asesinados se encontraba Pocho Lepratti, militante social de la zona sur, que fue asesinado por la policía mientras se encontraba en un comedor escolar. Desde aquel momento Pocho Lepratti se convirtió en un referente de la cultura y resistencia popular. Fue homenajeado por diferentes representante del arte -el artista León Gieco, por ejemplo, tiene un tema dedicado a su memoria- y en la actualidad existe una biblioteca popular que lleva su nombre.

⁴⁶ Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI.

cuenta de esa experiencia. Es que las mutaciones han sido drásticas: hacia fines del siglo XIX, la zona Sur (particularmente el Saladillo) estuvo marcada por una impronta aristocrática y fastuosa para luego de los primeros años del siglo XX convertirse, al calor de la perseverante urbanización, en un conglomerado de barrios en donde el carácter obrero adquiere preponderancia. Ya en la década del 70 las instalaciones de FONAVIS⁴⁷ y la proliferación de villas miseria⁴⁸, sumadas al progresivo aumento de la desocupación y la pobreza, comienzan a cambiar los rasgos de su fisonomía, y hoy alimentan en el imaginario colectivo de la ciudad una postal en donde lo masivo y popular se mezcla con lo marginal y delictivo.

Mientras que la zona Sur es una multiplicidad de lugares disímiles, el antiguo barrio Saladillo es su corazón. De allí irradia gran parte de su narrativa identitaria. Una “identidad”, por cierto, que en las últimas décadas ha quedado resquebrajada en mixturas complejas y entramadas de múltiples prácticas y vivencias.

Sin embargo, la historia de zona Sur se suele relatar a partir de ahí, de esa franja en los límites de la ciudad con el arroyo Saladillo, que en 1873 la Municipalidad de Rosario denominará como Aldea el Saladillo. Fundada por Don Manuel de Arijón -quien había llegado a mediados de los años 50 de Galicia y pronto se convirtió en un próspero empresario-, la zona adquirió rápidamente características señoriales. A través del loteo de tierras vírgenes, Arijón contribuyó a la incipiente urbanización. Aún hoy, en un radio de 200 metros, se pueden encontrar vestigios de las mansiones que fueron habitadas, en general, por los funcionarios del ferrocarril que habían instalado allí la administración. Villa Fausta, residencia veraniega de Don Manuel Arijón, situada en la Avenida que

⁴⁷ La ley del Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI) de noviembre de 1972 fue una respuesta del Estado nacional a la carencia de viviendas de los sectores de menores recursos. Los barrios FONAVI (edificios de cemento, de características similares y monótonas) si bien fueron de gran ayuda para esos sectores, representan una concepción de la vivienda ligada al hacinamiento de los habitantes.

⁴⁸ Con el constante aumento de la población y la falta de vivienda, fueron paulatinamente apareciendo los asentamientos precarios llamados villas miserias: “Quizás la primera de Rosario, o al menos la de mayor historia, fue Villa Manuelita, extendida entre los desniveles de la barranca frente al río y la frontera que ofrecían los puentes del ferrocarril, en esa zona Sur del Rosario, donde a su vez La Tablada, Bajo Saladillo, El Terraplén, barrio Magnasco, Alto Verde, adquirirán la fama de zona brava, de guapos y cuchilleros que, para cruzarla, siendo desconocido, se necesita una brújula, un mapa y un bufoso, según los versos de Giribaldi”. Campazas, Alberto, *Historia de los barrios de Rosario*, Rosario, Homo Sapiens, 1997, p. 141.

lleva su nombre y que en la actualidad es un Centro Cultural Municipal, uno de los emblemas distintivos de aquel pasado aristocrático.

Junto a las fastuosas residencias se emplazó otro signo de la cultura y el ocio que caracterizó al lugar en aquella época: los baños y piletas de cemento a las orillas del arroyo Saladillo. Alberto Campazas en la *Historia de los Barrios Rosarinos* nos cuenta que:

“En 1886 se construyó una pileta en forma de media luna, con aguas del brazo norte, a la que continuaba una cascada, que luego retomaba el curso del arroyo. La pileta se completó con cuarenta cuartos de baños de inmersión, con piletas de dos metros de profundidad y regulación de temperaturas, las que se inauguraron el mismo año. Al año siguiente se edificaron cuarenta baños más y una nueva pileta revestida en cemento de ochenta metros de largo”⁴⁹.

A las aguas de sal yodada de aquel balneario el mito de la época le otorgaba propiedades curativas. En un primer momento las piletas fueron el lugar de esparcimiento de los sectores más distinguidos de la sociedad y luego, cuando se municipalizó, en las primeras décadas del siglo XX, pasó a ser un espacio concurrido por los vecinos de la zona. Finalmente, en los años 70, dejaron de funcionar⁵⁰.

Quizás un relato de aquel siglo XIX nos dé una pincelada de cómo se percibía esa zona que mezclaba las cascadas del arroyo, el verde de la naturaleza virgen, con el naciente tejido urbano. Una tal “Sociedad Anónima El Saladillo”, por ejemplo, dedicada a la venta de tierras, publicitaba el barrio de este modo:

“No se concibe un panorama tan hermoso como el del barrio Saladillo, conjunto caprichoso y artístico de planicies y quebradas, de valles y de bosques, de hondonadas resguardadas de los rayos del sol y de cúspides que permiten la admiración de la belleza”⁵¹.

Si aquel antiguo barrio representó la forma de vida burguesa, otro icono de zona Sur se fue constituyendo a partir de una realidad totalmente diferente. Mucho más al oeste y a pocas cuadras del centro de la ciudad, se encuentra el barrio La Tablada. Hasta 1876 el lugar era un gran descampado, pero con la inauguración del Matadero Municipal, en el

⁴⁹ Ibidem, p. 130.

⁵⁰ En el año 1993, a metros del lugar, se abrieron las actuales piletas Saladillo que son municipales.

⁵¹ En Lanfranco, Guillermo, “Relevamiento patrimonial para hacer más visible al barrio Saladillo”, Rosario 12, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-8533-2007-05-14.html>

llamado Camino de la Costa (hoy Avenida Mariano Grandoli), entre las Calles Ayolas y Boulevard Seguí, comienza un paulatino proceso de urbanización con ranchos habitados por personas que, de una manera u otra, se relacionan con las tareas de este emprendimiento. Posteriormente, la inauguración de la estaciones de ferrocarril que unían la ciudad de Rosario y Buenos Aires potenció el carácter popular del barrio. El nombre del barrio hacía referencia a las tablas que contenían los corrales donde bajaban los animales que llegaban del ferrocarril y se guardaban para el sacrificio en el matadero:

“El barrio La Tablada fue el acceso más directo al mundo de la producción y comercialización de los productos cárnicos en el Rosario de fines del siglo XIX y principio del siglo XX. Esta zona del Sudeste de la ciudad, ajeno a los paseos de la *buena sociedad*, promediando la década de 1870, asistió a la inauguración del Matadero Municipal. Instalaciones que se convirtieron en un hito urbano, capaz de resignificar el espacio y forjar identidades asentadas en el trabajo. Los habitantes de este barrio durante décadas han vinculado su constitución identitaria al Matadero y a las industrias de productos semielaborados que surgieron a su alrededor”⁵².

Entre tantos muchos barrios de la zona Sur, estos dos en particular, por sus particularidades y contrastes, expresan gran parte de su historia. Pero si las piletas y residencias dieron un aire aristocrático a la zona del Saladillo a fines del siglo XIX, y el Matadero el carácter popular, la instalación del frigorífico Swift, en las primeras décadas del siglo XX, asentaron un golpe mortal a aquel barrio señorial.

Construido en las riveras del río Paraná y el arroyo Saladillo, el frigorífico fue inaugurado en 1924. En su momento de esplendor llegó a tener 10.000 obreros que llegaron a faenar diariamente 2.000 vacunos. Junto al matadero e industrias afines, la zona fue adquiriendo una fisonomía fuertemente obrera. En las jornadas del 17 de octubre de 1945⁵³ los trabajadores de la zona tuvieron una activa participación. Aquel día:

“... los obreros se volcaron desde los distintos barrios sobre el centro de la ciudad en tumultuosas manifestaciones. Los del Saladillo dieron su nota particular. Tropas de caballos bajaron por la calle San Martín hacia el centro,

⁵² Roldan, Diego, *Del ocio a la fábrica. Sociedad, espacio y cultura en el Barrio Saladillo. Rosario 1870-1940*, Protohistoria, Rosario, 2005, pag. 26

⁵³ Considerado el día del nacimiento del peronismo, en el que una gran masa obrera en los grandes centros urbanos se moviliza para exigir la liberación del entonces Coronel Juan Domingo Perón que estaba detenido por los militares en el poder. Esas jornadas fueron fundamentales para que Perón llegara luego a la presidencia en elecciones llevadas a cabo en febrero de 1946.

con su impresionante sonar de cascos sobre el pavimento, agregando un tono aún más dramático a la jornada que se vivía. Graciano Días y Francisco Priguenzi, obreros del Swift, habían abierto los corrales y llevado a la caballada al galope hacia el lugar de concentración”.⁵⁴

De a poco el frigorífico fue perdiendo su presencia imponente al paso de las sucesivas crisis y algunos escándalos (como el llamado *swiftgate*, suscitado por un supuesto pedido de coimas a la empresa por parte de un funcionario del gobierno de Carlos Menem en 1991) y en la actualidad cuenta con 2.000 trabajadores.

Durante la década del 70 se expanden las villas y los FONAVIS, y una nueva realidad social comienza a adquirir presencia.

Actualmente, el Sur de Rosario se ha constituido en una zona diversa y dinámica en la cual se entrecruzan la desocupación y el sentimiento de inseguridad, con una nueva experiencia con el espacio a partir de las promesas que instalan los numerosos proyectos y actividades de diferentes emprendimientos culturales y sociales.

6.c) Algunas cuestiones sobre el Sur en la actualidad

Hoy el Sur de la ciudad presenta toda una gama de acciones culturales. Entre ellas, podemos nombrar a los carnavales, una iniciativa impulsada por la Escuela del Carnaval⁵⁵ que depende de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario. La historia del carnaval en Rosario se remonta a muchos años atrás, cuando se realizaban en el Parque Scalabrini Ortiz. Con la crisis del 2001, desaparecen los corsos y los carnavales adquieren otra modalidad, por ejemplo, se inician en los barrios talleres de murga. Ante esto surge la escuela para acompañar a los distintos grupos y preparar las presentaciones en los distintos distritos. Durante los años 2007 y 2008, los carnavales oficiales se realizaron por Av. San Martín desde Av. Uriburu hasta Lamadrid, y culminaron con una fiesta en Av. San Martín y Av. Uriburu, en el corazón

⁵⁴ Campazas, Alberto, *Historia de los barrios de Rosario*, op cit, p 145.

⁵⁵ La Escuela del Carnaval está integrada por docentes de diferentes disciplinas que desde 2005 trabajan asesorando a las agrupaciones, abordando el lenguaje del carnaval (música, danza, vestuario y todo lo que implica contención en organización y producción). La sede de la escuela funciona en el Galpón 15, es el lugar de encuentro con las directoras de las comparsas. Pero también se trabaja en talleres que se realizan en los barrios; allí se confeccionan los trajes, se diseñan los vestuarios, las narrativas, las puestas en escena, etc.

del Distrito Sur. Este año -2009- fue organizado sobre la calle trasera del Centro Municipal de Distrito Sur Rosa Ziperovich en Av. Uriburu y Buenos Aires, donde distintas murgas de la ciudad participaron del festejo.

A las iniciativas oficiales se suman numerosas experiencias culturales autogestivas que se desarrollan en la zona sur. Dos de ellas son “La Grieta. Cultura sin moño” y “Quetral. Espacio de tradición y experimentación”, a las cuales nos referiremos en detalle más adelante. Pero hay muchas otras cuya presencia en la zona es importante.

El Centro Cultural y Popular “Mate Verde”, por ejemplo, cuenta con talleres artístico-pedagógicos de música y composición, guitarra, teatro, murga y murales, con espacio de ludoteca y una biblioteca popular. Desde 2001, junto a los vecinos de los barrios Tiro Suizo y La Guardia, la organización viene extendiendo las posibilidades de participación social a niños y adolescentes, promoviendo espacios de educación popular. Las actuales instalaciones -antes un lote baldío- se transformaron en espacio de reunión, de discusiones políticas y de elaboración de comidas populares. Durante los primeros años el trabajo estuvo ligado a la coyuntura económica y a las necesidades del barrio; por entonces, funcionaba un roperito y se promovían microemprendimientos de panificación, de serigrafía y algunas capacitaciones en oficios. En el 2003 pasaron de ser Centro Comunitario a Centro Cultural, porque encontraron que en el reclamo de necesidades más concretas había un límite; entonces empezaron a ofrecer talleres para niños y adolescentes con problemáticas de deserción escolar, abuso sexual, adicciones, etc. El trabajo en redes es una de sus coordenadas de acción. En el 2006, junto a las escuelas República del Paraguay, Las Malvinas, Atahualpa Yupanqui y Nigeria organizaron la actividad “La solidaridad no duele”, e invitaron a las instituciones del barrio a presentar números en relación a la solidaridad. En el barrio también trabajan junto a los centros comunitarios Fuerte Apache y Flamarión; con el centro de salud Oroño Sur; los clubes Unidad y Tesón, y Teyler.

Entre sus actividades, hay que destacar a “Arte Sur”, que consiste en la realización de jornadas de participación colectiva que surgen en 2007, con el objetivo de mostrarse e intercambiar experiencias que les permitan proponer una nueva cultura, paralela a lo pre-establecido, como un fenómeno integrador capaz de crear nuevos escenarios de producción. Están dirigidas a todas las personas con inquietudes artísticas, escuelas,

universidades, centros comunitarios, centros culturales y vecinos. En la última edición de “Arte Sur”, en 2008, se convocó a trabajar los ejes de Pueblos Originarios y Género.

También en abril de 2009 “Mate Verde” organizó una campaña durante la Semana de Acción Mundial 2009 por el Derecho a la Educación, que llevó el lema “Alfabetizar para incluir, basta de excusas”. Por un lado, se realizaron proyecciones audiovisuales de distintas experiencias alfabetizadas, y también hicieron una actividad de charla y mural en la escuela Atahualpa Yupanqui, con los alumnos de 6° y 7° grado.

Consolidada ya como una institución importante en la zona, la Biblioteca Popular “Pocho Lepratti”, situada en la calle Virasoro 39 bis del barrio La Tablada, y cuyo director es el Ps. Carlos Núñez, fue inaugurada en el 2002 como una asociación civil sin fines de lucro ubicada en La Tablada, un barrio diezmado por la precarización y la desocupación. Desde una línea de acción similar a la Biblioteca Popular Constancio Vigil -clausurada por la dictadura militar entre 1976 y 1983- propone la participación colectiva en la cultura popular para incidir en el desarrollo y diseño de políticas de acción social. Lleva el nombre Pocho Lepratti en homenaje al militante barrial asesinado en los sucesos ocurridos el 19 y 20 de diciembre de 2001. Con el objetivo de rescatar la génesis de las bibliotecas populares de principios de siglo pasado, de los anarquistas y socialistas, hoy, en la “Pocho Lepratti”, se dictan varios talleres, y hay más actividades que la simple consulta de material bibliográfico. La biblioteca cuenta con más de trece mil títulos provenientes de innumerables donaciones de organizaciones sociales, entre las que se destacan Madres de Plaza de Mayo, gremios de maestros y trabajadores estatales de nuestra región. Los adolescentes también tienen un espacio en la biblioteca, a través de la murga y la serigrafía por ejemplo. Este último proyecto fue pensado como un emprendimiento lucrativo, es decir, como una posibilidad laboral para ir sumando integrantes en relación a las demandas de trabajo. Cabe destacar que también se brinda asesoramiento jurídico para la gente del barrio y que los integrantes de la biblioteca, cada día, relevan las principales problemáticas en la zona, para abordarlas de manera más viable. Se organizan a través de una Comisión Directiva formada por miembros de cada una de las áreas, espacios y talleres de la biblioteca. Y a través de asambleas abiertas evalúan lo que van haciendo. En la búsqueda de herramientas y conocimiento, desde febrero realizan una investigación en el barrio

vinculada a la participación social, tomando distintos momentos históricos, que se titula “Etnografía en Tablada”. En este momento se encuentran en la etapa de entrevistas, junto a profesionales de antropología y sociología. “Pocho Vive” es el nombre del primer libro editado por la Biblioteca. Cuenta con los relatos de más de cien personas que participaron de una convocatoria abierta a escribir sobre la figura de Claudio Pocho Lepratti. Se imprimió con la colaboración de AMSAFE (gremio de los maestros santafesinos) y la Municipalidad de Rosario. Y por decisión de los editores, de la primer tirada de mil libros, la mitad de los ejemplares se regaló a organizaciones sociales y populares de la región. También cuentan con el proyecto pedagógico y comunitario “Las Hormiguitas”. El jardín de Infantes, ubicado en la esquina de Virasoro y Necochea es un espacio educativo con la idea de acompañar a los chicos desde la educación inicial, agregando una serie de conceptos que tienen que ver con lo comunitario, como la solidaridad y el trabajo conjunto, y la niñez está pensada con un criterio inclusivo. También cuentan con la revista “El Torbellino”, de producción mensual, que es realizada por los integrantes del taller de Comunicación Popular, y contiene información institucional y notas de reflexión sobre problemáticas que preocupan al barrio. Además el equipo se encarga de la actualización permanente de su sitio web, y están empezando a indagar en el campo audiovisual. Asimismo son importantes, en esta experiencia, la organización de jornadas -como por ejemplo la Semana de Lucha contra la Impunidad, a la cual se invitó a los vecinos a trabajar, mediante distintos soportes, acerca de las relaciones entre justicia, trabajo, igualdad y democracia-, y, también, el trabajo en redes como el que realizaron este año para conmemorar su sexto aniversario, para lo cual realizaron un encuentro en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia con diversas organizaciones sociales que rescatan estéticas de luchas y resistencia de los barrios (Mate Verde, los chicos del Bodegón de Ludueña y Tiro Suizo). Dentro de la misma línea de trabajo en redes, la Biblioteca Popular Pocho Lepratti participó de la Kermesse de Integración Barrial que se realizó el año pasado en la Plaza República de la Sexta, en articulación con el Centro de Desarrollo Infantil y Promoción Familiar - CeDIPF-, y el Centro Cultural y Popular Mate Verde. A dicha kermesse asistieron alrededor de doscientas personas que participaron de juegos como tumbalatas, carreras de embolsados y el gallito ciego. La actividad propuso un encuentro entre la gente de la Sexta y los barrios vecinos, entre instituciones que trabajan por el bienestar de los más chicos.

Otra de las experiencias no-oficiales de la zona sur es “Saltando Charcos”, ubicada en el barrio Fuerte Apache (Presidente Roca 5200)⁵⁶, en el límite distrital entre sur y sudoeste, al lado de la vía del ferrocarril Mitre que marca dicha división. Desde 2007 un grupo de jóvenes viene desarrollando actividades pedagógicas y creativas junto a niños y adolescentes de dicho barrio. A través de la educación popular vehiculizan posibilidades de transformación; trabajan por el acceso a los derechos y el fortalecimiento de los lazos sociales. También, junto a la Concejalía Popular, están promoviendo la campaña “Por una Infancia Digna”. Desde el comienzo se han realizado talleres de marcos, títeres, cuentos, muñecos, máscaras, instrumentos musicales, murales, dibujo, además de actividades a beneficio, para afrontar los costos que permitan finalizar la construcción del “Centro Comunitario Fuerte Apache”. También realizan viajes a distintos puntos de la ciudad: Jardín de los Niños, la Granja de la Infancia, parque Regional Sur de Villa Gobernador Gálvez, la plaza Libertad en los festejos del Día del Niño. El proyecto, basado en las lógicas de la educación popular, es coordinado y sostenido a pulmón por un grupo interdisciplinario de jóvenes (estudiantes y profesionales).

En barrio Magnano, de Ayacucho al 6800, se encuentra también el Centro Cultural “Surastilla”. Se trata de un Colectivo de Militancia Popular Autónoma creado en Rosario hace poco más de un año. Semanalmente trabajan junto a personas de la CTD Aníbal Verón (Frente Popular Darío Santillán). La mayoría de los participantes de este espacio provienen de las Facultades de Medicina, Comunicación, Ciencia Política y Trabajo Social. Con un eje afianzado en la educación popular, el proyecto se organiza y extiende hacia actividades en salud, comunicación y cultura. Desde el mes de marzo los integrantes de “Subastilla” comparten con otras organizaciones de Rosario un espacio de formación en educación popular que brindan referentes de “Pañuelos en Rebeldía”, una agrupación que desarrolla su práctica político-pedagógica con movimientos populares de Argentina y de América Latina. Participan del espacio, buscando formarse y articular de manera regional las prácticas, junto con la Asamblea El Ombú, Giros,

⁵⁶ En el barrio Fuerte Apache viven alrededor de 50 familias, muchas de ellas venidas desde el gran Buenos Aires, Santiago del Estero y Chaco. Al igual que en otras zonas marginadas, todos los días tienen lugar complejas situaciones relacionadas con la pobreza y la desigualdad social. Las familias allí instaladas sobrellevan problemáticas derivadas de la privación del acceso a los derechos como la atención en salud, la alimentación, el trabajo y la vivienda digna.

Malabares, el Pampillón, Tierra de Alguien y los chicos de El Hormiguero (que trabajan en villa Banana).

6.d) El Centro Cultural del CMD Sur Rosa Ziperovich (entrevista a Liliana Giustiniani)

Ubicado en Pte. Jose E. Uriburu 637, el centro cultural municipal del distrito cuenta con 50 talleres distribuidos en las diferentes áreas barriales. Dichos talleres se organizan en distintos programas (de sentido e imaginación, de creatividad en juego, de capacitación en oficios artísticos, de cuerpos del tiempo, y el de la banda municipal). Otras programaciones son las jornadas de tango La Milonga, las fiestas gauchas, peñas, rock, teatro interbarrial, las jornadas lúdicas JugARTE, y los bailes populares.

La Coordinadora Cultural del CMD Zona Sur es Liliana Giustiniani⁵⁷, y responde al Director General de Descentralización Cultural de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario. En la puerta de su oficina, la señalética presente distingue a la misma como “Área *sociocultural*”. Hace un año y cuatro meses que se desempeña en el cargo; anteriormente trabajaba en el Centro Cultural Cine Lumière.

Básicamente se encuentra abocada a la coordinación de las bibliotecas populares de la zona y, principalmente, a la gestión de los talleres culturales que año a año son “proyectados” y votados por los vecinos a través del Presupuesto Participativo, según sus propios intereses:

“Cada taller surge a partir de la manifestación de una necesidad por parte de los vecinos. Las necesidades a veces son sociales: que los niños salgan de la calle o se alejen de las adicciones; que los adultos mayores tengan actividades para distraerse. El año pasado, el proyecto de Talleres fue el proyecto más votado por los vecinos del Distrito Sur”.

Aproximadamente 1000 vecinos asisten a los distintos talleres. Esto talleres se dictan en las instalaciones del Distrito pero también en los distintos barrios, utilizando Centros de Salud, Vecinales u otras entidades de la sociedad civil como los clubes, de forma completamente descentralizada. Dos de esos lugares son muy conocidos: el Parque del Mercado y las piletas del Saladillo:

⁵⁷ Los materiales del trabajo de campo, observaciones y entrevistas se encuentran archivados en los registros del equipo de investigación, y a disposición de los lectores que así lo requirieran.

“Esto tiene su funcionalidad, porque además es una zona heterogénea en cuanto a su constitución socio-económica. La peculiaridad de zona sur es que existen ciertas *barreras* o *fronteras* que los habitantes de los distintos barrios nunca cruzan. Es una zona muy territorial, no se cruzan barreras. Por ejemplo, aunque el Mangrullo está cerca del Parque del Mercado la gente no se acerca hasta allí. Cuesta un poco cubrir todo. Es por esta *heterogeneidad* de la zona sur, que a la hora de planificar y gestionar las actividades, se decidió dividir el Distrito en tres zonas: la zona de alta vulnerabilidad, la zona intermedia, la zona de vulnerabilidad media”.

Cada una de esas zonas implica un modo de trabajo distinto. En las zonas de alta vulnerabilidad el trabajo se articula con la Secretaría de Promoción Social y la Secretaría de Salud -por ejemplo, en barrios como el Mangrullo, San Martín Sur (San Martín al 6000) o La Tablada-. Trabajadores sociales o psicólogos de Promoción Social recorren los barrios y buscan a los niños personalmente para integrarlos a los talleres:

“Los talleres en el Mangrullo tienen lugar parte en el Centro de Salud y parte en el Club de Pescadores. No es fácil la elección de los lugares y tampoco el llegar a un acuerdo con las instituciones no oficiales. Por eso, en este contexto, es muy importante la elección del *perfil* de cada tallerista. Tiene que tener ciertas características, no todos califican para esta función. Tienen que tener un perfil especial, y generalmente son *introducidos* por alguien del barrio que quiere que la actividad se realice. Tuvimos algunos problemas al principio con algunos talleristas hasta que nos dimos cuenta que teníamos que hacer un trabajo en conjunto con: el lugar del barrio que va a alojar al taller, la gente de Promoción Social, y el perfil adecuado del tallerista que iba a ir para allá. Además de nosotros, también Juventud (que depende de Promoción Social) hace algunos talleres en el Distrito que a veces se cruzan con los de Cultura, como la radio abierta o el taller de hip-hop que se dan en el Parque del Mercado. También hay talleres a cargo de Deporte”.

En relación con eventos o actividades culturales que no son talleres -recitales, obras de teatro, etc- se prevé con anticipación la utilización de ciertos lugares clave en el Distrito, como por ejemplo la Plaza Walsh, la Plaza Corrientes (ubicada en el barrio de la carne), el Brazo Seco del Saladillo, o el Club Calzada Oeste. La interacción con los vecinos del barrio es

“ ... muchísima. Por ejemplo en algunos lugares a los que saben que llevamos un grupo de música una vez por mes, ya hay grupos de chicas del barrio que bailan y piden que les avisemos para preparar un número especial en el cual participan. También organizamos lecturas de escritores de la zona Sur, para que vayan a leer con la gente, o también un proyecto en el cual los vecinos recopilaban y escribían historias del barrio. Nosotros creemos mucho en estas actividades, los vecinos aprenden a valorar y a cuidar a algunos lugares del barrio. Eso pasó con algunas plazas, que antes eran lugares baldíos, y a partir de

que dispusimos limpiarlos para usarlos como espacios culturales los vecinos los han cuidado muchísimo”.

La Casa de la Cultura Arijón, que depende de la Provincia de Santa Fe, también organiza varias actividades (ver aparte), pero no se trabaja conjuntamente con la coordinación cultural de la Municipalidad. Tampoco se produce articulación con otros centros culturales no-oficiales, como La Grieta, o Mate Verde. En cambio con el Centro Cultural del Cine Diana, que está gestionado por una comisión de vecinos, hay una relación ya que la Municipalidad les paga el alquiler.

La relación de la gente del barrio con el centro de la ciudad es abordada por una actividad que se llama “Itinerarios”, en la que llevan a los vecinos en colectivo a la ribera céntrica del Paraná donde se organizan distintas actividades. La convocatoria fue un éxito: “todos los colectivos estaban llenos”.

La organización de los Talleres Culturales Zona Sur 2009⁵⁸, como ya lo señalamos, es una de las actividades centrales del CMD Sur “Rosa Ziperovich”. Es importante destacar que surgen directamente como necesidad “prioritaria” de los vecinos en las Asambleas Barriales, resultando ser los proyectos más votados en el Presupuesto Participativo 2008 del Distrito Sur, que se ejecuta durante 2009. El espacio de los talleres se plantea como lugar “de trabajo, contención, reflexión, confrontación, expresión, juego, creación y recreación donde se combina y articula el hacer individual con la tarea socializadora, grupal y comunitaria”.

La heterogeneidad socio-económica y cultural de la población que compone el Distrito Sur revela una diversidad de carencias de distinto orden -creativas, expresivas, educativas, laborales, etc.- y un alto grado de vulnerabilidad para algunos sectores, expresándose en hechos de exclusión, adicción y violencia. Los “talleres culturales” se proponen como una estrategia frente a esta situación, intentando brindar herramientas para fomentar el desarrollo de capacidades, habilidades y aptitudes que habiliten nuevos modos de vinculación comunitaria. Su propósito general es, entonces, “la reconstrucción del tejido social”. Este propósito se encara mediante los talleres, en cuyo ámbito se propone el desarrollo de “potencialidades, destrezas y habilidades

⁵⁸ Documento de los Talleres Culturales 2009, Área Cultura, CMD Sur “Rosa Ziperovich”

intelectuales, físicas y motrices”; el fomento de la creación artística “como parte de un proceso de indagación que se haga medio y a la vez objeto de la cultura y la sociabilización”, y la refuncionalización del tiempo libre “como espacio de contención y desarrollo individual”.

Los mecanismos que el Centro Cultural pone en funcionamiento para la elección de los Talleres incluyen la recepción de los intereses y las demandas de la población y de las instituciones, la articulación con otras áreas públicas -como las de Promoción Social, Salud, etc-, la selección de espacios físicos adecuados a cada modalidad disciplinar, los acuerdos con las instituciones involucradas, y la continuidad en aquellos espacios que funcionaron favorablemente en periodos anteriores.

De acuerdo a estos criterios, los Talleres se distribuyen por zonas según grados de “vulnerabilidad”. Constatamos, así, la delimitación de tres zonas: de alta vulnerabilidad social; de vulnerabilidad intermedia; y de vulnerabilidad media. El recorte de estas zonas parece hacer coincidir variables de vulnerabilidad con posición en la escala económica y social.

Las zonas de alta vulnerabilidad social son las que corresponden a San Martín Sur (Escuela San Martín de Porres, Salón Parroquial de la Iglesia), Mangrullo (Club de Pescadores, Salita ex-centro de Salud Mangrullo), Molino Blanco (Centro Crecer Nro 5 Pajarito Remendado), Villa Moreno (Capilla María Madre de los Pobres), Tablada (Centro Crecer Nro 31), y Flamarión (Centro de Salud 20 de Junio).

Los Talleres ubicados en las zonas intermedias son el Polideportivo del Parque Irigoyen, el Parque del Mercado, el Polideportivo 9 de Julio, el Cine Diana y la Biblioteca para el Desarrollo Social.

Los que corresponden a las zonas medias son el Club Juventud Unida, el Club Calzada Oeste, el Club de bochas América, el Circulo de Sub-Oficiales y el propio CMD Sur.

Los Talleres para 2009 son:

- “Cuerpos en Movimiento”: son talleres de danzas (tango, baile de salón, danza integral, árabe, cumbia, bastoneras) fundamentados “en las propiedades expresivas,

creadoras, simbólicas, cognitivas, afectivas e interpretativas de poner el cuerpo en movimiento, pudiendo producir y proyectar el mundo interno en formas visuales externas”;

- “Palabras andantes”: talleres literarios (Letras y Juego, Jugando con las palabras, Literatura) que utilizan “la palabra escrita y hablada como disparadores que permitan trabajar y re trabajar los procesos individuales, grupales y sociales, sus emergentes y la espiral de relaciones que de ellas se desprende, así también como el impacto de la comunicación plasmada en lo cotidiano”;

- “Cuerpos en acción”: talleres de disciplinas escénicas (mimo, teatro, canto, técnicas corporales, circo) que utilizan como instrumento “el propio cuerpo, la propia voz, y de esta manera permiten la exploración mas profunda del individuo y del grupo, construyendo un espacio social dialéctico de resolución simbólica y colectiva, capacitándose;

- “Manos Creativas”, talleres que se basan “en técnicas que potencian destreza y habilidades motrices y artísticas generando propuestas de intercambio con el otro y ocupaciones que les permitan acceder a actividades productivas”, como los de historieta, pintura y dibujo, plástica y orfebrería.

Es de destacar, asimismo, que la elección de talleristas se realiza mediante análisis de los curriculums y entrevistas, y se tiene en cuenta especialmente “el perfil adecuado para el trabajo en zonas de alta vulnerabilidad social (zonas de riesgo), zonas medias e intermedias”.

6.e) Casa de la Cultura Arijón de la Provincia de Santa Fe (entrevista a Armando Durá)

La Casa de la Cultura “Arijón” depende actualmente de la Secretaría de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe. En la Casa se dictan un gran número de talleres autogestionados por los vecinos a cambio de una retribución mínima (los talleres son arancelados pero de bajo costo).

Armando Durá se desempeña como Director de la Casa de la Cultura “Arijón”. Está en la gestión desde hace más de siete años y al respecto dice:

“Está mal que lo diga yo pero hubo un antes y un después de mi gestión en la Casa. La casa históricamente pertenecía al gobierno de la provincia. Esta es una de las seis mansiones que mandó a construir, allá por 1880, Arijón. Él la construyó como casa de fin de semana, a media cuadra del arroyo Saladillo, ya que se decía que tenía propiedades curativas y él sufría de artrosis. Antes desde la casa, como no estaba contaminada visualmente, se podía ver lo que eran las quebradas del arroyo Saladillo. Después esto lo compra la familia Casareto y en 1920 y pico lo cede a la Provincia, lo toma el Ministerio de Gobierno. Acá funcionó la escuela de cadetes de policía, también el destacamento de bomberos, y el último funcionamiento fue como cárcel de menores. Por eso los muros que circulan la casa. Estaba a cargo el padre Santidrián. Cuando se va la cárcel de acá, queda mucho tiempo desocupada y con un destino bastante incierto, porque la idea que se tenía desde el Ministerio de Gobierno, con el arquitecto Junilla a la cabeza, era tirar esto abajo y hacer un edificio provincial. Ahí se produce una movilización de los vecinos: juntan firmas para que se declare a la casa patrimonio municipal y pasa a la órbita del Ministerio de Educación y finalmente queda como Casa de la Cultura. Sus inicios, entonces, fueron bastante complicados en el sentido de que estaba demasiado metido el factor político, funcionaba más como una unidad básica que como un centro social. Por eso está mal que yo lo diga pero con mi gestión esto cambió, esto fue en 1998, yo estoy desde el 2001. Se usaba esto para distribuir planes-trabajar, digamos como un rejunte político de lo peor de la política de ese momento de zona sur. Y ahí comienza otro hito importante de la Casa. Cuando nos hicimos cargo de ella estaba muy abandonada, habían robado las mayólicas, habían hecho fuego en el piso, hasta que llegó un punto en que no se podía sostener el funcionamiento. Se corría el riesgo que se repitiera lo que pasó con la Casa de la Cultura en Santa Fe, que también era un patrimonio muy importante que no se podía restaurar. Entonces hubo una segunda movilización muy grande de vecinos. Lo que no se logró en un montón de años se logró en días, porque salió en la opinión pública, se hizo un *abrazo a la Casa* de los vecinos. A la semana tuvimos una visita del gobernador de ese momento y la promesa de arreglarla. Esto se hizo en dos etapas: en la primera se refaccionó lo que es el casco histórico de la casa, en la segunda se hizo la parte más moderna. Queda una tercera etapa que depende de la voluntad política de esta gestión, que es refaccionar una parte de atrás que son galpones de lo que era la cárcel de menores. La idea es volcar todo eso, porque es una edificación muy precaria. Nosotros le ponemos onda, y trabajamos allí igual, pero la idea es tirar todo abajo y hacer una edificación nueva con un auditorio, y eso sería la culminación del proyecto que ya está diseñado. Yo escribí un ensayo sobre la historia de este lugar, que fue galardonado en el II Concurso de Ensayo *La cultura en Rosario*, organizado por la editorial de la UNR, la Secretaría de Extensión Universitaria y la Cátedra Libre Felipe Aldana de la Facultad de Humanidades y Artes”.

La estructura de la casa tiene marcas en relación con su historia que resultan significativas. En la parte de adelante, la refacción del casco histórico, que corresponde a la mansión de fin de semana de la familia Arijón, con la típica impronta edilicia

europea de las construcciones de la clase alta local del siglo XIX. La casa de la cultura en este tramo representa el patrimonio arquitectónico del barrio y a la vez una época histórica precisa del mismo. En la parte de atrás se encuentran los restos del edificio montado para la cárcel de menores con alambres en el muro perimetral, la pintura y las luces de los galpones, las ventanas pequeñas y altas, todas marcas arquitectónicas típicas de lo carcelario. El trabajo de restauración de la casa tiene un alto valor colectivo: los vecinos insistieron por recuperarla, y en la entrada hay fotos del antes y el después de la casa, y también fotos de la casa realizadas por los alumnos del taller de fotografía. Las refacciones de la casa han ido acompañadas por las reapropiaciones y resignificaciones de los vecinos con respecto del edificio.

Desde el punto de vista organizativo, se ceden las instalaciones y se cobra una pequeña cuota. En la casa también funcionan dependencias de educación no formal, los CECLA (cursos para adultos de dos años, con salida laboral, de cocina, corte y confección, computación, etc). Los asistentes obtienen títulos oficiales y el cursado es totalmente gratuito.

Las actividades se deciden por consenso, y los talleres que se ofrecen son variados: tai chi, kung fu, yoga, teatro, cumbia cruzada, salsa, tango , folklore, danzas árabes, feng shui, taller literario, fotografía, inglés, computación, guitarra, macramé, artesanías, crochet, pintura sobre tela. La difusión se realiza mediante la publicación de gacetillas en distintos medios, pegada de afiches en el barrio, difusión mediante un propalador que recorre el barrio, y, principalmente, por el “boca a boca”.

Los asistentes son, en su gran mayoría (80%) gente del barrio y de las localidades de Pueblo Nuevo y Villa Gobernador Gálvez. Durá estima la asistencia a las actividades en aproximadamente 500 personas. A algunos talleres, como el de yoga, asiste también gente del centro. También dentro de la casa funciona un Centro de Jubilados con centro de salud, turismo y actividades para la tercera edad.

Existen algunos vínculos puntuales con centros culturales no oficiales, como por ejemplo para los eventos del 25 de mayo; desde hace ocho años realizan para esa fecha un desfile público en el cual participan todas las instituciones del barrio: las colectividades, centros tradicionalistas, el grupo de motoqueros de la provincia, etc.

Con respecto a las políticas culturales del gobierno provincial, Durá dice que

“... lo nuestro es libertad... sin presupuesto. Esta casa tiene una mística, un trabajo que hacemos todos los que estamos acá que sin esa mística probablemente no se podría sostener, ninguno de nosotros cobra lo que verdaderamente pone en llevar adelante esta casa”.

Sobre la relación entre “centro” y “periferia” opina que

“... hay una marcada diferencia entre el centro y la periferia. No sólo a nivel de la opinión pública sino a nivel de los funcionarios. No les reditúa lo mismo una actividad en un lugar como éste que en el parque España. Y entonces es muy difícil revertirlo. De todos modos hay un imaginario sobre la zona sur, en los habitantes de otros barrios, alejado de lo que realmente sucede”.

Pero la relación cambia con los espacios culturales dependientes de la Provincia que se encuentran en el centro:

“ ... por ejemplo la Sala Lavardén puede acceder a otros beneficios, como la obtención de fondos propios por el alquiler de la sala. Sin embargo, a pesar de esta marcada diferencia entre el centro y la periferia, esto nos hace más competitivos, porque podemos brindar muchas actividades que no tienen lugar en la zona sur”.

6.f) Las experiencias culturales autogestivas de la zona Sur de Rosario

Bajo el mismo propósito de acceder a las opiniones y criterios de los agentes culturales, y con el objetivo de aproximarnos a un conocimiento comparativo, se decidió abordar mediante las mismas técnicas ya descritas en el apartado sobre “el discurso de los agentes culturales de la gestión pública”, a agentes culturales provenientes de la sociedad civil que trabajan en la zona Sur de la ciudad de Rosario.

Las entrevistas en profundidad, en este caso, fueron articuladas con la técnica de observación-en-terreno, y se realizaron a los siguientes agentes:

- Entrevista a Jorge Palermo, coordinador de “La Grieta, Cultura sin Moño”, Centeno 1738, Barrio Domingo Matheu, Distrito Sur, Rosario.
- Entrevista a Carolina Jakas, coordinadora de “Quetral. Espacio de Tradición y Experimentación”, Entre Ríos 3484, Distrito Sur, Rosario.

El análisis que a continuación se presenta no pretende ser exhaustivo, sino que básicamente presenta algunas líneas de interpretación a manera de hipótesis que podrán ser profundizadas y confrontadas en investigaciones sucesivas. La aclaración creemos que es pertinente ya que, por motivos internos de economía de recursos investigativos, sólo pudimos abordar dos casos de experiencias culturales autogestivas de las numerosas que existen en la Zona Sur de Rosario. Estos dos casos -“La Grieta” y “Quetral”- se seleccionaron en base a criterios que tienen que ver con su importante presencia tanto física como simbólica en la zona bajo estudio.

6.f.1) La Grieta. Cultura sin Moño⁵⁹.

La Grieta se define como un espacio donde se desarrollan actividades culturales con la gente del barrio, ampliando sus límites, ya que a lo largo de sus 20 años ha logrado atraer a la gente del centro y de otros barrios. Jorge Palermo, más conocido como *el Flaco*, es el coordinador. Comienza su militancia cultural recorriendo los barrios de Rosario con el grupo de teatro que le da comienzo a *La Grieta*. Se dice que fue uno de los primeros en traer la murga, en impulsar este movimiento, en bailarla y enseñarla. Y eso lo muestra en un corto, mientras nos ceba mates, en la pequeña cocina de su casa calefaccionada con una estufa eléctrica de cuarzo.

Sin ser *La Grieta* aún, en 1989 se estrena la función de su grupo de teatro callejero (llamado del Bajo Fondo). Eso era un baldío antes de ser galpón, y allí era el lugar donde ensayaban. Con una preparación muy precaria (las butacas eran sillas que traían algunos, gomas de autos, y el piso) hicieron el estreno de la obra para la gente del barrio. Hoy, aquel baldío -el terreno en el fondo de la casa de los padres de Palermo, lugar en dónde se crió- es un gran galpón. Mezcla de circo y teatro, con restos de los carnavales, un precario escenario y luces bien potentes que logran convertir en estrella al aficionado barrial menos imaginado.

Ya inicialmente surge un “modo de convocatoria” que es el que mantendrán vigente hasta hoy para el carnaval: una caravana de gente con instrumentos recorriendo el barrio

⁵⁹ Entrevista realizada a Jorge Palermo.

e invitando a los vecinos. Y así fue que comenzó, con el estreno de la obra, con el público del barrio y con un éxito de asistencia.

La Grieta se posiciona, desde sus propios inicios, bajo un fuerte aspecto programático:

“Si estas haciendo teatro en un baldío, descartando lugares bien puestos para el teatro es porque estamos rechazando lo que te propone el sistema capitalista. Estás con otras cosas, es un teatro más del movimiento, del intercambio, del encuentro (...) Eso si bien no marca un partidismo, marca una línea política, la de la cultura sin moño, LA GRIETA CULTURA SIN MOÑO. Algo abierto, que no sea cerrado, que no lo tenga agarrado nadie, sino que todos podamos construirlo”

La elección del nombre tiene que ver, justamente, con un posicionamiento determinado ante el hecho cultural. En palabras de Palermo:

“*La Grieta* es una manera de pensar y hacer el mundo, tiene que ver con las relaciones humanas (...)Y este lugar es circunstancial, porque las grietas están en todos lados, somos mucha gente que tratamos de tener ideas en este sentido, la transmitimos. De hecho, hay gente que estuvo aquí mucho tiempo y ahora están haciendo sus grietas con otros nombres” (...) “No es algo pensado una grieta, y esta grieta no estuvo pensada...no hubo gente que se puso a pensar en una movida cultural para que pase esto” (...) “La cultura es un movimiento permanente, la vemos desde ahí...y la grieta es pensada desde ahí, desde el movimiento”

Se fueron acercando los chicos del barrio, y de manera improvisada empezaron con ejercicios de teatro, pasos de murga:

“... así empezó. Y no paramos nunca más, fuimos, vamos acompañando lo que va aconteciendo”.

La Grieta está atravesada por dos lógicas que sostienen su funcionamiento: la lógica del mercado -“... de la cual nadie puede zafar y todos necesitamos vivir con dinero”-, y la lógica poética, que, según el entrevistado, es la que explica los 20 años que hace que se sostiene el espacio y la que actuó como pauta decisiva a la hora de una definición que se expresó claramente en la elección del nombre:

“Cuando ya habíamos empezado la movida, buscábamos nombre y ninguno nos cerraba, esto que les voy a contar tiene que ver con la lógica poética. Ahí atrás había una mesada rajada, y acá mis viejos tenían una quinta, era todo tierra. Entonces durante mucho tiempo siguió creciendo calabazas contra la pared. Se ve que cayó una semilla de zapallo calabaza en la grieta de la mesada y nació una plantita ahí, donde se lavan los platos. ¡Cómo la cuidaba! Hasta que un día sin querer fue uno a lavar los platos y la rompió; le armé un escándalo (...) A la semana de ese hecho me di cuenta que este lugar ya tenía nombre, se lo conté a los chicos. Era un nombre que se había puesto sólo como

corresponde: *La Grieta*” (...) “*La grieta* no es algo pensado y ningún arquitecto puede prever una grieta ni la piensa, y las grietas están en todos lados. Y si se mira bien una grieta, con una lupa si es necesario, en todas hay una vida nueva y distinta. Honguitos, bichitos. Entonces *la grieta* es eso, algo que no está pensado y que en ella va a nacer algo nuevo”.

El énfasis en ese *modo poético* de encarar el proyecto indica la importancia que en su formulación adquiere la articulación entre biografía y cultura. No sólo se ponen a disposición del proyecto los bienes personales, sino también la experiencia-de-vida total. Ello hace a una biografía-cultural fuertemente vivencial y atenta al surgimiento del acontecimiento, de lo nuevo. Haciéndose cargo, justamente, de aquello que en las grietas puede surgir por propia obstinación de la vida, el proyecto, entonces, deviene un ideal que lo enlaza con las tradiciones clásicas de la Modernidad, si entendemos por clásico-moderno esa sospecha acerca de la productividad de los extrañamientos ya fuertemente presentes tanto en la *urbanitas* de Simmel como en el París y el Baudelaire de Benjamin por ejemplo⁶⁰.

La relación con “la gente” es otro de los aspectos que nutre este ideario. La gente, como la vida, “va pasando”, “cambiando”. La gente no es la entelequia estadística de la mercadotecnia política, sino que es una corriente concreta que muta, que crece:

“Gente que estaba acá, chicos que empezaron acá a los 10 años, hoy siguen colaborando con *La Grieta*, y ya son grandes, pibes de 30 años, seguimos compartiendo un trabajo juntos. Es fantástico”.

Incluso fue variando el tipo de gente que se acercaba, ya que al principio apuntaban a convocar gente de menos recursos, pero con el tiempo no sólo los chicos del sector más pobre del barrio iban a *La Grieta*. El espacio empezó a atraer chicos de clase media. Según Palermo:

“... se empezó a dar una cosa muy interesante porque los chiquitos traían a sus padres y estos los venían a ver renegando. Hay anécdotas de madres que han roto los trajes de murga de los chicos para que no participen de la murga, para que no se junten con los *negros*” (...) “Acá hay una mezcla, y una muestra de eso es el carnaval. Vienen pibes de la villa, del barrio y gente de dinero (...) no hay policía, el mundo festeja, se divierte, disfruta, baila y no te quiero exagerar pero en el único lugar que pasa eso es acá en el barrio” (...) “La única militancia es la cultura sin moño. Cualquiera puede ir”

⁶⁰ Cfr Frisby, David, *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamín*, Madrid, La Balsa de la Medusa, 1992.

Con la gente del barrio se producen, entonces, vínculos concretos, una biografía compartida que hace del barrio una extensión de lo privado en lo público pleno de contraprestaciones simbólicas⁶¹. La casa de los padres y el galpón convertidos en *La Grieta* amplían la *crianza* en el barrio más allá de sus confines; ya no se cría -el barrio- sólo en ese territorio amable cuyas fronteras se delimitan a partir de un espacio que un caminante puede transitar de a pié⁶², sino que se expande a zonas tal vez incógnitas, incómodas -esas zonas cuyo interpretante genérico aparece como los *negros*- que necesitan negociarse continuamente. Esta flânerie que impone *La Grieta* produce pliegues en el espacio más próximo del barrio y lo convierte en una “arena de enfoque”, en un incesante *framing*⁶³ atravesado por la insistencia que habilita un continuum cuyos extremos se mueven entre la denuncia y la colaboración⁶⁴:

“La gente del barrio no tiene más remedio que aceptarme, entonces la relación es buena, pero va cambiando poco a poco también. Al principio no les gustaba que yo me trajera los negros de la villa acá, pero la fuerza de la insistencia fue cambiando todo y ahora los vecinos preguntan cuándo hacemos el carnaval (...) la relación es buena y va creciendo, no tanto conmigo sino en relación a *La Grieta*”

Pero la negociación no es sólo una táctica hacia el barrio, sino que se cuele también internamente, en el propio funcionamiento del grupo. La definición del modelo de toma-de-decisiones es la instancia de negociación interna por excelencia, y es lo que dota al grupo de su propia especificidad al relacionarlo mediante un cierto estilo con su exterior, es decir, con “la gente”, o con “el barrio”, o con “las modas”. Lograr la autonomía implica asumir su carácter heterónomo, y este trabajo simbólico consiste en adquirir una particular clausura operativa. Aunque ello sea fuente permanente de conflictos, caracteriza sin embargo la vida de todo sistema. El conflicto, entonces, no es una deformación en la vida de los grupos, sino su trabajo específico: un operador de

⁶¹ Cfr De Certeau Michel, Giard Luce y Mayol Pierre, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, Cocinar*, México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1994.

⁶² Ibidem.

⁶³ Cfr Goffman, Erving, *Frame Análisis. Los marcos de la experiencia*, Madrid, Siglo XXI y Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006.

⁶⁴ Cuando el entrevistado relata eso, lo comenta sorprendido, y como un gran logro, ya que muchos de los vecinos repetidas veces lo han denunciado por las actividades y funcionamiento de *La Grieta*, y comenta que ahora colaboran, es decir, colaboran accediendo a que en sus negocios coloquen el afiche del carnaval, los talleres, etc.

marcación de identidad. En la lógica de esta operatoria cobran importancia las dimensiones, la más o menos relativa fuerza de la presencia, los tamaños que se ocupan:

“Ahora somos pocos. Entonces cada cosa tiene una historia” (...) “... el tema de la horizontalidad, tema tan espinoso para algunos ..” (...) “... en una época de *La grieta* en la que había más de 20 personas trabajando activamente, de distintas Facultades y lugares (...) como en todo, hay épocas en que surge un interés de la gente por acercarse y se suman al trabajo (...) en ese tiempo, me sentía agobiado de tanta gente para decidir cada cosa y que siempre aparece una palabrita de moda, en ese momento fue la *horizontalidad*. En *La grieta* siempre se buscaron formas de funcionar, según el momento, la gente, cada taller; ya que cada acontecimiento adquiere una particularidad, según quienes lo lleven a cabo, qué evento sea (...) las organizaciones sociales hacemos como podemos, siempre estamos viendo cómo hacemos para funcionar”

Las cantidades, en este nivel, no son sólo números; se convierten en pautas de decisión. Cuando había mucha gente, llegaron a la conclusión de que no podía ser la Asamblea la que decidiera todo, porque

“ ... hay gente que sólo asiste a las asambleas y habla muy bien pero no labura, no vienen a trabajar. Entonces esa persona no conoce lo que ocurre acá, por lo tanto es probable que se equivoque ...”

Como hacer no es sólo hablar, conformaron entonces un “grupo de gestión” que era el que “trabajaba” y decidía “cuestiones coyunturales de la organización”. La Asamblea se reservaba para que todos opinaran y discutieran, pero las decisiones eran tomadas por el grupo de gestión:

“Nos pasó que en asamblea hablábamos unos delirios impresionantes y eran interminables y no llegábamos a nada y acá, en estos lugares, 1 + 1 muchas veces no es 2, no se puede perder mucho tiempo porque estos lugares se caen a pedazos y así caen organizaciones y grupos copados porque caen los locos con esa visión de poder, que todos tenemos por esta cuestión que nos enseñó el capitalismo y si vos no aprendes a trabajar eso cagamos. Entonces aparece la cuestión del poder y focalizar en ver cómo laburo se dispersa ...”

La lógica poética parece necesitar, para funcionar, de los saberes técnicos sobre la organización y el poder; para que la proliferación de la inquietud poética se vuelva concreta y hacer que las cosas funcionen, la auto-gestión necesita, también, una dosis instrumental de burocratización racional reforzada por sus discursos de oposición. En dicho juego del poder el grupo, efectivamente, se instituye imaginariamente y produce resultados concretos apelando a argumentos que van asignando distintos valores a lo

micro, a lo macro, y nuevamente a lo micro; del “hablar” y del “trabajo” al “capitalismo” y al “individualismo”. La red de discursos, altamente contrastante, se torna, sin embargo, operativa al deslindar lugares y posiciones definidas:

“Me acuerdo bien, en una asamblea, me dicen Flaco, entonces *La Grieta*, ¿no es horizontal?. No, quién dijo que es horizontal ??...y le expliqué esto, que no es justo que los que menos asistan puedan decir y decidir lo mismo que el compañero que en bicicleta se cruza todo Rosario para venir a *La Grieta* y dar un taller (...) no se puede porque éste está más empapado, sabe más, porque viene todos los días, sabe lo que pasa en el barrio, al vecino, al pibito que viene al taller (...) la horizontalidad no es por decreto, es una construcción, tenemos que estar preparados para estar en comunidad, discutir, que el mate signifique lo mismo para todos, es una complejidad necesaria que hay que afrontarlas. Las palabras suenan lindas, pero cuando las llevas a la práctica, salta que no pudimos trabajar el modelo capitalista inculcado y somos todos individualistas (...) es un proceso (...) son palabras que suenan bien pero luego los espacios caen” (...) “El grupo de decisión es un lugar de poder, pero el poder no es malo, es la manera que usa el poder (...) el poder es poder hacer y está bueno y no hay que tenerle miedo a eso ...”

Para poder-hacer se necesita, entonces, apelar a otra lógica, la del “mercado”. Así como la definición de la toma de decisiones descansa en una hipótesis instrumental del poder como poder-hacer -es, parafraseando a Foucault, esa *positividad* del poder lo que ahí se puso en juego-, la *positividad* del mercado se torna ineludible en términos de búsqueda de una sustentabilidad:

“*La grieta* está atravesada por una lógica del mercado en el que vivimos, ya que nadie zafa de esto, todo es dinero, todo cuesta. Pero acá no era ése el objetivo, ni el móvil que quede plata, entonces uno le va poniendo cabeza, va pensando cómo sostener ...”

Pero los límites del mercado están, para la auto-gestión, muy próximos; no resulta el espacio del mercado lo suficientemente amplio como para tornarse productivo por sí mismo. La auto-gestión descansa, básicamente, en el bolsillo de cada quien, y sólo es posible de ser soportada si lo poético actúa como argamasa en la larga-duración, es decir, si funciona como utopía. La auto-gestión, entonces, se constituye en un dispositivo que articula de un modo peculiar el espacio-tiempo biográfico con el que se experimenta como social. También en esta instancia la negociación por mantener la identidad es el principal trabajo:

“... cada uno, de su bolsillo, ponía mucha plata para sostener *La Grieta*. No sólo plata, sino mucho tiempo y ahí es cuando surge el interrogante, ¿por qué hacen eso?” (...) “... descubrí que había una lógica distinta a la del mercado. Porque necesitaba encontrar esa otra lógica, ya que si seguimos bajo la lógica

del mercado *La Grieta* no tiene sentido por ningún lado, por el tiempo, la plata, los garrones que te comés; con la lógica del mercado no tenía sentido esto. La lógica poética es la que la sostiene, ahí le encontramos sentido, porque tiene que ver con la esperanza, porque estoy convencido de que esta ciudad-sociedad puede ser distinta y la vamos a hacer distinta y nos encontramos para compartir. Por otro lado, la lógica del mercado es necesaria, pero sin la lógica poética se muere la vida ...” (...) “Sostener esto es un proceso muy lento, tiene sus pro y sus contras” (...) “está todo servido (...) “... han venido de tantos lados, de los partidos políticos, con guita en la mano para hacer cosas a cambio del nombre colgado...esa es la política que lamentablemente manejan (...) y se manejan por la necesidad ...”

El tema de la financiación es un problema continuo que se va resolviendo puntualmente. La organización de los variados talleres que actualmente se ofrecen en *La Grieta* -murga; teatro; tango; cumbia cruzada; capoeira; salsa; etc- no cuentan con financiación externa y habitualmente hay recursos para pagar a los talleristas. Por eso este año implementaron un sistema de becas que consiste en que paguen los talleres aquellos que pueden hacerlos para de ese modo poder becar a quienes no pueden. De esta manera, el tallerista cobra sus honorarios y funciona el taller. La lógica económica es pensada, así, a partir de criterios colaborativos y por un sistema de intercambio, porque los chicos que no pueden pagar contribuyen ocupándose de distintas tareas.

Además de los talleres, *La Grieta* cuenta con un acontecimiento muy especial y característico: sus carnavales. Este año concretó su 11º Carnaval, y a partir de esta experiencia “aprendieron” cómo relacionarse con la Municipalidad. Al principio contaban con un aporte importante por parte de la Municipalidad en sonido, luces, escenario, etc. Luego este aporte fue disminuyendo, pero en general, aunque la relación va variando, van manteniendo “una convivencia”. La evaluación que el entrevistado realiza de la gestión cultural por parte de la Municipalidad no es negativa, pero dice que “tienen que abrir un poco la cabeza”, y muestra desacuerdo con la partición de la cultura en “municipal”, “provincial”, o “nacional”.

La relación con la gestión cultural específica del Distrito Sur prácticamente no es tomada en cuenta por el entrevistado, dice no conocerla; aunque desde hace muchos años él mismo forma parte del plantel municipal de talleristas y tiene un sueldo de la Secretaría de Cultura desde la gestión que estaba a cargo de Rafael Ielpi (1985/1986). En aquel momento coordinaba un taller de teatro en la vecinal La Guardia (Uriburu y España) y un día llegó gente de la Muni, buscando espacios en funcionamiento para

hacerlos municipales. Su postura fue negativa, pero por insistencia de los propios alumnos, y la decisión de la asamblea, tuvo que aceptar. Además, consideraban que Palermo tenía que tener un sueldo fijo mensual:

“Todo se resolvía en Asamblea, yo se los había enseñado, y no podía negarme a eso, y la Asamblea decía que tenía que aceptar. Entonces le pedí una entrevista a Ielpi, para plantearle que tenía dudas, que tenía miedo de los partidos, del manoseo (...) Ielpi, me dijo que le interesaba mi trabajo en el barrio, que sabía de lo que yo hacía (...) me garantizó que nadie me hincharía las pelotas y así empecé yo. Empecé a dar talleres, soy de los más viejos”

Como decíamos anteriormente, la definición de los grupos auto-gestionados implica un trabajo continuo por parte de sus miembros, atravesado por muchas cuestiones que aparecen como contradictorias. *La Grieta* quiere mantenerse independiente y no acepta que nadie ponga ningún cartel. En el caso de Palermo, el hecho de contar con sueldo municipal, no parece producirle contradicciones porque le permite, según sus propios dichos, sostener el espacio de manera independiente. De todos modos, se produjeron situaciones conflictivas, por ejemplo, cuando estaba en la gestión de Cultura Enrique Llopis, lo quisieron echar. En ese momento, los talleristas no tenían vacaciones, entonces en enero tenían que parar porque paraba toda la gestión, pero con la condición de recuperar ese mes de trabajo que no habían trabajado. Dicha recuperación eran reuniones, capacitaciones, etc - “... nos juntábamos al pedo”, dice Palermo. Así que decidió organizar unos talleres de murga en la canchita de fútbol del barrio, planteándole a Llopis que prefería trabajar, hacer ese laburo con los chicos, propuesta a la que Llopis se opuso. Se generó entonces una situación de “tire y afloje”. Paralelamente las mujeres del barrio, en donde se haría el taller en enero, se movilizaron y se presentaron pidiendo que las actividades de murga funcionaran. Así fue que no lo echaron y el taller se desarrolló.

La relación con las políticas culturales oficiales es complicada, principalmente con respecto a la lógica centro-periferia. Cuenta Palermo, por ejemplo, que en una reunión de hace 20 años atrás en la Secretaría de Cultura, se hablaba de sectores que ya “estaban perdidos”, por ejemplo, Las Flores, en donde no le encontraban sentido seguir trabajando. Ante eso él se posicionada de manera contraria:

“Allí, hay que redoblar los talleristas, y el arte y la cultura (...) eso va regando, va generando violencia, división. La visión que se tiene de lo barrial es despectiva” (...) “El punto está en cómo se ve algo barrial, popular, eso tiene

una connotación (...) y eso no viene sólo con la gente que maneja la gestión, también viene de los propios colegas que hacen cualquiera” (...) “Nuestro trabajo en el barrio tiene que ver con la visión de cultura que llevamos, entonces hay que romper la barrera y no dejar que todo opere de manera predeterminada” “El arte tiene que conmover y no contener, ¿contenedores de qué?, los contenedores están en la calle para la basura” (...) “Después, como en todo, hay grietas, hay talleristas, funcionarios que quieren hacer otras cosas, hay docentes ...”

Pero también se intentan otras relaciones, como con el Instituto Nacional del Teatro, del que están esperando equipamiento de sonido y luz. Además, La Grieta forma parte de ATIR (Asociación de Teatro Independiente Rosario) por eso la sala va a ser acondicionada. Además, el trabajo en redes también se presenta como una alternativa. En el año 2008 se realizó en La Grieta la 4º Jornada de Arte y Transformación Social, denominada “Encontremos la poética, sin perder la dimensión política”. Se trata de encuentros de organizaciones culturales de diversa índole, que se reúnen para idear un plan cultural, social y artístico de manera conjunta, que les permita cambiar las políticas públicas culturales y que les abra las puertas para realizar un movimiento social y cultural que los represente a cada uno de ellos. Algunos de los participantes que asistieron fueron: FARCO (Red Nacional de Radios comunitarias: organización que agrupa emisoras independientes al servicio de la comunidad y promueve una comunicación como un derecho para todos); Fundación Avina; Red Xarxa Grogga; Centro Ecuménico Poriajú; Red Vecinal La Guardia; Academia Impacto de cumbia cruzada; Asociación C.H.I.C.O.S; y La Novata.

6.f.2) Quetral. Espacio de Tradición y Experimentación⁶⁵

Quetral es definido, por su coordinadora, como “un espacio de tradición y experimentación”⁶⁶. Su significado es “fuego”, y la “inspiración” en tal nombre surgió a partir de un poeta de la pampa, Juan Carlos Bustriazo Ortiz. Sus “quetrales” -pequeñas poesías- hablan “de lo tradicional, de lo experimental, de lo moderno, lo folklórico”. *Quetral* es presentado como un espacio de varias dimensiones, que a la entrevistada le resulta “re difícil definir”.

⁶⁵ Dirección: Entre Ríos 3484

⁶⁶ Todas las citas referidas a *Quetral* remiten a la entrevista a Carolina Jakas. Los materiales del trabajo de campo, observaciones y entrevistas se encuentran archivados en los registros del equipo de investigación, y a disposición de los lectores que así lo requirieran.

Emplazado en una casa antigua intervenida artísticamente, el espacio de *Quetral* se despliega intentando sensibilizar al visitante a través de una búsqueda “calidez” que invita a la distensión, a la charla y a la escucha, proponiendo desmarcarse, de este modo, de aquel otro lugar del cual lo separa sólo un pasillo, la calle.

La energía que fluye, entonces, se quiere diferente. De este modo, el espacio físico de *Quetral* busca asociaciones simbólicas que lo ubiquen en “otro lugar”, distinto a aquellos que la vida urbana normativiza y que, sin embargo, se encuentran muy próximos, sólo a unos pasos de pasillo y a unas decenas de minutos de colectivo desde el centro.

A este imaginario contribuye, asimismo, la genealogía del espacio -y de la casa- que aparece en el relato. Propiedad de Julia Durán en “cuestión de papeles”, la casa es, sin embargo, “de todos los que atraviesan *Quetral*”. A los condicionamientos de la propiedad privada se oponen, así, las promesas del comunitarismo. Mediante una estética entre hippy y folk, el romanticismo del *volk* parece colarse en el deseo de una otra-identidad. Habiéndose cruzado hace unos seis años como integrantes de un grupo de expresión corporal en el cual cada uno desplegaba sus propios intereses -capoeira, folklore, tango, telas-, la cuestión de la *experimentación* se convirtió, para *ellas*, en “una voluntad y un querer anárquicamente”. A pesar de su rasgo de oximoron, de dicha anarquía-de-la-voluntad parece haber surgido *Quetral*, ya que “... es un espacio construido desde un montón de individualidades pero que en algún punto nos podemos realizar acá”. Tanto las expresiones de la entrevistada como su modalización gestual de total implicación con el lugar -como abrazándolo- adquieren, así, carácter performativo: se podría interpretar dicho estilo como indicando rastros de una búsqueda asociativa -de *asociación comunitaria*- que garantizaría que las individualidades no se esfumen bajo los efectos de la burocratización institucional de los vínculos. Asumiendo el riesgo de caer en hermenéuticas sospechosas, podríamos decir que se expresa, en este tipo de modalizaciones, uno de los principales malestares de la actualidad con respecto a las políticas estatales, que la filosofía política actual -principalmente en sus vertientes europeas⁶⁷ (cuyas preocupaciones no nos resultan, tomando el cuenta los fenómenos de

⁶⁷ Cfr, entre otros, Virno Paolo, *Ambivalencia de la multitud. Entre la innovación y la negatividad*, Bs As, Tinta Limón, 2006.

2001, demasiado ajenas a las propias)- trata de solucionar recurriendo al *conatus* spinoziano en contra del clásico Leviatán de Hobbes. Sea como fuere, la búsqueda de esta “diferencia” es convocada, consecuentemente, en los tipos de actividades que *Quetral* ofrece: el “teatro del oprimido” que se realiza una vez por mes; las reuniones de los martes del grupo La Guisada que se dedica a la investigación del folklore; las reuniones de los miércoles del grupo Malabares de la Universidad Trashumante de educación popular; el taller de folklore de los viernes; el almacén -“Quetralmacén”- que participaba en la Red Mink’a; y el proyecto de organizar una biblioteca a partir de una donación de libros sobre folklore. Siendo los asistentes a *Quetral*, en su mayoría, jóvenes y adultos “cercaños” que “alimentan al espacio de otra energía” -nótese la marcada recurrencia, en el discurso, a *esa* energía de los cuerpos-en-contacto, el *conatus*- las actividades que organiza *Quetral* rebasan lo eminentemente cultural irradiándose a nuevos modos de lazos en la economía más genérica de lo cotidiano.

Algunos detalles pueden entenderse, justamente, como marcando una cierta tensión de funciones, que se expresa, principalmente, con respecto a la definición de los “objetivos” de *Quetral*. La anécdota que cuenta la entrevistada acerca de la necesidad que tuvieron, en determinado momento, de deslindar “objetivos” con el grupo La Guisada -“... porque de lo contrario mezclaban las actividades y terminaban siendo siempre reuniones acerca de *Quetral*”- es sólo una muestra del trabajo constante que significa para los grupos auto-gestionados definir *qué* es lo que son⁶⁸. Tal vez sólo un grupo de amigas, ya que, como dice la entrevistada, en las “reuniones base” son cinco o seis personas: “... somos amigas, convivimos, realizamos tareas juntas e intentamos tener una periodicidad en las reuniones que todavía no logramos ...”. Y, para no dejar dudas, aclara que “.. no hay una formalización de lo que es *Quetral*”. Vale la pena conservar, a los fines del análisis, los dichos de la entrevistada tal como fueron escuchados con respecto a la pregunta sobre *qué* es *Quetral*: “... los caminos recorridos, los proyectos e ideas en común, las actividades que realizamos, nuestras experiencias ...”. La estructura no está, por decirlo de algún modo, formalmente establecida, o, dicho más claramente, pareciera no haber *estructura* si por ello se entiende una organización piramidal; al contrario, sus *deseos* se alejan de lo que pueda implicar una estructura piramidal y hacen pie sobre la *circularidad* a pesar de los riesgos de *anarquía*. Las

⁶⁸ Cfr Latour Bruno, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Bs As, Manantial, 2008.

bases del acuerdo se basan en otro tipo de *valores*: la “confianza”, el “amor por lo que hacen”, “en qué está la otra”. La marcación de género no es trivial; el carácter *femenino* se impone en el discurso creemos que por cuestiones más concretas que ideológicas -es decir, no parece acá estar imponiéndose, simplemente, un ideologema feminista sino, más bien, ciertas experiencias de vida-, ya que la mayoría de los integrantes de *Quetral* son, efectivamente, *mujeres*. El discurso revela claramente, en este punto, su propio carácter de síntoma: sobre el final de la entrevista se produce una corrección por parte de la entrevistada: afirma que son “*todas mujeres*”: “...siempre fue un poco la historia de *Quetral*, la de un grupo de mujeres que están acá y de hombres que andan... muchos viajeros, nuestros amores, nuestras relaciones...”. Estos hombres-que-andan, viajeros-amores (disculpe el lector el guión de implicación; es que el discurso es, siempre, una provocación ...) traen, si se quiere, esa otra escena fantasmática convocada, insistentemente, por una elección léxica particular: “los integrantes”. El continuo deslizamiento en el cambio de género -del femenino a los masculinos; de las *mujeres* a los *integrantes* de *Quetral*- no indica, solamente, la infinita libertad en las performances del lenguaje. La gramática viene, aquí, a hacerse carne: es el *deseo* del género lo que se pone en juego. No parece la de *Quetral*, entonces, una demanda sólo *social*. Hay algo del orden de la demanda de la situación del género *lo* que se está imponiendo. Esa demanda viene, además, acompañada: “los niños”. Estas mujeres de *Quetral* vienen con *niños*; la mayoría tiene *hijos*, y por eso *Quetral* “..se vive no sólo como un espacio físico”. Además de un “un espacio de tradición y experimentación”, como dice la entrevistada, *Quetral* parece ser, parafraseando a Williams, una *estructura-de-sentimiento*⁶⁹.

¿Cómo se sustenta *Quetral*? El espacio se sostiene económicamente con las actividades y un aporte a modo de alquiler que paga Carolina por vivir allí con su hijita Inti: “Es mucho esfuerzo llevar adelante un proyecto colectivo, la circularidad, el hecho de que a la vez sea un hogar y un espacio abierto para la gente. Siempre se piensa a *Quetral* como un espacio muy íntimo”. Mujeres solas, con hijos, que se debaten entre la soledad de la *intimidad* y el deseo de la *comunidad*, de los *integrantes*. Entonces, nuevamente, aparece ese *trabajo* que implica mantener la cohesión del grupo: “Siempre estamos atadas a cómo sostener este espacio...”, ya que todas las integrantes trabajan por fuera

⁶⁹ Cfr Williams Raymond, *Cultura y Sociedad*, Bs. As., Editorial Nueva Visión, 2001.

de *Quetral*, tienen hijos, familia, otros proyectos. “Hay un montón de proyectos pero hay que estar...”: cómo se realizan los *sueños*: eso es un tema que se plantean y discuten para “que *Quetral* no sea sólo *palabras*”.

¿Cómo fijar la evanescencia de las palabras? ¿Cómo acceder a la *letra* y luchar contra la amenaza siempre presente de “desmoronamiento del espacio”?⁷⁰. Los “encuentros quetraleros” parecen ser una opción, pero suceden “una vez cada tanto”, siempre “atendiendo cuestiones que respondían a cosas que sucedían en la cotidianeidad de *Quetral*, que se ritualizaban en esos encuentros”, y que “responden a varias necesidades y deseos”. En el primer encuentro, cuando se inauguró el espacio, se hizo “una quema con cerámica y estuvo Emilio Haro Galli, artista plástico de Tilcara que hizo algunas de las pinturas que se encuentran en las paredes de *Quetral*”.

Pero también hubo “grupos de poesía brasilera, más la gente que estaba haciendo algún taller y quería mostrar algo, más aquellos que hacían happenings, más algún músico...”. Será por este tipo de reuniones, entonces, que, con respecto al “barrio”, los encuentros quetraleros muchas veces trajeron problemas con los vecinos, por “los ruidos y la música”. Se planteó, entonces, cómo convivir con los vecinos: “¿Acustizamos todo y hacemos arte acá adentro...? lo que implicaba encerrarse... o abrir a la gente del barrio, hacer parte de *Quetral* a la gente del barrio, a los vecinos...”. A partir de estas experiencias también se fue abriendo *Quetral* a los vecinos y se fueron negociando de alguna manera los horarios en que estos encuentros se desarrollaban. La relación con el barrio, entonces, parece sólo de “negociación” de ciertos horarios; es decir, no surge acá, por lo menos desde el punto de vista de lo que desde el discurso de la entrevistada es posible reconstruir, una verdadera implicación comunitaria.

Si, en asociaciones como *Quetral*, la relación con “el barrio” en que se emplazan se enuncia como complicada, con respecto a la Municipalidad, es decir, a las políticas culturales “oficiales”, el hiato que se produce parece aun menos claro:

“Alguna vez la Muni nos dio un sonido... pero no lo tengo bien en claro...había relaciones con una tal Fani que tenía que ver con Cultura. No directamente plata, ... es una contradicción que no podemos resolver, porque

⁷⁰ Cfr Rabant, Claude, *Litteratura (de Kafka a los nudos). Psicoanálisis, política y literatura*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2007

¿qué nos van a venir a poner el loguito de la muni...? si esto lo hicimos nosotros. (...) De alguna manera te prestan el sonido y se lavan las manos, no se involucran con lo que uno está haciendo en el barrio”.

Al analizar el estatuto de este tipo de demandas, surge una cuestión central para las políticas públicas que tiene que ver con, justamente, qué tipo de demandas es necesario atender, y que llevaría a evaluar la cuota de “interés público” que en cada caso se juega.

La entrevistada dice:

“...Creo que hay una ausencia de las políticas culturales del estado que nos hacen obligadamente a nosotros agruparnos y que existan tantos emprendimientos autogestionados pero me parece que aún en eso, es como que siento que se siguen modelos, hay algo que nos agrupa que funciona que está (...) No tengo una visión muy positiva al respecto (...) siento que todavía estamos muy inmaduros al respecto (...) estamos muy para atrás a nivel de la sociedad (...) estamos muy enfermos, muy mal y no podemos separar lo cultural (...) la escuela como forma parte de esta cultura, en donde siguen repitiendo modelos de dominación, de ‘calláte’, modelos de homogeneización (...) por eso hablo de los intersticios, no podemos estar alejados de lo que está sucediendo, si puedo sembrar mil semillas, y eso es algo que lo discuto con gente que está acá adentro (...) pero si a la semilla no la regás, la semilla no va a crecer y si crece es por suerte de la naturaleza divina... lo que si siento es que muchas de estas instituciones hay una idealización y una cuestión de la palabra que queda en eso, como esta gran crítica a la intelectualización en algún momento de las vanguardias (...) La gente no se mira a los ojos, no se escucha ...”

Tal vez este tipo de cuestiones sean las que efectivamente aparezcan como irresolubles para las políticas públicas. La lista de demandas parece ilimitada: las políticas culturales del estado; la sociedad; la enfermedad de todos; la cultura; la escuela; los modelos de dominación; los modelos de homogeneización; las vanguardias; “la naturaleza divina”. El núcleo del malestar se devela al final de la cadena: “la gente no se mira a los ojos, no se escucha ..”. Habría que evaluar si eso es posible de ser satisfecho apelando a las políticas públicas. Parece haber, en este tipo de asociaciones auto-gestivas, algo que no es social ni político. Aunque el “ritual de la demanda” siga teniendo cierta eficacia reparadora, lo cierto es que no parece posible solucionar el *malestar* por decreto.

Capítulo 7

Conclusiones

Del informe acá presentado, cuyo propósito general refiere a indagar las relaciones entre políticas culturales y comunicación para, ulteriormente, avanzar en la construcción de un “Observatorio de Experiencias Culturales” y de un “Plan de Comunicación Cultural” en la ciudad de Rosario, surgen varias líneas de análisis las cuales pueden entenderse como aproximaciones para la formulación de criterios.

Ante todo, a partir de la focalización del estudio en un contexto urbano de escala media como es la ciudad de Rosario, pudo detectarse que dicho carácter -de “escala media”-, habitualmente asociado a la posibilidad de encarar políticas que tiendan a una administración racional y holística de su entramado socio-cultural, reveló, al contrario, una creciente complejidad de su experiencia urbana con fuertes niveles de diversidad y diferencia en numerosos entornos de pobreza y desigualdad social, en el cual el ámbito de la cultura aparece como un escenario de lucha simbólica de imposición y legitimación de diversas identidades.

La constatación de dicho carácter conflictual refrenda, entonces, nuestra hipótesis de partida acerca de la necesidad de una adecuada comunicación de las políticas culturales en cualquier intento de gobernabilidad de dichos espacios urbanos.

Claramente asumimos, por tanto, que si el respeto de las diferencias y el fomento de la inclusión son los vectores que nutren toda política efectivamente democrática, entonces sus gestores deberán hacer cargo de dicha complejidad, apelando no sólo a valores de honestidad y responsabilidad, sino también a cuestiones referidas a saberes y tecnologías probadas en su eficiencia. La construcción de instrumentos e indicadores aptos para el diseño y la intervención cultural, y para la evaluación concreta de sus efectos, se torna, de este modo, ineludible para la gestión política. De ello se deriva, según nuestro punto de vista, la necesidad de la puesta en marcha de un “Observatorio de Experiencias Culturales”, de un “Diseño de Evaluaciones de Experiencias Culturales”, y de un “Plan de Comunicación Cultural” para la ciudad de Rosario.

Del diagnóstico realizado de la situación del campo cultural de Rosario en la actualidad surgen las siguientes conclusiones.

Con respecto a las políticas de descentralización cultural de la ciudad de Rosario a partir de la creación de los Centros Municipales de Distrito que agrupan distintas zonas de la ciudad, se constata una voluntad de constituir los mismos como espacios comunitarios, con una gran oferta y multiplicidad de programas, servicios y actividades. Ello supone la necesidad de una articulación entre distintas áreas y dependencias -como Desarrollo Urbano, Servicios Socio-Culturales, Salud, Atención al Vecino, Planeamiento, Obras y Servicios Públicos, Vivienda, Promoción Social, Deportes, etc- que, sin embargo, en muchos casos, resulta costoso efectivizar. Lo mismo sucede con respecto a la coordinación entre acciones municipales, entidades comunitarias y operadores privados.

Las consecuencias de la aplicación del presupuesto participativo para la elección, por parte de los vecinos de los barrios, de las actividades culturales a desarrollar según sus demandas, van dotando, a pesar de los obstáculos, de un notorio dinamismo a las políticas culturales produciendo resultados concretos con respecto al reforzamiento de los procesos de inclusión. La participación, en tanto estrategia de generación de políticas, engendra modos novedosos de resemantización del tradicional espacio público como un espacio-público-común. También la apropiación del territorio por parte de los actores sociales contribuye a instaurar estas modificaciones, ya que la inscripción de los cuerpos en los lugares públicos del barrio refuncionaliza los espacios haciendo emerger una lógica que transita, por ejemplo, del basural a la plaza pública. Es a partir del fomento de esta dimensión de las experiencias públicas institucionales que, en articulación con las del espacio cultural auto-gestionado, se podría plantear la posibilidad de emergencia de nuevas subjetividades sociales cuyo eje sería, como apuntábamos más arriba, tornar común lo público.

Con respecto a la fisonomía cultural de la ciudad, se destaca la preeminencia -física y simbólica- del distrito centro en relación con los demás distritos. La mayor parte de los espacios culturales se emplazan en la franja del río del centro de la ciudad, confiriendo a la misma de una identidad urbana característica. Dicha construcción de identidad se encuentra asentada, básicamente, en una concepción de lo urbano como proyecto pedagógico. La ciudad es considerada, en tal sentido, como una especie de texto

creativo y como espacio de aprendizaje a través del juego. Es importante destacar que tal programática remite, asimismo, a un imaginario sobre el ejercicio de la ciudadanía que involucra la participación y el contacto entre los ciudadanos. La ciudad como escuela abierta implica un concepto dinámico de democracia, un proyecto que se va construyendo de manera comunitaria.

Si bien la oferta cultural institucional es, de manera general, variada y extendida, sin embargo dicha franja-del-río es la que logra una mayor visibilidad en cuanto a construcción de imagen de ciudad. Se constata, de este modo, un desequilibrio entre áreas que aparecen como muy vistosas y otras áreas que se desarrollan en silencio. De ello surge la necesidad de equilibrar las ofertas. Los centros de distrito, por ejemplo, cuentan con una importante actividad que, sin embargo, es escasamente valorada, tanto por los propios gestores como por la opinión pública.

La organización de los espacios culturales públicos se manifiesta según una clasificación que los divide en “instituciones de guarda” (como por ejemplo, el CAR) e “instituciones de servicios” (como el Centro Cultural Parque Alem entre otros). Dicha clasificación resulta, por un lado, arbitraria y algo anacrónica, dado que ambos propósitos actúan en simultaneidad, y por otro lado genera ciertas asimetrías en la ponderación de los mismos espacios. En esta asimetría subyace, básicamente, la presencia de dos maneras de entender la cultura en el discurso de la gestión, que son contradictorias entre sí pero actúan en simultaneidad. Por un lado, se detecta un discurso por parte de un sector de los agentes que encara la cultura de un modo vanguardista y modernizador, y que coincide con la gestión de la cultura correspondiente al centro y la franja del río; por otro lado, subsisten maneras más conservadoras y extemporáneas de pensar la cultura que, con distintos tonos, se encuentran tanto en los lugares más burocratizados y esclerosados de la función municipal como en algunas expresiones distritales.

Una de las principales dificultades en relación con este doble standard, y que además produce un efecto de refuerzo de las asimetrías, tiene que ver con la escasa predisposición de los agentes culturales modernizadores de comprender la diversidad de necesidades que circula por las zonas periféricas de la ciudad. Es decir, aquello que nutre a un pensamiento que se tilda como más conservador con respecto a la cultura no

está sólo asentado en las desviaciones burocráticas producidas por el aparato estatal, ni tampoco solamente en la pervivencia de ideologemas reaccionarios en muchos sectores tanto gubernamentales como de la sociedad civil -ambos supuestos, vale la pena aclararlo, operan efectivamente en el campo cultural- sino también en una serie de necesidades reales que circulan por la vida social de los barrios asociados a motivos culturales identitarios de diversos tipos. Comprender el carácter de dichos motivos podría ser una vía de escape a un tipo de gestión que, en palabras de quien fuera un importante funcionario cultural, “es *socialista* en el centro y *populista* en los barrios”.

La dificultad de las instituciones progresistas para tornar a la ciudad coherentemente “*socialista*” tiene que ver con su incapacidad para interpretar ese nivel de las necesidades culturales de sectores alejados del centro urbano; y dicha incapacidad genera, concomitantemente, formas de restricción que se materializan en tabicamientos simbólicos. Las fronteras simbólicas se suman, de este modo, a las físicas, generando circuitos implícitamente vedados para algunos sectores sociales. La cuestión política es, también, una variable importante a tener en cuenta. En términos de lograr ese destablicamiento de las fronteras, la vinculación de los espacios oficiales municipales con los de gestión provincial podría ser una alternativa. Sin embargo, esta vinculación se produce, de hecho, en escasas oportunidades. Si bien hasta hace un tiempo la provincia era gobernada por un partido opositor al socialismo, hoy ya no es así; el socialismo gobierna tanto el municipio como la provincia, con lo cual se supondría que el nivel de competencia -en términos electorales- ya no actuaría como obstáculo para la gestión. De todos modos, y más allá de la gobernabilidad “legal”, el peso de ciertas tradiciones políticas clientelistas instaladas en el aparato institucional de la provincia hace que los gestores de uno y otro ámbito se encuentren, aun, atrapados en la lógica de la oposición, cuestión que, por supuesto, implica un obstáculo importante a la hora de buscar vinculaciones. La actitud de sospecha y la gramática de la conspiración son, así, las que continúan organizando los vínculos en algunos de los niveles del ejercicio del poder, tanto de un lado como del otro.

Desde un punto de vista técnico, la cuestión presupuestaria es clave para la gestión cultural en Rosario. Siendo la cultura uno de los ejes principales del gobierno del municipio, ello involucra un gran despliegue de infraestructura y recursos humanos que implica una importante inversión por parte del gobierno, la cual no siempre logra

concretarse en su totalidad. En los discursos de los agentes públicos, a este obstáculo técnico-presupuestario se lo contrarresta mediante la apelación a cuestiones de motivación e involucramiento personal: la fuerza de la voluntad, la pasión y el compromiso con los proyectos son las condiciones en las que se asienta, muchas veces, la ejecución de los proyectos. Es un estilo “militante” y “voluntarista” el que caracteriza, en general, a los responsables de la gestión cultural.

Sin embargo, a dicha estética del compromiso se oponen las tendencias a la municipalización y la burocratización de los agentes y empleados medios. Este es, junto con el presupuestario, uno de los grandes dilemas al que se enfrentan quienes desempeñan funciones de responsabilidad en la gestión. Las propuestas que al respecto se esbozan tienen que ver, por un lado, con la necesidad de fomentar el diálogo, la convivencia y la participación entre los distintos estamentos de agentes públicos, y, simultáneamente, de intervenir en la modificación de una doxa para la cual las instituciones del gobierno aparecen como un reservorio de miles de agentes improductivos.

Estas cuestiones -la discusión sobre la “racionalidad” presupuestaria; las tendencias internas a la “municipalización” y la “burocratización”; y el imaginario público-mediático circulante acerca del sobredimensionamiento de la planta de empleados públicos- son algunos de los escollos que día a día enfrenta la gestión cultural en la ciudad. En tal sentido aparece como variable central la necesidad de incorporación, en la gestión, del análisis de la relación entre los medios de comunicación, la ciudadanía y las políticas culturales. El hecho de asumir claramente el carácter mediatizado de la sociedad y, a partir de ello, poder encarar una construcción de agenda pública que no quede sólo marcada por la retórica de los intereses de las empresas de medios se constituye en un desafío central para los gestores culturales gubernamentales. Manejar la agenda pública/mediática -tanto en cultura, como en la política en general- implica, por tanto, una relación siempre tendencialmente conflictiva con los medios. Nuevamente aquí, la fuerza de los hechos -y de la voluntad- es pensada, por la mayoría de los gestores, como estrategia central. A ello debería sumarse de un modo más enfático -decimos nosotros- una planificación estratégica de la comunicación política que garantice que, efectivamente, se produzcan “acontecimientos”. De la planificación de generación de impacto depende, en la actualidad, la asignación de valores por parte

de la ciudadanía. Poder actuar sobre la construcción de dichos imaginarios es una tarea técnico-política central a la hora de producir efectos de legitimación de las propuestas e involucramiento de los ciudadanos en las mismas. Las operaciones de visibilización de los diversos niveles que en la ciudad producen cultura dependerá, entonces, de una reconfiguración profesional de la relación con los medios en la agenda de gobierno.

Con respecto a la caracterización de las demandas de los distintos colectivos actuantes en la ciudad, tanto en el centro como en los barrios y distritos, aparece toda una gama de opciones en la mayoría de los casos desarticulada. Algunas de las actividades llevadas a cabo por la gestión pública cultural, surgidas de las demandas de los vecinos, logran una articulación entre diversos sectores, como es el caso de las comparsas que se irradian a otras localidades y pueblos. Pero dicha articulación se vuelve problemática, principalmente, a la hora de encarar el vínculo entre el “centro” y la “periferia” de la ciudad.

Los fraccionamientos sociales, de todos modos, no se circunscriben a esta conflictiva relación entre centro y periferia, sino que también se encuentran, fuertemente asentados en muchos casos, en los barrios y distritos. El ejemplo que analizamos de la zona sur da cuenta de toda una serie de dispositivos de segregación interna y externa de los grupos auto-gestivos. La zona sur -por tomar sólo un caso que creemos se replica en mayor o menor medida en los otros distritos- es fuertemente heterogénea en cuanto a su constitución socio-económica. Ello produce una primera instancia de demarcación de barreras que nunca se cruzan entre habitantes de distintos barrios. Las territorialidades son muy marcadas y, tanto a los agentes culturales formales como informales, les resulta muy trabajoso operar con dicha heterogeneidad. El distrito aparece, así, dividido en distintas zonas de vulnerabilidad, y cada una de ellas implica desarrollar estrategias específicas pero que, a su vez, tiendan a la integración. La elección de los talleristas, por ejemplo, es una cuestión central, ya que el éxito de las políticas depende, en muchos casos, de sus predisposiciones personales y del contacto que tengan con el barrio en cuestión.

Para los gestores auto-gestionados todo ello también implica un desafío. Bajo distintas modalidades programáticas -ya sea como oposición a las constricciones del “sistema capitalista” buscando en sus propias “grietas” la posibilidad del surgimiento de lo

nuevo; o como simple agrupamiento de amistades y afinidades electivas en búsqueda de nuevas identidades- la lógica poética-militante se encuentra, en numerosas ocasiones, con el obstáculo de estigmas fuertemente instalados en las representaciones barriales.

Las biografías barriales con sus imaginarios tradicionales de clases trabajadoras siempre en proceso de pauperización se desmarcan enfáticamente de aquello que en el propio barrio aparece como una otredad radical -los “villeros”, los “negros”- demostrando hasta qué punto en este país los “negros” siempre fueron un problema, y no sólo para las clases aventajadas en eterno ejercicio del poder. Imposible de suturar, esta distancia social no concede contraprestaciones simbólicas y la negociación de los espacios se torna altamente conflictual. Tanto a nivel macro, como micro y local -incluso hasta en estos espacios de configuración de relaciones de cercanía por el hecho de compartir un territorio como el barrio que estamos relevando- la cuestión de qué hacer con “los negros” y “los villeros” sigue siendo el “síntoma”, por excelencia, de nuestra “argentinidad”. Los proyectos progresistas, inclusivos, democráticos, tienen que luchar, continuamente, con este “malestar” primitivo instalado en la temprana constitución subjetiva de nuestra nacionalidad. Y ello se cuela hasta en los detalles más fragmentarios de la organización social, como por ejemplo, y tal como lo mostramos en el informe, en la definición del modelo interno de toma de decisiones de los grupos auto-gestionados que necesita, para su propia legitimación, lograr una clausura operativa que pueda deslindar, una y otra vez, algunas fronteras. El conflicto, entonces, como *modus operandi* típico de la vida de los grupos, podría interpretarse de manera vincular: designa, si se quiere, el trabajo normal, cotidiano, sostenido, que nutre las relaciones entre los miembros del grupo y los de afuera.

Sin embargo, hay algunas experiencias que consiguen quebrar dichas fronteras, como es el caso, por ejemplo, de la cumbia cruzada, las batucadas y el hip hop, lenguajes en los cuales se produce una fusión de expresiones que se irradia más allá de esos límites simbólicos. En tal sentido, es importante señalar como una de las líneas para seguir investigando el fuerte protagonismo que han ido adquiriendo, en los últimos tiempos, los movimientos ligados al hip hop. Surgido a finales de los 60 del siglo pasado en las fiestas callejeras o “block parties” principalmente del Bronx neoyorquino como contestación a la inaccesibilidad de las discotecas “pudientes” de Manhattan, esta música acompañada de funk y soul fue luego aislada en su percusión por los primeros

Dj's lo que produjo una modalidad "bailable" que adquirió fuerte difusión. Esta técnica, ya conocida en Jamaica en la música dub, propició la incorporación de la comunidad inmigrante jamaicana a las block parties. Dicha adaptación fue luego ensamblada con otra técnica llamada rapping, una práctica de canto rítmico y basada en la improvisación. Su difusión a nivel internacional es actualmente un hecho, produciendo importantes movimientos culturales contestatarios, como por ejemplo en Brasil. Nos encontramos acá, por lo tanto, con un tipo de lenguaje que fusiona una multiplicidad expresiva que opera transversalmente a los enclavamientos tanto estadísticos como simbólicos e imaginarios, y que nutre a la comunidad joven en muchos lugares del globo. Poder investigar las características del color local que cada apropiación regional o sectorial produzca de ello es, según nuestro punto de vista, una manera de acercarnos a la actualidad de la producción cultural. Es, entonces, a partir de la promoción de este tipo de experiencias la manera de ir logrando una articulación más sustantiva entre los centros y las periferias que en cada caso operan, o, dicho más enfáticamente, entre "nosotros" y los "otros". Dado que el público que asiste a las actividades culturales tanto institucionales como auto-gestivas está, en general, conformado por jóvenes de distinta procedencia, no es menor, entonces, el carácter estratégico que adquieren este tipo de expresiones.

Aunque la caracterización general del público remite a "lo joven", una mirada más detallada delimita algunos subconjuntos. Existe, en términos de los agentes gubernamentales, un público cuya identificación se produce directamente en relación con algunas instituciones, como el público-fijo del CEC o del Parque España. Pero también hay un público más amplio que remite a un rango de población no plenamente identificado por los gestores culturales, pero que se adjetiva como "más popular", y que es el que concurre en gran número, por ejemplo, a las actividades del Bernardino Rivadavia. También se producen conformaciones de colectivos a partir de prácticas de consumos que, en el desarrollo de sus propios itinerarios, van asociando distintas instituciones, como las duplas CEC/MACRO y MACRO/Castagnino, o las entidades del Tríptico. Más allá de las estrategias de captación de público que pudiera haber, son los sujetos quienes, a partir de sus propias prácticas, se van constituyendo en colectivos identitarios bastante definidos. Pero con respecto a los barrios y distritos, no se visualiza por parte de los agentes una caracterización tan detallada de la conformación de itinerarios de consumos, aunque sí algunos tipos de actividades que logran colocarse en

las demandas de la gente, como las experiencias con respecto al hip hop u otras expresiones del mismo tipo a las que hacíamos referencia más arriba. Exceptuando esas experiencias puntuales, el acceso de la gente de los barrios a las ofertas culturales del centro de la ciudad sigue siendo problemática. Este consumo cultural se produce, casi siempre, a partir de gestiones planificadas de acercamiento de la gente de los barrios a las instituciones y actividades de la franja del río y del centro -por ejemplo, la experiencia de la Escuela Móvil, o del Programa CeroVeinticinco, que logran niveles de acercamiento importantes-. Pero más allá de las visitas y participaciones acordadas por la planificación, cuando de la espontaneidad de los actores sociales se trata, es en ocasiones como la que tiene que ver con la Fiesta de las Colectividades donde se produce una apropiación más genuina -y que presenta no pocas peculiaridades- del espacio central. Por lo demás, los “barrios” siguen bajando al “centro”, según su propia motivación, “respetando” ciertos días, horarios e itinerarios que actúan como implícitamente acordados. El tan mentado sintagma de la clase media del centro de la ciudad de que en ciertos días y horarios “el centro es tierra de nadie”, es sólo uno de los indicadores de la supervivencia, más allá de todas las políticas de inclusión, de las exclusiones.

Las recomendaciones que surgen de las palabras de los propios gestores culturales municipales se hacen cargo de las dificultades y los contrastes señalados. Surge así una posible lista de propuestas a tener en cuenta, que se extiende desde cuestiones estructurales y macro a otras muy puntuales y técnicas.

Entre las primeras, podemos nombrar una preocupación que aparece con frecuencia en sus discursos que tiene que ver con la necesidad de fomentar modos de intercambios plurales y democráticos; de constituir a la ciudad como un aula itinerante de la democracia de carácter práxico y experiencial; de profundizar el desmontamiento de la tradicional división de la gestión entre asignación de servicios básicos o intervención presencial en el territorio para profundizar los efectos de equidad y distribución; de hacerse cargo de la diversidad para que la ciudad pueda brindar ofertas para todas las demandas.

Entre las segundas -las que refieren a consideraciones más puntuales y técnicas- encontramos propuestas que van desde poner a cargo de cada distrito un “coordinador

educativo” para generar las bases tendientes a extender las experiencias y las políticas a los territorios concretos de los barrios de cada distrito; integrar la comunicación expresiva como dimensión nodal de las políticas culturales; visualizar la importancia de la multiplicidad de los lenguajes contemporáneos en la construcción de una ciudadanía crítica; fomentar ciertos desarrollos y competencias de conocimientos plenamente interdisciplinarios como la ecología, las nuevas tecnologías y el diseño para lograr una mejor calidad de vida; modificar la lógica de la “visita” a los lugares culturales por una acción de apropiación comunitaria en un marco de libertad y respeto proponiendo, por ejemplo, a los museos como espacios de intervención, investigación y co-creación; profundizar la doble lógica instalada en los presupuestos de la descentralización de, por un lado, cercanía de los servicios al vecino y, por otro lado, posibilidad de moverse del vecino; realizar una evaluación sistemática de los efectos de las políticas culturales con mediciones precisas de consumos culturales que responda a la falta de monitoreo y de sistematización de la información.

Por nuestra parte, y tomando en cuenta los términos del diagnóstico realizado, nos parece necesario avanzar en la delimitación de un seguimiento sistemático de las modalidades de la gestión cultural municipal evaluando el alcance real y el grado de eficacia de la red cultural pública y midiendo sus efectos desde distintas metodologías; de las experiencias de autogestión cultural de la ciudad teniendo en cuenta sus modalidades de producción y de circulación; y de las características que va adquiriendo la coexistencia de las expresiones formales con la informales identificando la naturaleza de las tensiones que se ponen en juego y proponiendo los ajustes pertinentes.

Guiados por un interés investigativo que se nutre de principios de responsabilidad intelectual, y comprometidos con la profundización de la democratización de los consumos culturales, creemos central tanto atender a las experiencias autogestionadas como ponderar significativamente, y en sus distintos niveles, el rol del Estado. Hacemos propias, a estos efectos, las palabras de un chico de un barrio rosarino:

“... lo público, para algunos, es lo único que hay”.

Bibliografía

- Altamirano, C. (Director), *Términos críticos de sociología de la cultura*, Bs As, Paidós, 2002.
- Augé, M., *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Bauman, G., *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*, Barcelona, Paidós, 2001.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI.
- Campazas, Alberto, *Historia de los barrios de Rosario*, Rosario, Homo Sapiens, 1997.
- De Certeau Michel, Giard Luce y Mayol Pierre, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, Cocinar*, México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1994
- De Certeau, M., *La invención de lo cotidiano*, Tomo I, México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- Elias, N., *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Bs As, FCE, 1993.
- Frisby David, *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamín*, Madrid, La Balsa de la Medusa, 1992.
- García Canclini, N., *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Garretón, M. A., *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*, Santiago de Chile, FCE, 2003.
- Geertz, C., *Conocimiento local*, Bs As, Paidós, 1995.
- Geertz, C., *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- Goffman Erving, *Frame Análisis. Los marcos de la experiencia*, Madrid, Siglo XXI y Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006.
- Jameson, F. y Žižek, S., *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Bs. As., Editorial Paidós, 1998.
- Jay, M., *Campos de Fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Bs As, Paidós, 2003.
- Latour Bruno, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Bs As, Manantial, 2008

- Rabant, Claude, *Litteratura (de Kafka a los nudos). Psicoanálisis, política y literatura*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2007
- Reynoso, C., *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. una visión antropológica*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Roldán, Diego, *Del Ocio a la fábrica. Sociedad, espacio y cultura en el Barrio Saladillo. Rosario 1870-1940*, Rosario, Protohistoria, 2005.
- Sarlo, B., “Raymond Williams, una relectura” en *Nuevas perspectivas desd/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*, Mabel Moraña editora, Pittsburg, IILI, 2002.
- Sarlo, Beatriz, “Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa”, en *Revista de Crítica Cultural*, n 15, 1997.
- Scavino, D., *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, Editorial Paidós, Bs As, 1999.
- Simmel, G., *Ensayos Filosóficos*, Barcelona, Península, 1988.
- Virno Paolo, *Ambivalencia de la multitud. Entre la innovación y la negatividad*, Bs As, Tinta Limón, 2006.
- Williams, R., *Cultura y Sociedad*, Bs. As., Editorial Nueva Visión, 2001.